

CARAS Y CARETAS

1933.— ¿Y ese clavo?

1932.— A ver cómo te las arreglas para sacártelo de encima.



Para que su cutis NO SUFRA por el sol

protéjalo con Crema Hinds, que a la vez embellece

Ahora, más que nunca, necesita usted que la Crema de miel y almendras Hinds, proteja su cutis para evitar que el sol y el aire cálido lo requemen, obscurezcan, marchiten.

•

No deje pasar un solo día sin esta insuperable protección: antes de exponerse al sol, póngase toda la Crema Hinds que la piel absorba, luego empólvese. Es lo más satisfactorio para resguardar a su cutis contra la dañina acción de los rayos solares y del aire cálido . . .

•

Pero si por descuido ha sufrido usted quemaduras de sol, la Crema de miel y almendras Hinds le aliviará el escozor y a la vez corregirá el resecamiento de la piel. No demore: empiece ya a protegerse con la



Para la cara
- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis
- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



LA MOSCA

Por CATALINA MANSFIELD

De veras que se está bien aquí! — exclamó el viejo Woodifield incorporándose un poco en el imponente sillón de cuero verde, colocado junto a la mesa de su amigo, el patrón, como un niño que para ver afuera se incorpora en su cochecito. Ya habían charlado bastante. Era hora de que se retirara. Pero quería permanecer un rato más. Desde que dejó de trabajar, desde el... ataque, su mujer y sus hijas lo tenían encerrado todos los días de la semana, excepto el martes. Ese día se vestía, le cepillaban la ropa y le permitían que fuera a pasar la tarde en el centro. Su mujer y sus hijas no se preocupaban de averiguar qué iba a hacer. Pero lo suponían: a fastidiar a los amigos y a molestarse a sí mismo. Probablemente era así. Pero es natural aferrar los placeres postreros, como la rama sus últimas hojas. Y ahí estaba el viejo Woodifield, fumando un cigarro y mirando, casi con envidia, al patrón, reclinado en su sillón de oficina, grueso, de tez sonrosada y, aunque era cinco años mayor que él, todavía fuerte, todavía empuñando el timón. Su aspecto infundía placen-

tera confianza. Terca, admirativamente, la vocecita del viejo repitió:

—¡De veras que se está bien aquí!

—Sí; es bastante confortable — asintió el patrón, golpeteando con el cortapapel un ejemplar del suplemento financiero del "Times". En realidad, la instalación de su despacho lo envanecía. Complacíale que lo admiraran, sobre todo Woodifield. Verse instalado en él, delante de ese pobre hombre enclenque, de cuello envuelto en una bufanda, le proporcionaba una satisfacción profunda y sólida.

—Lo he hecho amoblar de nuevo hace poco — explicó, como lo había explicado infinidad de veces en las últimas semanas. — Alfombra nueva — y señaló la alfombra de rojo vivo con dibujos de grandes círculos blancos. — Muebles nuevos — y con un ademán indicó la pesada biblioteca y la mesa de obscuras patas en espiral como caramelos retorcidos. — Calefacción eléctrica — y con creciente animación dirigió otro ademán hacia las cinco bujías esmeriladas que brillaban suavemente en la caja de reluciente lámina de cobre.

Pero no suscitó la atención del viejo Woodifield para la fotografía que tenía sobre la mesa: el retrato de un joven de grave expresión, vestido de uniforme militar, en pie en medio de uno de esos parques espectrales de los fotógrafos, bajo fotográficas nubes de tormenta. No era nuevo. Estaba ahí desde hacía más de seis años.

—Quería decirle una cosa — dijo Woodifield y entrecerró los ojos en el esfuerzo difícil de recordar. — ¿Qué era? ¿Qué era?... Lo tenía muy presente cuando salí de casa esta mañana.

Sus manos comenzaron a temblar y le aparecieron en las mejillas y el mentón, manchones rojizos.

¡Pobre viejo! — pensó el patrón — ¡En plena barranca abajo! — Y con simpatía compasiva de viejo camarada, dirigió al viejo una guiñada y dijo, con tono picaresco:

—Yo se lo diré. Tengo aquí unas gotitas de un remedio que le ayudará a soportar el frío de la calle. Algo legítimo y de primer orden. No haría mal ni a un niño de pecho.

Desprendió una llavecita de la cadena del reloj, abrió con ella un cajón de la parte inferior de la mesa y retiró una botella obscura y chata. — Este es el remedio — dijo. — El individuo que me lo vendió, me aseguró, bajo estricto secreto, que procedía de las bodegas del castillo de Windsor.

El viejo Woodifield se quedó con la boca abierta. No habría asumido una expresión de sorpresa mayor si su amigo hubiese sacado de la manga un conejo.

—¿Es whisky, verdad? — exclamó con vocecilla débil.

Su amigo dió vuelta la botella, y con gesto de complacencia le mostró la etiqueta. Era whisky.

—En casa no me dejan probarlo — dijo, y la expresión de cordial sorpresa se trocó en una de amargura, como si fuera a ponerse a llorar.

—¡Ah!, pero en estos asuntos nosotros entendemos más que las damas — exclamó alegremente el patrón, extendiendo el brazo para tomar dos vasos colocados en la mesa junto al botellón de agua. Echó en cada uno algo más de un dedo de whisky.

—¡Tome! ¡Tome! Verá que le hará bien. No le ponga agua. Es un sacrilegio echar a perder un néctar como éste. ¡Ah!

Se despachó de un solo trago el contenido de su vaso, se enjugó los bigotes rápidamente con el pañuelo e irguiendo la cabeza dirigió una mirada interrogativa al viejo Woodifield que aun revolvía, saboreándola, la bebida en la boca. Por fin la tragó, permaneció callado un momento y luego dijo, débilmente:

—Cosa buena, ¿eh?

Le infundió calor; penetró en su viejo cerebro frío... Y le hizo recordar.

—¡Ya sé qué es! — dijo, irguiéndose en el sillón. — Supuse que le agradaría saberlo. Mis hijas estuvieron en Bélgica la semana pasada, para visitar la tumba del pobre Reggie. Al pasar vieron, por casualidad, la del hijo de usted. Tengo entendido que las dos están muy cerca.

El viejo Woodifield calló un momento, pero el patrón no dijo una palabra. Sólo con un movimiento de los párpados significó que escuchaba.

—Las muchachas quedaron encantadas al ver cómo cuidan las tumbas — continuó la vocecilla. — Es algo muy lindo. No estarían aquí mejor cuidadas. ¿No ha ido usted a Bélgica?

—¡No! ¡No!

Por diversas razones el patrón no había visitado el cementerio donde yacía su hijo.

—Tiene una extensión de tres millas — prosiguió Woodifield con voz cascada — y todo está tan limpio y tan ordenado que parece un jardín. Hay en todas las tumbas plantas de flores. Los caminos son anchos, lisos.

Era evidente, por su acento, que le encantaban los caminos anchos y lisos.

Otra pausa prolongada, al cabo de la cual el viejo continuó, extraordinariamente animado:

—¿Sabe cuánto les hicieron pagar a las muchachas, en el hotel, por un frasco de jalea? ¡Diez francos! Es un robo, eso digo yo. Era un frasquito, dice Gertrudis, del tamaño de una moneda de media corona. No había sacado más de una cucharada cuando le cobraron diez francos. Gertrudis se llevó el frasco entero para darles una lección. Están explotando nuestros sentimientos. Creen que porque vamos allá a visitar nuestros muertos estamos dispuestos a pagar lo que a ellos se les antoje. ¡Eso digo yo!

Y ya en pie se encaminó hacia la puerta.

—¡Es cierto! ¡Es cierto! — exclamó el patrón, aunque no tenía la menor idea de aquello que "era cierto". Se puso a su vez en pie y dando la vuelta a la mesa, siguió tras el anciano, que arrastraba los pies. Lo acompañó hasta el corredor y lo miró alejarse. Se quedó un rato, inmóvil, con la mirada perdida, mientras el mensajero de la oficina, un hombre de cabellos grises entraba y se asomaba alternativamente en su garita, como un perro que aguarda que lo saquen a dar una vuelta.

—No puedo recibir a nadie durante media hora, Macey — dijo el patrón. — ¿Entiende? ¡A nadie, absolutamente!

—Muy bien, señor.

Cerróse la puerta, los pasos recios volvieron a cruzar la alfombra roja, el cuerpo obeso se dejó caer en el silón de muelles, y luego de inclinarse, el patrón se cubrió la cara con ambas manos. Quería llorar, se había preparado para llorar...

Fué como si recibiese un golpe en el corazón cuando el viejo Woodifield soltó esa alusión a la tumba de su hijo. Era, exactamente, como si el suelo se hubiese abierto y él hubiera

visto a su hijo, yacente, y a las muchachas de Woodifield, mirándolo. Cosa extraña: aunque habían transcurrido más de seis años desde la muerte, cada vez que pensaba en su hijo se lo imaginaba en la fosa pero sin cambio alguno, en su correcto uniforme, como sumido en largo sueño.

—¡Hijo mío! — exclamó con voz conmovida.

Pero las lágrimas no asomaban. Durante los primeros meses y aun años de la muerte del mozo, bastaba que pronunciara esas palabras con acento conmovido para experimentar una aflicción tan grande que sólo se aliviaba con un violento acceso de lágrimas. El tiempo, declaraba entonces a todos los que intentaban consolarlo, no curará nada, no calmará mi dolor. Quizás otros hombres podrían resignarse con la pérdida del hijo; él, no. Imposible. Era su único hijo. Para él había trabajado; para él había edificado su empresa. Todos sus esfuerzos no tenían más propósito que el bien de ese hijo. La misma vida, sin él, carecía de significado. ¿Cómo habría podido trabajar como un esclavo, sacrificarse, persistir en el esfuerzo, sino teniendo constantemente delante, como tuvo, el proyecto, la promesa, de que el joven lo sustituiría, continuaría su obra?

Y esa promesa parecía a punto de cumplirse. Durante el año que precedió a la guerra, el joven había trabajado a su lado, en la oficina, aprendiendo el manejo de la empresa. Todas las mañanas salían juntos de la casa y regresaban en el mismo tren. ¡Cuántas felicitaciones había recibido por tener un hijo así! No era extraño, pues se había iniciado admirablemente. Todos los empleados lo querían y no hallaban palabras de suficiente elogio. Pero no afectaban su modestia, su sencillez. ¡No! No hacía más que manifestar su índole natural, simpática e inteligente. Y luego ese arte que tenía para decir la palabra justa y complaciente para cada uno, con risueña mirada de niño y la costumbre de exclamar: "¡Simplemente espléndido!"

Pero todo eso había concluído, había pasado como si no hubiese existido nunca. Llegó el día en que Macey le entregó el telegrama que le produjo la sensación de que la casa entera se venía abajo y lo aplastaba. "Lamento profundamente tener que comunicarle que..." Salió de la oficina como un vencido, con la vida rota para siempre.

Hacía seis años. ¡Seis años! Con qué rapidez transcurría el tiempo. Era como si hubiese sucedido ayer... Se apartó las manos de la cara. Desconcertado se dijo que le pasaba algo raro. No podía sentir lo que quería sentir. Decidió ponerse en pie y contemplar el retrato del joven. No era un retrato que le agradara. La expresión era poco natural: fría, severa. Su hijo nunca había tenido esa expresión.

En ese momento notó que una mosca acababa de caer en el tintero. Débil pero desesperadamente, el insecto intentaba salvarse. ¡Auxilio! ¡Auxilio!, parecían expresar las patitas que se agitaban. Resbalaba en el vidrio mojado, caía de nuevo y volvía a nadar en la superficie de la tinta. El patrón tomó una lapicera, retiró la mosca con la punta de la pluma y la arrojó sobre una hoja de papel secante. Por un segundo el insecto se quedó inmóvil en el centro de la mancha negra que se extendía. Luego se restregó las patitas delanteras, las afianzó y alzando un poco el cuerpo dió comienzo a la inmensa tarea de limpiarse las alas manchadas de tinta. Por arriba y por abajo, por abajo y por arriba, como la chaira por una hoja de guadaña, se deslizaba una patita por el ala. Siguió otro instante de inmovilidad y luego, irguiéndose sobre la punta de las patitas, la mosca intentó extender primero un ala y en seguida la otra. Al fin lo consiguió. Se sentó y, como un gato diminuto, comenzó a "lavarse" la cara. Es de suponer que las patitas se restregaron con vivacidad: el horrible peligro había pasado. La mosca, salvada, se sentía de nuevo pronta para vivir.

Pero precisamente entonces al patrón se le ocurrió una idea. Mojó abundantemente la pluma en el tintero, apoyó en el borde del papel secante la gruesa muñeca y cuando la mosca se disponía a alzar el vuelo cayó sobre ella una gota de tinta. Era muy interesante ver qué haría. El atrevido insecto se quedó atontado, acobardado. No se atrevió a moverse, sin duda temeroso de lo que podría sobrevenir. Pero un momento después avanzó un poco, arrastrándose pesadamente. Alzó y agitó las patitas delanteras, y, con mayor lentitud esta vez comenzó de nuevo la tarea de limpiarse.

Este diablejo no se descorazona, pensó el patrón y experimentó verdadera admiración por el valor de la mosca. Esa era la manera de afrontar las dificultades; ése era el verdadero espíritu. No hay que acobardarse ni pensar en morir. Todo era cuestión de... Pero la mosca acababa de terminar su laborioso aseo y el patrón apenas tuvo tiempo para volver a mojar la pluma, sacudirla y descargar otra gota de tinta en el insecto. ¿Qué haría ahora? Siguió un momento de desconcierto penoso. Pero, de pronto, las patitas delanteras se agitaron otra vez y el patrón experimentó una sensación de alivio. Inclinóse sobre la mesa y murmuró con acento tocado de cierta ternura:

—¡Ah, picaruela, qué bien sabes portarte!...

Y se le ocurrió entonces la feliz idea de soplar sobre el insecto para que se secara más pronto. Sin embargo, los esfuerzos de la mosca eran, ahora, más tímidos y débiles. El patrón se dijo que esa vez sería la última y volvió a mojar la pluma en el tintero.

La última gota cayó sobre el papel secante y la mosca, alcanzanda por entero, se abatió y quedóse inmóvil. Las patitas posteriores se le pegaron al cuerpo; las anteriores no se veían.

—¡Vamos! ¡Arriba! — exclamó el patrón. — ¡Ahora se trata de tener valor!

Y empujó al insecto con la punta de la pluma. Fué en vano. Nada ocurrió y, aparentemente, nada iba a ocurrir. La mosca había muerto.

El patrón alzó el insecto con el cortapapel y lo arrojó al cesto de papeles. Pero le invadió tan fastidioso sentimiento de ruindad que, verdaderamente, se alarmó. Extendió el brazo como bruscamente impelido y tocó el timbre para llamar a Macey.

—¡Tráigame más papel secante! — dijo, adusto — ¡y no descuide eso!

Y mientras el ordenanza, como un perro viejo, se alejaba callado por el corredor, se preguntó, preocupado, en qué había estado pensando un momento antes. ¿Qué era? Era... Era... Sacó el pañuelo y se lo pasó por el lado de adentro del cuello. En verdad, que no se acordaba.

Catalina Mansfield

DIBUJO DE ALVAREZ



El castor, en su ancha cola, tiene a la vez un timón y una campana de alarma.

LOS MIL Y UN

Por ANGEL

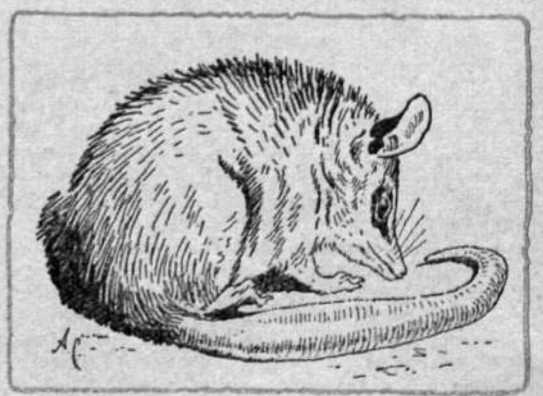
Dice un viejo proverbio, cuyo origen no hay por qué investigar ahora, que cuando el diablo no tiene nada que hacer, se entretiene matando moscas con el rabo. Si tan pintoresca e higiénica distracción constituye todo el servicio que a su satánica majestad presta el apéndice caudal, no les sucede lo mismo, ciertamente, a los innumerables seres que andan por el mundo provistos de igual adorno. Verdad es que muchos animales emplean la cola, si no para matar moscas, al menos para espantarlas; pero ese no es más que uno de sus *mil* usos. *Sería difícil, en efecto,* hallar en todo el organismo animal un órgano de más variada utilidad. Los ojos, por ejemplo, siempre sirven para ver; el corazón es siempre el órgano regulador de la circulación; el aparato digestivo desempeña invariablemente la función a que alude su nombre; la cola puede servir para muchas cosas, enteramente distintas.

La inmensa mayoría de los animales vertebrados tienen cola; los que, como el "Homo sapiens", carecen de ella, son excepciones contadas. Para los peces, la cola es un aparato propulsor, es decir, lo que la hélice es para los barcos. Las aves, en cambio, tienen en ella, cuando vuelan, un timón y un freno; cuando un cóndor planea a gran altura y desea posarse sobre una roca, lo primero que hace es bajar la cola verticalmente para presentar una resistencia a la corriente de aire que lo sostenía en el espacio. Muchas aves tienen en su cola un bello ornamento, pero la principal función de este órgano se relaciona en ellas con el vuelo, y la prueba es que la mayoría de las aves que no vuelan están desprovistas de cola, como les sucede a nuestro ñandú y al casuario. Los pingüinos, que tampoco vuelan, poseen apenas un ridículo remanente del apéndice caudal.

En los mamíferos es donde la cola adopta formas más diversas y desempeña más diversas misiones. Cuando son mamíferos saltadores, y sobre todo si saltan en los árboles, de rama en rama, este órgano les sirve de timón, como a los pájaros; obsérvese cómo las ardillas y otros animalejos por el estilo tienen una cola muy larga y provista de largos pelos laterales, que le dan el aspecto de una pluma. Un golpe de cola, y el ágil roedor cambia de dirección en el aire. También hay mamíferos de costumbres anfibias que para nadar emplean la cola como timón, y entonces suelen tenerla comprimida lateralmente, como la rata almizclada, o ancha y aplastada, como el castor. En algunos antiguos tratados de historia natural se lee que los castores se sirven de la cola a modo de plana de albañil para extender la mezcla cuando construyen sus viviendas; pero claro está que esto no pasa de ser un lindo cuento. De lo que sí le vale el tal apéndice al castor, es de aparato de alarma. Cuando uno de estos ingenieros de cuatro patas está nadando y observa la presencia de cualquier enemigo, alza bruscamente la cola y, ¡plaf!, la descarga de golpe en el agua, sumergiéndose en el acto. En el silencio de la selva, el ruido del colazo se oye a larga distancia, y basta para que todos los castores de las inmediaciones corran a ponerse en salvo.

Esto de utilizar la cola como señal de peligro es menos raro de lo que pudiera creerse. Muchos venados y otros rumiantes que viven en los pajonales o entre monte espeso tienen la cola por abajo blanca como la nieve. Semejante blancura tiene su objeto. Si uno de estos cuadrúpedos *observa cualquier motivo de alarma,* al punto alza la cola cuanto puede, o la mueve rápidamente de abajo arriba. Tal vez ello es un acto reflejo, resultado del pánico, pero el caso es que lo blanco de la cola se ve entonces perfectamente, destacando sobre los tonos verdes y bayos de la vegetación, y en cuanto los otros animales de la misma especie ven la señal, la repiten a su vez, transmitiéndose la alarma unos a otros hasta que todos emprenden la fuga, casi siempre con la cola bien alzada. Quien haya visto correr a los venados en nuestras pampas (cuando en ellas, ¡ay!, quedaban venados) no habría dejado de notar que es así como huyen.

En otros casos, la cola es un medio de comunicación, no visual, sino olfativa, habiendo en ella glándulas que segregan algún humor fuertemente oloroso, gracias al cual pueden los animales darse cuenta de la proximidad de sus semejantes. Generalmente, por este procedimiento se buscan entre sí los machos y las hembras; en la época en que el animal está en celo, la secreción es más copiosa y más aromática. Los zorros y los lobos tienen una glándula de estas encima de la cola, cuya posición exacta se conoce porque allí los pelos son obscuros; las cabras, en cambio, poseen dos, en la cara



La cola-despensa: un privilegio de la achocaya, prima hermana de la comadreja, que gracias a su provisión de grasa en el apéndice caudal no le teme a los tiempos de crisis.

USOS DE LA COLA

CABRERA ▼▼

inferior del mismo órgano. En el norte de Europa hay un bichito acuático, parecido a una rata, pero con la nariz en forma de trompa, conocido con el nombre de "desmán", el cual tiene en la base del rabo, por abajo, un gran número de glándulas odoríferas, formando un verdadero racimo.

Un gran número de animales que viven siempre en los árboles, trepan ayudándose con la cola, que se convierte en un órgano prensil. La mayoría de los monos americanos, los marsupiales que llamamos comadrejas, el oso hormiguero chico, que en guaraní se denomina "caguaré", y cierto carnívoro de las regiones tropicales de nuestro continente que lleva los nombres de kinkayú, martucha o cusumbí, se encuentran en este caso. Casi siempre, una cola prensil tiene la punta desprovista de pelo, al menos por debajo; en los monos que la poseen, la piel es allí parecida a la que reviste las yemas de nuestros dedos, y presenta también esas curiosas líneas que constituyen la base de la investigación dactiloscópica; lo que no sé, es si se le ha ocurrido a nadie estudiar las impresiones caudales de los cuadrumanos en cuestión. Hay monos de estos que pueden palpar y agarrar objetos con la punta de la cola, exactamente como lo hace un elefante con su trompa, y en cuanto a la fuerza prensora de dicho órgano es tal, que para ellos es cosa de juego suspenderse con la cola de una rama y quedarse así, balanceándose en el espacio, durante largo rato.

Algunas de nuestras comadrejas son casi igualmente diestras en el manejo del rabo; a veces, cuando una hembra camina por una rama llevando a sus hijos sobre las espaldas, los pequeñuelos, para no caerse, asegúranse agarrando con sus colitas prensiles la cola de la madre, que ésta alza cariñosamente con ese fin.

En las selvas del África ecuatorial viven unos roedores que, aunque no tienen la cola prensil también se sirven de ella para trepar a los árboles; pero la hacen de un modo particular. Debajo de dicho apéndice llevan unas escamas terminadas en punta, muy fuertes y muy afiladas, y cuando suben por un tronco, a la vez que se elevan clavando en él las uñas, van hincando estas escamas en la corteza para no resbalar. Gracias a esta curiosa conformación, los anomalúridos, que así se llaman dichos animalitos, pueden encaramarse a los troncos más lisos y escurridizos.

También entre los mamíferos encontramos la cola como propulsor para la natación. Desde luego, ello ocurre en los mamíferos esencialmente acuáticos, o sean los cetáceos. Lo curioso es que, aunque la cola de las ballenas y los delfines tienen el mismo oficio que la de los peces y se parece a ésta en la forma, está colocada de distinta manera; en los peces, la cola forma siempre un plano vertical, mientras en los cetáceos está dispuesta horizontalmente. Su fuerza de propulsión es tan considerable, que permite al animal saltar sobre el agua. Hasta el pesado cachalote, que mide más de veinte metros de longitud, gracias a su potente cola puede saltar a gran altura por encima de las olas. No es, pues, de extrañar que, cuando aun no se conocía el cañón lanza-arpón y había que arponear los grandes cetáceos de cerca, fuese más de un bote ballenero destrozado de un colazo de cualquiera de estos monstruos.

En relación con su poder, la cola de los cetáceos tiene en las vértebras, por debajo, unas puntas o apófisis, llamadas intercentros o huesos en V, que generalmente no existen en otros mamíferos; los hay, sin embargo, en aquellos que, como el canguro o como el oso hormiguero, se sostienen con frecuencia sobre las patas posteriores y la cola, a modo de trípode. El megaterio y otros seres afines a él que vivieron en nuestro país hace miles de años, tenían en la cola unos huesos en V de tamaño enorme, lo que parece probar que muchas veces adoptaban la posición bípeda.

Hay, en fin, colas que sirven como depósitos de alimento, las colas-despensas. Mis lectores de las provincias del norte conocerán tal vez las achocayas, comadrejitas del tamaño de ratones y que se alimentan de insectos. En Chile se les llama "llacas". Pues bien, una de las especies que hay en la Argentina de estas llacas o achocayas posee una cola-despensa. Como en el invierno no hay insectos, durante el otoño come nuestro animalito más que en el resto del año, y como consecuencia, debajo de la piel de la cola se le deposita una espesa capa de grasa, de manera que este apéndice se engruesa de un modo extraordinario, y así cuando llegan los días de escasez, la achocaya tiene allí almacenado suficiente alimento, que el organismo va absorbiendo de a poco. En la isla de Madagascar vive una especie de lemúrico que ofrece el mismo fenómeno. Pero no se crea que éste sólo se da en algunos animales raros; todo el que haya estudiado zootecnia sabe que en Asia y África hay razas de ovejas que también llevan en la cola enormes depósitos de grasa. A veces, adquiere aquella un tamaño y un peso tan desproporcionados, que es necesario colocarla sobre un carrito, del cual tira la misma oveja. El espectáculo de un rebaño de lanares, cada uno de cuyos individuos lleva consigo su pequeño vehículo cargado con su propia cola, ha de ser de lo más pintoresco. El apéndice caudal representa para estas ovejas el mismo papel que para el camello su joroba, lo que demuestra que, en una forma o en otra, mamá Naturaleza es siempre previsora y sabe evitar a sus hijos los inconvenientes de las épocas de crisis.



Para muchos monos de las selvas amazónicas, la cola es, en realidad, una quinta mano.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del museo de La Plata.

DIBUJOS DEL AUTOR

EL GORDO DE LA FAJA

por EDMUNDO MONTAGNE



HAN pasado cuatro años desde que falleció mi madre y todavía no visité su sepultura. No diré que el Gordo de la Faja tenga la culpa. Si mi madre interviniera en este debate, que no deseo que intervenga sino que descanse en la paz del Señor; pero si ella me oyese, pondríase de parte del Gordo. "Vamos, no seas injusto", me reconvendría. "Si no has vuelto a ver la cruz que ustedes plantaron metro y medio arriba de mi féretro, ha sido porque no te dió la gana."

Eso es cierto. Además a mamá no había que hablarle mal del que trabajaba. Un trabajador era todo lo digno que se podía ser en este mundo.

Pero ahí está el busilis del asunto. ¿Es que el Gordo de la Faja, cuidador de sepulturas, ha trabajado alguna vez en su vida?

No podré olvidar jamás el día que lo conocí. Era verano. Yo sesteaba. Desde mi silla larga gozábame en la contemplación medio soñada de la galería, donde entre los tiestos floridos caían como piedras sordas y saltaban luego los gorriones, picoteadores del alpiste volado de la canariera. El cancel de vidrios de colores tenía una hoja abierta. A través de la reja que daba a la calle, el verdor de los asoleados huertos de enfrente perdíase bajo el dilatado azul. Alguna mosca impertinente me hacía el favor de mantenerme despierto para que siguiera soñando el sueño de tan bella realidad.

De pronto... ¿qué es eso que se interpone entre la reja y las encantadas lejanías? ¡Diríase un hipopótamo en traje de hombre! Era, por lo menos, un grandioso vientre, un vientre descomunal sobre el que una faja negra daba diez vueltas, acaso quince, ya que cubría cuarta y media a lo alto de tal barriga.

Iba a llamar. Convencido yo de que se equivocaba de puerta, deseé ver al Gordo estirar en vano su bracito, siendo que el timbre se le escapaba a los cielos. Pero no: el milagro que yo pedía en favor de mi siesta, no se operó. Hizo el hombre sonar largamente el timbre. Y bajo el terroso fieltro aludo que caía sobre su cara, su mirada es-

cudriñaba en un mazo de papeles manejado con cachaza. Apartó dos. "Buenas tardes, señó", me dijo al verme aproximar. Y agregó: "Der cementerio". "¿De qué"? "¿De la Chacarita?" "Si señó"... ¡Nada: que tuve yo, después de un buen rato de duda, que admitir tres imposibles: que ese gordo venía a casa, que era cuidador de sepulturas y que era andaluz. Y como interpretando a mi propia madre, comencé a interesarme por la profesión del hombre. Tendría que ser, como lo era todo trabajador para mi madre, el Hércules de los Doce Trabajos. Sobre todo éste, tan robusto. A pesar de mi sagrada curiosidad, mentiría si dijera que no hacía yo más que preguntarme dónde colocaría el gordo su barriga para llegar con sus manos al suelo, cuando plantaba siemprevivas o perseguía hormigas. No logré saberlo. El hombre englobó todo en la frase ponderativa de "lo que hay que pená pa viví". Entre tanto yo me decía: "quizá se hinque". Pero las rodilleras de sus pantalones no lo denotaban. El hombre, tras su penosa reflexión, muy propia de su oficio y de Andalucía, me refirió el potitorio que acababan de elevar los de su gremio al señor Intendente, a fin de que no se les cambiara a dos por tres de sección de sepulturas, ni viera cada uno su propia sección invadida por otro cuidador. Sobre el pucho, me ofreció toda clase de artículos de mármol, de onix, de...; si quería un jardinillo con borduras tales, o un búcaro, con renovación de flores cada tantos días... "Veremos más adelante", le respondí. "Yo debo ir allí. Aunque no sé cómo daré con la sepultura." El hombre me interrumpió: "Pué... ¡se le conduce, señó; se le conduce! En llegando uté ar cementerio, pué no tié ma que preguntá por er Gordo de la Faja". Entretanto no hacía yo más que mirar a robaditas la enorme faja negra puesta sobre el más enorme vientre que se haya visto nunca en el mundo. Mi santa madre, metida a pesar de todo en este asunto, debió impedir sin duda que me riera del Gordo. Si aquella faja ocupaba cuarta y media a lo alto, hay que ver que podía contemplársela en más de dos terceras partes de todo su rodeo, destacándose poderosamente sobre la camisa blanquisca y el pantalón azuloso, pues la chaquetilla, también de dril descolorido, que parecía haber sido hecha para un niño, se perdía a ambos lados acucuruchada bajo los sobacos.

Cuando el hombre se fué, me quedó algo de la impresión de su caraza en la que la mirada, entre rapaz y melosa, sabía calcular matemáticamente las resistencias y entregamientos del posible cliente. Y que me pareció una irreverencia, cosa sobremanera repulsiva, el que aquel vientre se pasease sobre las tumbas, no hay para qué decirlo.

¿Que se pasease? ¿Es que se paseó alguna vez? ¿Es que mis hermanas, es que mi hermano, es que mi sobrina, es que mi cuñada, es que cualquiera de los míos, han visto alguna vez en el cementerio al inconfundible Gordo de la Faja, ni cerca ni lejos de las sepulturas que él dice cuidar? Tres meses después de haber fallecido mi madre y a dos semanas de haber abonado yo los cuidados de su sagrado lugar, dispuse visitarlo. Para llegar pronto a aquella pampa de lapiditas y cruces que son los últimos cuerpos del cementerio, entré por la puerta de los fondos y me interné siguiendo las indicaciones familiares. ¡Nada: no daba con la cruz de mi buena madre! Y bien que la hubiera conocido yo, aunque se confundía con tantas otras iguales. Y la hubiera conocido porque en el corazón del centro de su árbol el premioso pintor del inolvidable día había trazado en blanco sobre negro el amado nombre con un error ortográfico. Recorrí todas las cruces y leí con ardor sus inscripciones, en este senderito, en el otro que lo corta, en el de más allá, hasta entre yuyales salvajes... ¡Nada! Pregunté por el Gordo de la Faja. Se me dijo que detrás del Crematorio lo hallaría. Ni detrás ni dentro. Ni dentro ni fuera, en los cuatro puntos cardinales y todos sus intermedios. En esa parte del cementerio, sin monumentos altos que impidan ver a una persona, no divisé al Gordo de la Faja. Me hice asegurar por un colega de él que me hallaba de veras en su sección. Volví a recorrer las piadosas inscripciones sin éxito, y a meterme en las marañosas orillas del pueblo de los muertos. Y abandoné mi afán después de dos horas, llevándome conmigo una jaqueca y algo más que por la noche se evidenció en mis pies, en mis piernas, en mi cuerpo: las puntas de fuego rabioso de los bichos colorados.

Bien sabe Dios que no me inspiró la referencia del caso del Gordo de la Faja este martirio infructuoso ni la siesta interrumpida antes por su voluminosa aparición. Pero bien sabe también que sólo una vez ví al Gordo después de la primera. Esperaba él un tranvía entre el gentío del Centro. Y la faja, ese magestuoso friso negro en la prominencia del vientre claro, debió detener al vehículo hasta por miedo de que, interponiéndosele el fajado, lo descarrilara.

Un muchacho a quien mi hermana hizo más tarde cambiar el agua del botellón donde se colocan junto a la cruz las flores de la periódica ofrenda, refirió que las veces que se "cuela" al cementerio, van a changar a esa sección, en la seguridad de que en ella no es molestado por nadie, pues allí nunca ha visto a ningún cuidador, ni gordo ni flaco, ni a las cinco de la mañana, ni al mediodía ni a la tarde.

Con esta revelación quise creer que el Gordo sería un enamorado de la luna: trabajaría a la prohibida hora de los espectros.

Una vez vió, sin embargo, mi hermana al Gordo en el cementerio. Quiso hablarlo. Acaso él se ocuparía, cumplidos los cinco años, del traslado de los restos sepultos al humilde nicho familiar. ¡Pero no; imposible hacerlo! ¡El Gordo era uno de los que tomaba los cordones del féretro descendido allí de un carro fúnebre y llevado a una huesa de las rehabilitadas en la sección!

Supo en seguida, por uno de los acompañantes, que el fallecido, Francisco Zamora, era hijo de nuestro Jesús Zamora, como firmaba en sus recibos de cuidador el Gordo de la Faja, el cual había enviudado años atrás y perdido también otro hijo. El de ahora era el último que le quedaba. Por eso, ante tanta desgracia, y por descargar sinceramente mi conciencia de las posibles ironías con que lo había considerado, dije anteayer a mi hermana, que anunciaba que estaba en la puerta el Gordo de la Faja: "Dejá, quiero pagarle y hablarlo yo."

Desde su fieltro terroso hasta sus pantalones azul desvanecido, la pinta del Gordo era la de siempre.

Le dí mi pésame por todos los fallecimientos habidos a su alrededor. Lanzó él un suspiro larguísimo, al par que revoleó la mirada, y exclamó:

—¡Es cosa e Dió, señó, que no habré yo de sacame er luto en la vía!

Y como calculó por mi asombro que no le comprendía lo del luto, desalojó el resto de su suspiro, y con expresión de inmensa pena, posó su mano, como en un altar, sobre la enorme faja negra de su más enorme vientre.

Edm. Montagne

DIBUJO DE CABALLÉ

A PUNTA DE LAPIZ, por BATLLE



Convidado distraído

—¿Qué le ha parecido el pescado?

—¿Era pescado? Yo creí que era conejo.

—¿No tiene usted paladar?

—Es que ¡como soy tan corto de vista!

Es una razón

—¿Por qué no cree usted nada de lo que dice González?

—Porque González nunca dice nada de lo que creo.

Veraneo

—Este año nos llevaremos una ruleta a la quinta y pasaremos las veladas jugando.

—El juego siempre es peligroso.

—No crea; nos arruinamos en familia.

"Algo sabe"

—¿No piensas dar examen?

—Es que no sé nada.

—El que sabe que no sabe, algo sabe.

—Lo malo es que ese "algo" también lo saben los profesores.



Primer premio

—Felipe se siente muy orgulloso de su hijo.

—¡No diga! Es un chico que se pasó la vida llorando.

—Por eso precisamente está orgulloso. Sacó el primer premio en un concurso de niños llorones.

Ensalada platónica

—¿Qué es el amor platónico?

—Lo mismo que la ensalada platónica.

—Hágame el favor de explicarse.

—Es una especie de ensalada de lechuga, sin vinagre, ni aceite ni sal. Y, además, no tiene lechuga.



Superioridad evidente

—X., como militar, no me inspira mucha fe.

—Yo creo que es superior a Pompeyo. El ilustre rival de César se rascaba la cabeza con un solo dedo, y X. se la rasca con los cinco.



El cinco de oros

POR ALBERTO F. PEZZI

HAY muchos cuentos de jugadores fulleros — dijo Barnaza, apoyando sus manos en las rodillas, — pero yo voy a contarles uno que seguramente no conocen... Ocurrió aquí mismo, hace más de quince años, y dejó en mi espíritu una impresión tan penosa que hasta hoy no he podido olvidarla.

Por aquella época llegó a nuestro club un nuevo socio que conquistó bien pronto un sitio preferente en la tertulia y en la mesa de juego. Tenía el aspecto de un hombre distinguido. Alta la frente, pálido el rostro y sus ojos claros miraban de una manera profunda. Gran conversador, su charla era siempre interesante. Sabía "decir" las cosas y rimaba sus palabras con ademanes amplios que subrayaban el encanto de su voz clara, de su dicción perfecta como la de un gran actor.

Los momentos que transcurrían hasta el comienzo de la obligada partida de póquer eran agradables pasados cerca suyo, y debo confesar que todos buscábamos su compañía un poco atraídos por el misterio de su vida desconocida y otro poco por su conversación, salpicada siempre por agudas observaciones y anécdotas sabrosas.

En el juego era lo que se llama "un hombre de conducta". Se inclinara la suerte de su parte o se mostrase esquiva para él, a una hora prudente, sin considerar si el momento le era o no propicio, abandonaba su asiento y se retiraba después de un ceremonioso "buenas noches". Tenía una flema a toda prueba y no se

lamentaba jamás de su escasa fortuna, pero era supersticioso (qué jugador que se respete no lo es) y solía venir al club provisto de extraños amuletos, a los que atribuía poderes sobrehumanos.

Escogía su asiento en la mesa de juego después de efectuar complicadas operaciones aritméticas, en las que sumandos y multiplicandos eran, ya no cifras, sino que objetos heterogéneos e inesperados. Y con los argumentos más cómicos y las estadísticas más fantasiosas, apoyaba sus convencimientos y pretendía darles el aspecto de verdades matemáticas.

Las vísperas de fiesta — violando por cierto los reglamentos del Club — se formaba una partida de "monte". Al principio estuvo circunscripta a los habituales concurrentes de todas las noches, pero, poco a poco, y con el andar de las semanas, aumentó el concurso de modo considerable. No menos de cincuenta personas rodeaban el tapete y seguían con emoción el salir pausado de las cartas a las que se fueron apostando sumas cada vez más crecidas.

A nuestro hombre no le sonreía la fortuna. En vano llegó una y otra vez provisto de sus más infalibles amuletos; en vano apuró el ingenio en sumas, restas y multiplicaciones... La suerte estaba decididamente en contra suya.

Pero una noche le vimos llegar acompañado de una de sus hijitas. Era una niña rubia como él, de unos doce años, de grandes ojos azules y mejillas frescas y rosadas. La madre — dijo el eterno perdedor — había tenido que salir. La chica no podía quedar sola en casa...

La sentó junto a él. A una silla agregaron un almohadón, un mozo le sirvió un refresco. Mientras tanto el padre apuntaba algunos pesos a sus cartas preferidas.

Era en verdad un espectáculo extraño la presencia de aquella criatura en ese ambiente vicioso, saturado de humo y de codicia, y todos sentíamos un poco de vergüenza. Pero esa noche el hombre ganó. Pese a su flema, festejó ruidosamente el haber encontrado por fin la mascota definitiva y, por mucho tiempo, continuó trayendo consigo a la niña, que se aburría soberanamente y abría tamaña boca bostezando ante un espectáculo que parecía no comprender.

Las jugadas de monte, a espaldas del reglamento, continuaban. Los señores miembros de la honorable comisión directiva andaban por los rincones murmurando y asegurando que "pronto se tomarían medidas" para que cesara esa irregularidad, todo lo cual no impedía que se acercaran de cuando en cuando al verde tapete para despuntar el vicio con una pequeña apuestita desprovista de toda mala intención.

Sumas crecidas se apostaban a cada carta y ya no tenía la reunión el carácter amable de un principio sino el aspecto febril que da el vértigo del juego.

Hasta que una noche... Era más grande que nunca la rueda.

—¿Quién quiere tallar y cuánto?

—Yo tallo—dijo nuestro hombre.—Hay mil pesos.

Dió a cortar y tendió las cartas.

—Rey y caballo arriba. Hagan juego.

—Dos y cuatro abajo... No va más... El cuatro en puerta.

Las apuestas menudeaban y en pocas jugadas más era dueño de una suma considerable. Su hijita, detrás suyo, bebía a pequeños tragos su refresco.

Los jugadores se inclinaban sobre el tapete y seguían ávidamente el salir de las cartas que sus dedos finos y largos hacían deslizar de la baraja con despaciosa y elegante suavidad. Los rostros estaban arrebatados, los dientes apretados; algunos enjugaban gotas de sudor con el pañuelo... El juego continuaba monótono para quien no sintiera la fiebre de esos momentos angustiosos... Cinco y sota...

En ese instante un ordenanza se aproximó al tallador y le dijo algunas palabras al oído. No pudo contener un gesto de contrariedad y sin terminar de echar las cartas se incorporó.

—Señores. Un momento nada más. Vengo en seguida.

Pero la angustia era tal que no era posible mantenerla un segundo en suspenso. Como un elástico que se ha extendido hasta el máximo y es menester aflojar para que no se quiebre, así era el ansia de aquella gente.

El hombre pareció comprenderlo. Entonces tomó de una mano a su hijita y, colocándola frente al mazo de barajas, le dijo rápidamente:

—Bueno, toma las cartas, y cuando todas hayan apostado, haz como yo. Vé sacándolas una por una. Ellos mismos te dirán quién ha ganado.

Y la pequeña, roja de rubor, pero con un cierto gesto de orgullo por el importante papel que le tocaba desempeñar, se hincó en la silla, tomó la baraja entre sus manecitas pequeñas. Era un espectáculo repugnante el de aquella rueda ante esa pequeñuela en la que nadie veía sino a un enemigo.

Hizo ella un movimiento para acomodar las rodillas y los que estaban cerca vieron, ¡sí, vieron!, que la primera carta del mazo era una sota...

En seguida se cargaron las apuestas. No podía titubearse, el juego estaba visto y era el momento de aprovechar esa contingencia inesperada. Había allí cincuenta personas; cincuenta amigos que yo hubiera jurado que eran todos personas honradas. Ni uno solo abrió la boca para impedir la trampa que iba a consumarse.

Los bolsillos se vaciaron. El cinco de oros quedó huérfano de apuestas...

En ese momento llegó el padre. Dirigió una mirada al tapete y otra al capital que había logrado reunir en una hora de éxitos. Pareció titubear, pero hizo un gesto de resolución. Tomó a su hija por la muñeca y la hizo dar vuelta el naipe...

El cinco de oros. A los ojos azorados de todo el mundo no apareció la sota. El cinco de oros estaba allí inexorablemente.

—El cin-co en puer-ta — dijo, despaciosamente, mientras retiraba el dinero de la mesa. Esa noche había redondeado una fortuna.

Un cuarto de hora más tarde se retiraba del club y nadie volvió a saber más de él... ni de la nena.

Alberto F. Pezzi

DIBUJO DE LUNA Y SIMÓN

Figuras de Niños

Por

Fausto Burgos



Los vi trabajando, al rayo del sol. El padre andaba cerca; pero no con las manos atrás. Era una siesta cálida. Había que hacer llegar el agua regadora hasta la manga poblada de durazneros, perales y damascos. Una creciente se había llevado la toma. Y ellos, los cuatro, como hombres, peleando con el agua bermeja y pujante, labraban con monte un nuevo reparo. Los vi y dije: "Yo, al lado de ellos, soy un inútil".

A la oración pasaron por el callejón de casa. Iban en un coche tirado por tres caballos briosos. Manejaba el mayor, José, como de catorce años.

Iban los cuatro bien peinados, con guardapolvo blanco, como yo diariamente los veía en la escuela.

CARLOS

Le dicen el Negro. Como es morocho, los dientes parecen mazamorra y el blanco de sus ojos, cuajada.

El caso es que a él, en verano, le place andar vestido de brin blanco. Cuando se queda silencioso, ve una mosca en la leche.

Es el encargado de las colmenas. En tiempo de cosecha goza poniendo en tarro la miel y derritiendo cera. El humo de la jarilla campesina se escapa por un agujero de la cocina; el gran pote negro hierve; la cera se derrite. Sonríe.

Carlos ha hablado a su padre. Ha sido el primero en darse cata de lo que ocurre en su hogar.

—Papá..., ahora en las vacaciones, me voy a ocupar.

—¿En qué?

—En una tienda.

—¿Sí?

—Me pagarán veinte pesos por mes.

—¿De quién es la tienda?

—De un turco.

—Vas a ser buen comerciante.

—Pero..., es por el tiempo de las vacaciones, no más.

—Bien.

—¿Le digo que sí?

—Usted sabrá, amigo.

JOSE

Este es el Gordo. Corredor, comilón, bonachón. Jamás se enoja. A los bayonetazos de los chistes contesta con la palmada de la sonrisa. Cuando se presta a ser cargado y taloneado, lleva a dos, a la espalda, como si tal cosa. Sólo pide que "no lo apuren si lo quieren sacar bueno."

Es el dueño del gallinero.

Anda al friso de los catorce años, pero quien lo mira, le da dieciséis, porque es alto y fornido.

—Papá, ¿es cierto que te va mal, que no has vendido bien la fruta y que el vino te va a quedar de clavo en la bodega?

—Es cierto, José.

—¡Ah!... Pero no hay que afligirse... Los malos tiempos pasan... Después de las vacas flacas, aparecen las gordas...

PEDRO

Delgaducho, con cara de enfermo. No es tal, porque hace más desarreglos que los otros y jamás le duele una muela. Por invierno, haciendo una gracia, se pone en las corrientes de aire y no estornuda. Cuando sale al campo no duerme en los cojines del coche, duerme sobre las pilchas de su montura cuyana. Lo miran los peones y dicen: "Este sí que es un hombre". Tira el lazo y las bolas y en las recogidas trabaja como un puestero.

—Papá, ¿qué le parece si ahora, en las vacaciones, me voy a ayudarle a don Belisario?... Don Belisario tiene que llevar la hacienda hasta "El Rodeo". Me llevo mi tropilla. A la vuelta le traeré unos pesos.

—Usted sabrá, amigo.

—No me voy sin su consentimiento.

—Para trabajar no se lo debe pedir.

—¿No?

—No.

—Pero... es que mamá tiene miedo de que me pase algo.

—¿Que le pase algo? ¿Y cuál es el hombre que no está expuesto a que le pase algo mientras trabaja?

—Me iré mañana.

—Usted sabrá, amigo.

MARIO

Salió tempranito con la escopeta al hombro. A la zaga iba un perdiguero alegre, chozpador, a quien llaman Relámpago.

—¡Qué muchacho! —exclama el padre. —Como si fuera hijo de francés o de suizo, duerme con la escopeta en la cabecera y no anda una cuadra por el callejón sin llevársela. Cada vez que sale a cazar, la pobre madre queda con el Jesús en la boca.

Buen tirador, como esos tiradores serranos que labran los perdigones de sus cartuchos. Pan, jamón, queso, una botella de agua, cuchillo, servilleta y un deseo tirano de volver con una muchedumbre de martinetas y palomas monteses.

Es la oración y el hombre no ha vuelto. El padre está en la galería, silencioso, sin protestar. A ratos piensa que a su hijo pudo acaecerle una desgracia.

Llegó el perro, loco de contento, sacudiendo las orejas húmedas. Acaricia con los rebencazos que da con la cola.

—¡Ya viene! —exclama la madre.

Su exclamación es triunfal.

El perro también le da la ansiada noticia con los ojos.

Pero... ¿y las martinetas?

—¡No trae nada! —exclama la madre al verle cruzar por el patio.

Su rostro alegre dice lo contrario.

—Papá... papá... adiviná lo que tengo en la mano...

—No sé, Mario...

—¿Te has enojado por qué tardé mucho?

—No, hijo.

—¿Qué tengo en la mano, a ver?...

—No sé hijo.

—¡Mirá, mirá! ¡Son tres pesos, papá! Te los traigo. ¡Vendí las martinetas!...

Fausto Burgos

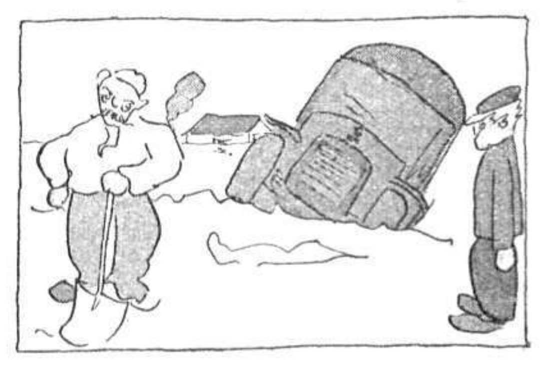


DIBUJO DE VALDIVIA

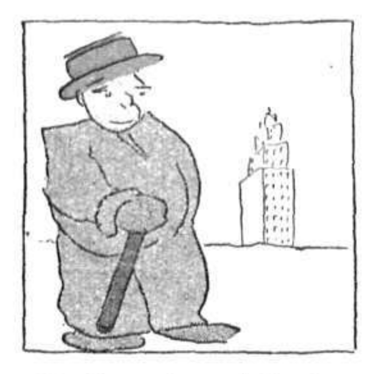
Refranes Ilustrados



Fortuna y aceituna, a veces mucha y a veces ninguna.



Eso lo acabará la pala y el azadón.



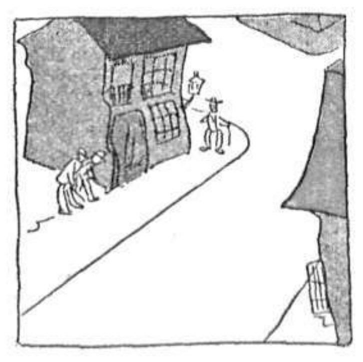
El dinero hace al hombre entero.



Porfiar, mas no apostar.



El que tiene dinero, pinta panderos.



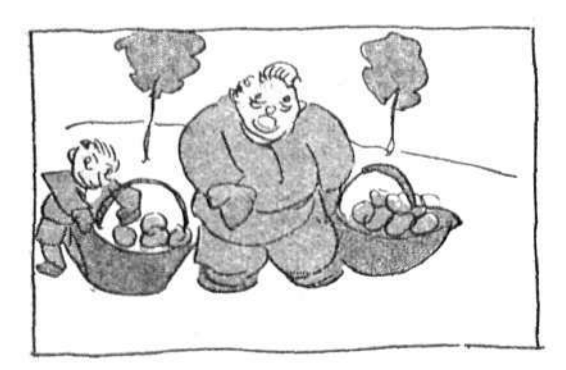
Por un gustazo, un trancazo.



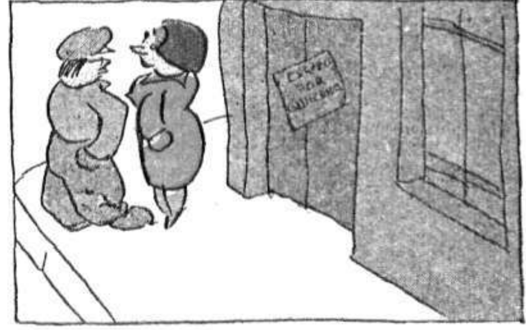
Día de mucho, víspera de nada.



Sobre mí, la capa cuando llueva.



Oveja que bala, bocado pierde.



Del árbol caído todos hacen leña.

MONOS DE DANERO

REM

EMIL LUDWIG

NOS HABLA DEL NOVIAZGO DEL GRAN PINTOR CON LA BELLA SASKIA

Maestro de maestros, Rembrandt tuvo en la que fué su esposa una verdadera inspiradora. Obras maravillosas atestiguan la pasión y la admiración con que el artista contempló el rostro y el cuerpo de su adorada Siska. Ella penetró en el taller del que ya era célebre retratista, aportándole un soplo de vida y de liberación. Le redimió de la improba tarea de retratar adiposos burgomaestres y alfeñicados caballeros. Con su juventud, y también con su fortuna, le puso frente a la vida y arte, la libre inspiración.

LLAMADO incesantemente por príncipes y burgueses para que les pintara retratos y cuadros, eternamente ante su caballete, Rembrandt, el niño molinero, corre el riesgo, a los veintiséis años, de desarrollarse en superficie más que en profundidad. Está a punto de conquistar una corona burguesa.

Es entonces cuando, para guiarle, el destino le envía una estrella.

Un año después de su arribo a Amsterdam, su amigo Ulenburgh penetra un día en su taller y anuncia que una de sus primas ha llegado de la Frisia; es una muchacha joven y bonita, rica además, porque es huérfana y coheredera de una gran fortuna. Su padre ha sido burgomaestre; sus hermanos y su cuñado, son abogados u oficiales. Pertenece a una familia patricia; la muchacha tiene el nombre de Saskia.

¡Saskia! — exclama Rembrandt. — El nombre pasa y repasa por su mente y mientras que permanece abatido, de espaldas a la ventana y mirando, como siempre, fijo ante sí. No lo ha escuchado más que a medias, porque si él algo no ve es incapaz de retenerlo en su mente.

Algunos días más tarde la puerta se abre y Ulemburgh introduce a la muchacha. Tiene ella curiosidad por contemplar los retratos a la moda y, en particular, deseos de conocer a su autor. A la vez que contempla aquellas cabezas de hombres sobre resplandecientes cuellos, aquellas mujeres apacibles que muestran puños de encajes y guantes impecables, echa la joven una que otra mirada furtiva sobre el

BRANDT



pintor que está allí de pie. Frota él sus dedos embadurnados de color en un lienzo manchado y le tiende su mano remisa. Saskia queda decepcionada. Ella se había formado con respecto a aquel hombre una idea pintoresca y no ve más que un vulgar trabajador.

Pero él le encuentra cierto encanto a esta pequeña criatura caprichosa, a esta frisona rubia de ojos risueños y cuerpo grácil. Una verdadera princesita con sus encajes y sus perlas.

Con gesto duro y cohibido la invita a sentarse, y arrastra hacia ella sus cuadros. Es una pequeña hada frende a un mago, que ya la devora con sus ojos. De pronto él ríe; ella le mira a su vez y, en su sonrisa, descubre su corazón.

El primo Ulenburgh, el mercader de cuadros, está allí en un rincón y sonríe complaciente. ¿Será con el fin de procurar un buen trabajo o con un remoto propósito matrimonial que le sugiere la idea de un retrato?...

Se trata de un cuadro firmado, como cualquier otro; expresa perfectamente la condición del modelo, pero en manera alguna su alma. El cuello y las perlas encuadran afortunadamente la pálida cabeza, un poco erguida. El conjunto tiene algo tedioso. Se barrunta que pintando meticulosamente aquellos encajes, punto por punto, pensaba el pintor en otra cosa. ¡Ah! ¡Si pudiera desanudar la cabellera de esta hada rubia, librar su cuello y sus brazos de todo ese paramento puritano, trajearla con unos trapos multicolores, qué hermoso retrato desbordante de vida sería el que le hiciera!

Y piensa Rembrandt que no ha pintado más mujer que su hermana; que él quisiera aún tener una muchacha como aquella, picaresca e ingenua a la vez...

Concluye a su vez, también él, por agradar, pues se muestra lleno de atenciones; ella se percata de que está frente a un hombre de interior, que toda su vida tiende al taller y su hogar. Y, si de vez en cuando se siente un poco temerosa de la mirada salvaje que descubre en sus ojos, aquel leve temor no deja de tener su encanto. Cuando, finalmente, violento y tímido a la vez, él le hace su demanda, ella dice que sí.

El autor fulmina. El hijo de un molinero no puede casarse con aquella acaudalada patricia. Es el dinero lo que él quiere, por otra parte, es demasiado joven y un tanto grotesco. En efecto, hay que confesarlo, Rembrandt no era indiferente a la fortuna de Saskia; vivía entonces en plena vorágine de negocios y especulaciones, fuertemente atraído por los bienes de este mundo, embriagado por el oro y el éxito de sus comienzos. Amar a Saskia, pintar a Saskia, hasta el agotamiento, y al mismo tiempo conquistar su libertad de artista. ¡Espléndido horizonte de trabajo y de placer! No más preocupaciones, no más trabajos por encargo. Pin-

tar siempre, únicamente, aquello que veía en él, en su imaginación. ¿Y se le rehusa aquello por ser pobre y de humilde cuna? Pero, ¿no gana él dinero en cantidad, no es un hombre honorable?...

Ella, acogida por su hermana y su cuñado, apoya en ellos. Se le enrostra al tutor: ¿acaso la tercera hermana no es feliz? Ella, empero, también se ha casado con un pintor. Los más notables se hacen retratar por Rembrandt; todos, los Pellicornes, los Billerbecqs, los Pronck y hasta el mismo burgomaestre, el doctor Tulp... Ciertamente, no es un cualquiera; además, sabe el latín y frecuenta la Academia.



Rembrandt, mientras, tortúrase con los más sombríos pensamientos, y el fondo de salvajismo que duerme en él estalla al fin. Permanece solo en su taller, frente a su sueño desbaratado y arroja sobre la tela toda su cólera y su despecho. Pinta raptos. Es el toro-dios raptando a la deliciosa Europa; es la sombra de Plutón y la feroz Proserpina que le araña el rostro mientras que los caballos de fuego arrastran el carro ornado de leones. Pintando, aplaca su cólera. Al fin, allá abajo, en la Frisia, parecen ceder. Ella regresa para el verano siguiente. Penetra en el taller sonriendo; cambian los anillos.

Aquel día el sombrío Rembrandt se convierte en un hombre feliz. Nueve años estará a la vera de Saskia.

¿Qué puede hacer un pintor digno de tal nombre en compañía de su prometida? Al tercer día, la dibuja. Ella está transformada. No más formalismo, no más embarazo en su actitud; la rica heredera no es más una dama cubierta de piedras preciosas y de encajes. Es una deliciosa criatura que se ha sentado apoyándose sobre un codo. Su mirada soñadora va desde su juventud hacia el porvenir claro e impreciso aun; sostiene, negligentemente, una flor entre sus manos, y una gran pamela nimba sus trenzas rubias. Cuando él ha concluído, se le aproxima y rodea el cuerpo con su brazo; contemplan ambos el dibujo pensando en mil cosas. Entonces toma él un lápiz y, como para señalar oficialmente que ella es suya, escribe al pie del croquis: "Es el retrato de mi prometida, a los veintiún años, al tercer día de nuestro compromiso. El 8 de junio de 1633". Ella ríe y protesta alegando que aquello no es verdad: faltan aún unas semanas para que cumpla los veintiún años...

El noviazgo dura un año. Ella no siempre está en Amsterdam. Cuando llega, él puede amarla, estrecharla contra su corazón y volverla a pintar. El que traza es aún un retrato solemne, como el del año precedente, pero ella sostiene en su mano, signo de su compromiso, un tierno romero. ¡Qué cambio brusco en sus facciones! Al soplo ardiente de Rembrandt, al soplo de su deseo, los seres que él ama parecen marchitarse bruscamente como bajo el sol de los trópicos. Se marchitan tan presto como presto han florecido. Saskia será su primera víctima...

Otro retrato de aquel mismo año, aquel en que ella aparece vestida de terciopelo azul y tocada con un velo bordado en oro, muestra una mujer en la que la pasión se ha despertado con la espera: los ojos meditativos dicen de sus sentimientos y de sus deseos, la boca es voluptuosa. Rembrandt la pinta todavía en aquella época bajo un aspecto fantasista: de Flora, sembrando flores, el busto descubierto, la larga cabellera sobre los hombros y el manto rojo. Una criatura exuberante y apasionada.

Cuando permanece solo, cuando todos los encargos han terminado, Rembrand, como en los días juveniles, se contempla y se observa en un espejo; sólo que ahora el espejo es mayor. Le place aparecer como un hombre de mundo; no es, precisamente, el momento de mostrarse mal trajeado. En todos sus retratos de aquella época lleva una cadena y un escudo en el que la luz se refleja; siempre está cuidadosamente peinado, hasta algunas veces embellecido, el mostacho retorcido y la cabeza erguida, en una actitud difícil, que, empero, da gran vida a la imagen.

Tal es el estado de alma del pintor cuando parte para la Frisia, a casa de aquellos que le rechazaron no hacía más que un año. Como vencedor, se presenta a requerir su prometida. El pastor de la parroquia de Santa Ana escribe en su registro que "ha casado al pintor Rembrandt van Rijn, de Amsterdam, con Saskia van Ulenburgh, hija del que fuera burgomaestre de Loeuwarden".

Es un día de pleno estío. Todo, en el contorno, no es sino ardor y apasionamiento.

E M I L   L U D W I G

Versión de Eduardo Suárez

¡INGRATA!



—Yo te veo,
Restituta,
en el pálido fideo
que en el caldo sobrenada,
y en el queso y en la fruta.
¡*Yo te veo en todas partes*,
Restituta idolatrada!
Ni los lunes ni los martes
tu visión se desvanece;
más bien crece.
Yo te quiero,
te venero,
Restituta inolvidable,
la semana por entero.
¿Qué te cuesta ser amable?
No me dejas, implacable,
ni siquiera que barrunte
una dicha inalcanzable.
No suspiras,
ni me miras,
ni me llevas el apunte.
Me desdeñas
y te empeñas
en probar que no has notado
que te sigo,
que me tienes trastornado,
y que el "sí" que me has negado
es el sueño que persigo.
Y yo veo eternamente
ese rostro de querube
en el cisne displicente
y en el lago y en la nube
y en el céfiro que besa
mis cabellos blandamente
y en la pata de la mesa.
Yo te adoro
locamente
por tus ojos, por tu talle,
por tu gato,
por tu loro,
por tu padre que es el ñato
más valiente de la calle
donde vives. Restituta,
eres hada o eres diosa
por lo enjuta.
Mi pasión estrepitosa
me enloquece,
me enfurece.
Y ya veo en los rincones
y en el suelo
y en el cielo
Restitutas a montones.
Casi lelo,
vivo siempre estupefacto
y me evoca tu figura,
¡tu hermosura!,
el más mísero artefacto.
Restituta irreductible,
haces mal en ser ingrata,
pues me mata
tu desdén incomprensible.
Sé muy bien que más de cuatro
idolatran ciegamente
la enjutez que yo idolatro.
¡Ciertamente!
Mas yo sólo soy el hombre,
sin disputa,
que te amó, pese a tu nombre,
Restituta.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE


ESTA MUÑECA ES PARA MÍ.
¡DICHOSA DE USTED! HOY TODO ES CUESTIÓN DE MUÑECA.

7


MIRÁ, MANECO. EN ESTE SOBRE ENCONTRÉ DIEZ PESOS. Y TODAVÍA QUEDAN MÁS SOBRES.
¿NO HABRÁ UN SOBRE... TODO, PARA EL INVIERNO?

8


POR LO VISTO, LOS SOBRES DE ESTE ÁRBOL VIENEN CON VENTO. ME CONFORMARÍA CON QUE EL VENTO DE ÉSTE FUERA UNA LIGERA BRISA.

9


¡QUE ENSEÑE EL REGALO!
¡QUE ABRA EL SOBRE!
NO ME APUREN SI ME QUIEREN SACAR BUENO.

10


¡Feliz Año Nuevo!
El que tenga la "suerte" de agarrar este sobre tendrá el alto honor de ser el paganini de la farra. ¿Qué más quiere?

11


¡SONASTE, MANECO!

12



Valentín Thibon de Libian, Ramón Silva, Mazza, los hermanos Donnis, Fioravanti, Marteau, Lamanna, Bussalleu y Sibellino, en 1915, durante un descanso.

UN HISTORICO CENTRO ESPI

LA OBRA DEMOCRATICA

Por RICARDO

Cuando el doctor José R. Semprún llegó a la presidencia de la Comisión Nacional, existía una especie de "clase" en los dominios de las artes bellas, que dominaba en el ambiente. El "Nexus", círculo cerrado por derecho y circunstancia, reunia los valores más efectivos de ese abolengo y tan sólo la "Sociedad de Aficionados" abrió una brecha para los humildes en amplio y generoso programa.

Semprún, el ilustre hombre de ciencia que se formó en París, rompió en lucha franca con todo privilegio, creando el Salón Anual, que en 1911, permitió a los jóvenes figurar junto a los "consagrados", con el derecho que le acordaban sus condiciones, para lograr el éxito que les negaba su forzado aislamiento. A él se deben en el orden plástico los fundamentos de una democracia que fué la mayor virtud de su gobierno; y a él se debe lo que es el Museo en la actualidad, como puede advertirlo cualquiera con la lectura de documentos oficiales que no han desaparecido.

Conversábamos un día en su consultorio, mientras los enfermos aguardaban en la sala de espera. Era necesario — decíamos — ofrecer a los artistas jóvenes los medios para desarrollar sus cualidades. Y de aquella charla surgió el proyecto de "Taller Libre" para ayudar a los pintores sin recursos.

En las salas de la Comisión, se preparó de inmediato un "estudio" con tres secciones: naturaleza muerta; figura de interior; curso libre de dibujo del desnudo, en el cual se acordaban poses fijas de una hora, croquis de treinta minutos con variantes de actitudes y croquis del modelo en movimiento, con idéntica duración. En la parte que correspondía a los jardines, se instaló la sección de "plein air", en la que se trabajaba el desnudo de mujer — con la reserva indispensable para las miradas burguesas de los balcones del vecindario — y se efectuaba práctica continua en la pintura de animales. En los altos nació el primer taller de xilografía de conjunto, efectuándose las impresiones con la prensa de copiar y entintándose las planchas con el rodillo de un mimeógrafo...

Esa democracia fundada por Semprún, trajo la unión de un numeroso grupo y el derecho de combate de igual a igual cuando llegaba una supuesta diferencia entre ese grupo y las autoridades, que desaparecían en la mayoría de los casos con prudencia conmovedora. Era necesario "ser artista" para ingresar en el "Taller Libre", absolutamente gratuito. Los "amateurs" no podían convivir con los profesionales. Los estudiantes — por otra parte — contaban con la Academia, que erróneamente combatió a la institución creada por un falso concepto de invasión de atribuciones, cuando la idea nuestra era de práctica superior, como lo prueba el hecho de que aparte de pintores y escultores como Navazio, Canale, López Naguil, Hildara Pérez,

Ricardo



El taller de naturaleza muerta, en el mismo año.

RITUAL: EL "TALLER LIBRE" DE JOSE R. SEMPRUN

G U T I E R R E Z

Thibon de Libian, Gramajo Gutiérrez, Nélida Rosas, Mazza, Ramón Silva, Centurión, Villar, Marteau, Palazzo, Garbarini, Donnis, Bussalleu, Lamanna, Sibellino y otros que luego fueron escalonando triunfos en los certámenes oficiales, Hohmann, Friedrich, Peláez o Macaya, concurrían en franca camaradería, asistiendo de continuo Eduardo Sívori, Ernesto de la Cárcova, Julián Aguirre, Fernán Félix de Amador, Charles de Soussens, Alejandro Christophersen, el marqués de Morra, Atilio Chiappori, Cupertino del Campo, Semprún, etc., para participar de aquel ambiente de fraternidad artística. Maravilloso centro de arte, en el que plásticos, músicos y poetas se reunían en las horas apacibles en constante intercambio espiritual, bajo la mirada afectuosa del Padre Torri, que en su polvorienta mesita del corredor vendía colores y vino chianti, en la augusta seguridad de no recibir el importe de lo uno, ni equilibrar el valor de lo otro, por su debilidad de constituirse en principal consumidor.

Las tipas dejaban caer el oro brillante de sus flores combinándolas, en tapiz suntuoso, con las violetas del jacarandá, mientras el amor murmuraba junto a la estatua de Velázquez. Caía la tarde; el "Taller Libre" borraba la juvenil primavera que vibraba en él y, con las primeras sombras, el grupo se diseminaba, mientras formaban guiones obscuros una que otra pareja entre los claros de la luz del crepúsculo que se amenguaba en la plaza San Martín, donde nació — aunque no se sepa — el más tierno homenaje que fué rendido en memoria de Julián Aguirre, y que tomó cuerpo en el Museo de Bellas Artes.

"Chiquito" — al que los pintores clasificaban de crítico y los críticos como pintor — era un perro bayo descendiente de todas las razas caninas, que asistía en solemnidad a las sesiones de aquella única "chapelle" victoriosa con que ha contado la historia artística de Buenos Aires. El también se dedicaba a entrevistas, pero, naturalmente, entre los yuyos que daban salvaje aspecto al lugar, y, quizá por ello, "murió de amor", al decir de un sentimental veterinario que lo asistió en sus últimos momentos, por subscripción rigurosa.

Y quizás aquel aspecto de jungla motivó la pretensión de los concurrente al "Taller Libre" de pintar fieras, lo que fué imposible obtener, porque la leona cedida por el zoológico tenía permiso sólo hasta las ocho de la noche, "para que no naciera de improviso un burro", como explicaba Onelli, y el intendente Gramajo señalaba, en cambio, las 24 para que no se alarmase la población. Así fué que, por la integridad de de la leona, mantenida celosamente por Onelli, el "Taller Libre" no contó con la fiera. Pero de él surgieron otras que han dejado a su paso la más bella página de talento y democracia que se registra en la época.

Gutiérrez

Todos los países del mundo tienen

El barrio yugoeslavo. – Un hombre que sueña con los ojos familia judía. – Doctores argentinos. – El barrio inglés. – Las barrio italiano. – La alegría de la Boca. – El amor. – El barrio – Influencia de las costumbres

Por JUAN JOSE

Barrio yugoeslavo

Un fondín yugoeslavo. Los vidrios de la puerta de calle anuncian en raros caracteres:

—*Cama. Comida.*

Estas dos palabras sintetizan la única gloria a que aspiran los hombres:

—*Comida. Cama...*

Un yugoeslavo asómase a la puerta. Sus ojos tienen la curiosidad cansada de los bueyes. El hombre mira el desfile pintoresco de la calle Reconquista, como si hojeara una geografía universal. El libro de las razas... Luego se pasea por la acera. Fuma en pipa. De pronto se detiene ante el escaparate de una cigarrería:

—*Postales de Buenos Aires.*

¡Buenos Aires! ¿Es así Buenos Aires? Asombro... El hombre mira las postales con sus ojos en punta. Descubre en aquellos paisajes de cartón fotográfico, los gestos imprevistos de la ciudad maravillosa. Hace un año que vive en Buenos Aires, recorriendo sus calles en busca de trabajo. Sin embargo, a fuerza de ver la ciudad de tan cerca, no ha podido ni verla. A menudo vivimos sin ver la belleza — o la fealdad — de las almas más próximas.

—*¿Yugoeslavo?*

Es el título nacional que le brinda la paz de Versalles. Su país ha nacido después de la guerra de 1914. Es el "Reino Servio - Croata - Esloveno", formado en 1919 por la unión de los pueblos balcánicos: Servia, Montenegro, Bosnia Herzegovina, Dalmacia. Un mosaico. Piedritas de colores pegadas con lacre de las cancillerías.

—*Yugoeslavo ¿de dónde?*

—*De Bosnia Herzegovina...*

El hombre se apoya en la pared. Sueña con los ojos abiertos en las verdes montañas de su tierra natal. Antes, sus compatriotas eran un pequeño puñado de pastores que vivían en las cumbres y de mineros que vivían en los abismos de hierro y de carbón. Ahora, al constituirse Yugoeslavia, le han salido, de improviso, cien millones de compatriotas nuevos que no se entienden entre sí. Hasta en la fonda yugoeslava de la calle Reconquista, el cocinero debe ser erudito para entender el idioma estomacal de su clientela.

El hombre piensa en Bosnia - Serai, la linda capital casi turca de su viejo país.


BRITANICO.


JAPONES.


ALEMAN.


RUSO.

sus barrios en Buenos Aires

abiertos. — El heroísmo de los pobres. — El barrio ruso. — Una calles de Belgrano. — Los niños, los pájaros, la música. — El japonés. — El mutismo. — La religión del silencio. — Otros barrios. extranjeras en el alma porteña.

DE SOIZA REILLY

Piensa en todos los compatriotas que, como él, vinieron a América en procura del oro que los novelistas ponen en las calles. ¿Qué destino les espera en las rudas y crueles tierras de Canaán? Algunos se harán ricos. Otros morirán en silencio. Todos ellos comprenden la vida de una manera singular. Trabajan con ahinco, con fe, con tesón; pero, en cuanto pierden la esperanza, ni siquiera tratan de encontrarla en el cajón de la basura. Los diarios anuncian con frecuencia:

—*"Ayer fué recogido por la prefectura marítima el cadáver de X. X. Falto de recursos, se arrojó a las aguas del río. Era yugoeslavo"*.

Barrio ruso

El abuelo está viejo. No puede trabajar. Su hijo, dueño de una casa de compra y venta de la calle Libertad, le pide que descanse. Pero el anciano, con su barba de apóstol, se resiste. No quiere dar su barba a torcer. Tiene ochenta años. Sus ojitos grises son como de humo. Se ha construído con dos cajones viejos un armario. Al amanecer lo instala contra el muro:

—*Fósforos. Cigarrillos.*

Allí se pasa el día, junto a la puerta del negocio del hijo, esperando marchantes. A veces parece que durmiera escondido en un sueño. No duerme. Suma mentalmente las moneditas que guarda en los bolsillos de su cáftan. De cuando en cuando, lee un diario escrito en idisch...

Adentro, en el negocio, el hijo realiza maniobras de dialéctica para convencer al comprador. Y, sobre todo, despliega una actividad desesperante para que el cliente no se marche al negocio de enfrente. Lucha con una dificultad: el desconocimiento del idioma. Le faltan adjetivos elocuentes, superlativos, crepitantes... A pesar de haber venido muy pequeño a América, no domina por completo el lenguaje español. Sabe hablar en criollo, pero lo extravía la sintaxis rusa. Cuando encuentra cinco minutos libres, hunde su cerebro en la lectura de "La Prensa", y así, poco a poco, consigue adiestrarse en el manejo del vocabulario. Entre tanto, la esposa — ciento veinte kilos de buena salud — va y viene por el fondo de la casa. Lava la ropa, cocina, se mueve de continuo. No se fatiga nunca. En el comedor, en torno de la mesa repleta de libros


ITALIANO.

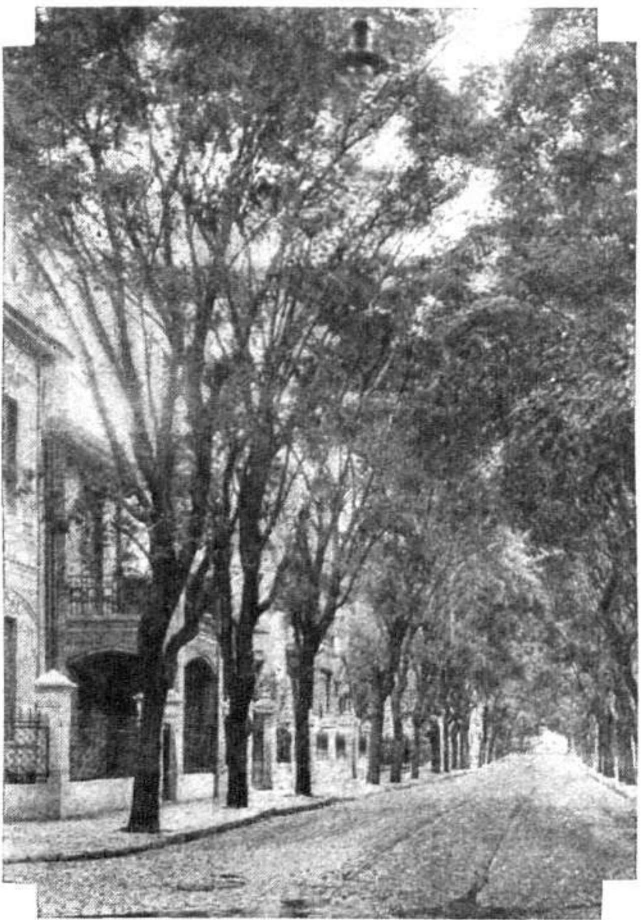

POLACO


TURCO.


YUGOESLAVO.

El barrio de los ingleses. Una de las pintorescas y tranquilas calles de Belgrano.

▼ ▼ ▼



y cuadernos, están los muchachos y las niñas.

— *¿Sus hijos no trabajan?*

La madre y el padre contemplan a sus vástagos con admiración. Bajan la voz para decir:

— *Estudian.*

Y en esta sola palabra nos cuentan muchas cosas. El padre trabaja para ganar dinero; la madre trabaja para ahorrarlo, y hasta el abuelo inválido trabaja vendiendo cigarrillos para que los muchachos puedan ser doctores.

— *¡Doctores!*

Todas las amarguras del ostracismo, todos los dolores del desprecio, todas las angustias de la economía, se borran en la suprema gloria de exclamar:

— *¡Doctores!*

Es la dulce y hermosa venganza de la raza proscripta.

El padre asegura:

— *Vivimos pobremente, miserablemente, pero con orgullo, porque pagamos la hospitalidad generosa del país dándole doctores argentinos.*

Barrio inglés

Silencio. Soledad. Arboledas profundas que esconden casitas de juguete. Por los senderos del jardín corren niños elaborados en el cielo con libras esterlinas. En los cristales del balcón, a través de las cortinitas de gasa transparente, se vislumbra la blanca cabeza de la abuela. Un caballero vestido de "golfer" o de "tennisman" y una dama vestida de espuma, salen con sus raquetas o sus palos. Suben al automóvil. Los niños, desde el jardín, saludan agitando los dedos:

— *Good bye!*

El barrio de Belgrano vuelve otra vez a su silencio clásico, propicio al alma inglesa. Se diría que los británicos, en su constante manía de la higiene, han lavado el ambiente de ruidos. Los niños se divierten sin gritos. Los pájaros cantan como si contaran sus secretos en puntitas de pie. Las cocineras manejan los platos y las ollas quedamente, con la maestría silenciosa de los malabaristas de los circos. Hasta la radio y la fonola parece que hicieran la fritura de sus audiciones musicales con discos a la sordina, bañados en un aceite afónico...

Por la noche, cuando los niños duermen, se ven resucitar detrás de las ventanas páginas de Dickens. La dama vestida de espuma teje a la luz de la lámpara labores de ensueño. A su lado, frente a una mesita, el caballero lee la primera página del "Herald" o del "Standard" para saber si es cierto lo que han dicho otros diarios. Sobre la mesita funciona una botella. Whisky. Surtidor de nafta espiritual que da fuerza motriz a las ideas:

— *Elixir de los dioses que hace vivir cien años* — predicaba mi abuelo.

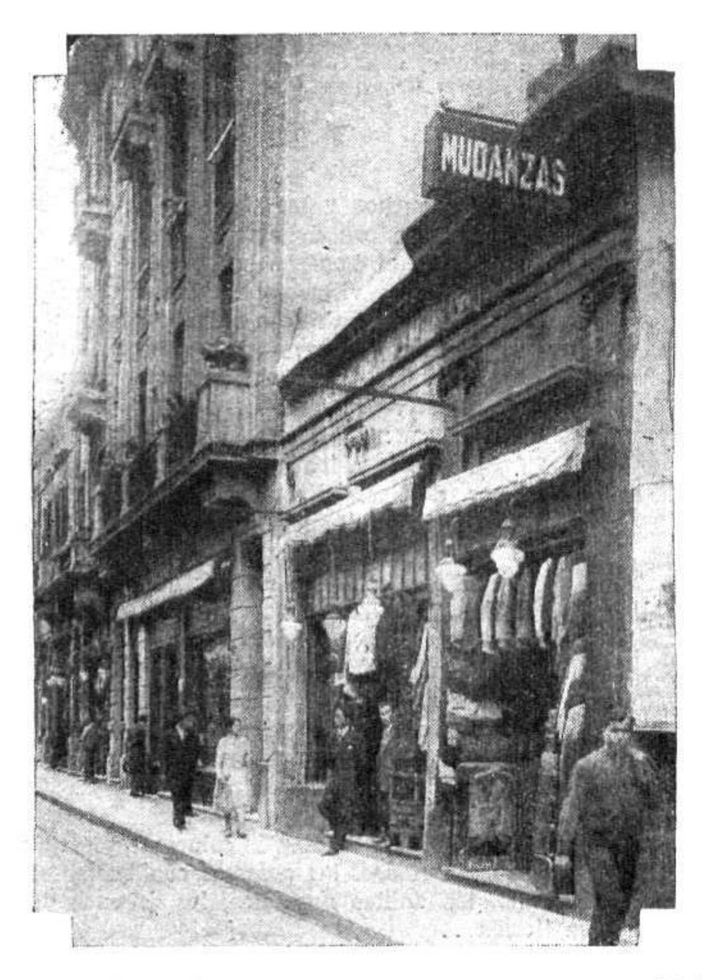
(Se equivocó mi abuelo. Vivió noventa y nueve).

Barrio italiano

Vermicelli al pomidoro!...

— *¡Tre porcioni de fainá per uno!*

Boca del Riachuelo. Música sonora. Verdi. Puccini. Rossini.



Un aspecto del barrio ruso, en la calle Libertad, donde los padres trabajan y los hijos estudian.

▼ ▼ ▼

elevas a las cumbres del deleite la función más vulgar de los hijos del Hombre!

El barrio no conoce jamás la tristeza. El espíritu itálico, duro para las ásperas faenas, disfruta mejor que ningún otro la gracia olímpica del "dolce far niente". El dulce no hacer nada canta alrededor de las mesas, detrás de las ventanas, o en el pétreo colchón de las aceras.

De improviso, alguna noche, un grito degüella las canciones. Enmudecen los labios. Callan los organitos.

— *¿Qué sucede?*

— *Nada.*

Se oye el ruido de los cuchillos en combate. Dos hombres se disputan a la misma mujer. Van a matarse...

— *¡Amor!*

Silencio. Cuatro vigilantes llevan al herido rumbo al hospital. Desde una puerta sale un grito de madre:

— *¡Caneloni per uno!*

Corazones fuertes que sienten a gritos. Ruidos de cerebros sanos y de músculos recios. ¡Italia! Toda Italia sonríe en la Boca, como Italia sonríe con amor en la boca de todos. Las fábricas, los grandes talleres, el fondo de los buques, las entrañas de los grandes emporios, todas las calderas del progreso argentino, echan sobre las calles criollas a esos hércules del trabajo que vinieron de Italia. Los obreros italianos salen de su fatiga sin fatiga, dispuestos a cantar la gloria de vivir. Se desparraman por las tratorías. Llenan sus casitas con la felicidad de su presencia:

— *¡Buon giorno, ragazzi!*

Al oír la voz paternal, los muchachos abandonan el fútbol de la calle y acuden a la mesa. Las chicas dejan el libro, la costura, el espejo o la escoba, para ocupar su sitio. No hay tiempo que perder. La madre avanza con la fuente olorosa del manjar de los Césares.

— *¡E viva la pasta asciuta!*

¡Hambre!... Divina salsa que haces más hermosa la vida, porque después del trabajo

— *¡Figlio mio!*

Una ventana ciérrase de golpe. Y a lo lejos, el organito callejero parece que cantara por boca del herido, con la dolorosa voz musical de Donizetti, en el segundo acto de "Lucía":

— "*T'amo, ingrata, t'amo ancor*".

La noche parece más obscura. Pero, al día siguiente, el sol sale de nuevo más hermoso que nunca.

Barrio turco

La evolución del turco en la vida argentina ha sido de las más pintorescas. Llegó a Buenos Aires hace cincuenta años. Al principio no pudo adaptarse a las costumbres nacionales. Tropezaba con el inconveniente del idioma. La ciudad le resultaba incomprensible y él era también incomprensible para la ciudad. Prefirió internarse en el campo. Se hizo vendedor ambulante. Cargó sobre sus lomos una tienda de mercaderías. Llegó a la pampa pregonando su nueva profesión:

— *¡Mercachifle! ¡Cosa linda e barata!*



El barrio comercial de los alemanes, en la calle Corrientes y 25 de Mayo. Esta colectividad se difunde con eficacia en todos los barrios bonaerenses.

▼ ▼ ▼

Los gauchos y las chinas acogieron al mercachifle con deleite. Y acaso con orgullo. Aquel hombre les llevaba en sus fardos cosas vistas en sueños. El arribo del turco mercachifle a sitios donde nunca llegaban las carretas, provocaba explosiones de alegría. Las chinitas eran las primeras en verlo.

—*Mama: ahí viene el mercachifle.*

Su llegada a los ranchos interrumpía la labor. Se hacía día de fiesta... El turco depositaba en el suelo su carga de las "Mil y una noches". Sudoroso y con los pies deshechos, exhalaba un suspiro de alivio, pidiendo:

—*Favor... ¡Agua!*

Apagada la sed, abría lentamente sus fardos milagrosos. Grandes y chicos, todos lo rodeaban con los ojos abiertos. El turco no siempre sabía pronunciar el nombre de las cosas, pero, en cambio, no se olvidaba nunca de los precios. Ante los ojos asombrados de los criollos surgían los pañuelos de seda, las medias de colores, las puntillas, los percales, las cretonas, las peinetas con brillantes de vidrio legítimo, los anillos nupciales, los jabones de olor, el agua florida...

El procedimiento de los turcos para vender ha pasado a la historia:

—*¿Cuánto vale este pañuelo, mercachifle?*

—*Treinta pesos.*

—*Muy caro. Si me lo rebaja se lo compro.*

—*Dame veinte pesos.*

—*Muy caro. ¿Quiere dos pesos?*

—*Bueno.*

Pasó el tiempo. El mercachifle, después de haber recorrido todo el país a pie, compró un caballo y, en seguida, un sulky. Así consiguió extender el vuelo de sus operaciones, hasta que pudo instalar su tienda en el interior de un automóvil. Se hizo rico. En contacto con los campesinos, aprendió a hablar en criollo. Vino a Buenos Aires. Asocióse con otro compañero y entre los dos inventaron el sistema comercial de:

—*Tudo a vinte.*

Después, abrió una tienda proveedora de artículos para mercachifles. Habilitó a muchos de sus compatriotas recién llegados del Bósforo o del Monte Líbano. Los armó caballeros de la mercachiflería. Y éstos, a su vez, se hicieron ricos. Instalaron negocios para proveer a nuevos mercachifles. Y, poco a poco, con paciencia, unidos por las cordialidades de la raza, formaron un barrio mercantil en la calle Reconquista, al llegar al Retiro. Aquel barrio de la Media Luna resultaba pequeño. Formóse otro, más limpio, más lujoso, más reciente, en la calles La-



El barrio de los japoneses en la calle Corrientes no tiene un aspecto típico, porque sus componentes viven en el silencio de los interiores.


El nuevo barrio turco de la calle Lavalle, esquina Larrea, donde se han instalado trescientas tiendas y mercerías que hacen la competencia a los grandes negocios centrales.

valle y Larrea, donde, en dos manzanas prosperan actualmente más de trescientas tiendas turcas y sirio - libanesas. El trabajo iniciado por los viejos mercachifles ha florecido en fortunas enormes. Poseen sus bancos y sus sociedades. Una de las familias más acaudaladas de la colectividad es dueña de cincuenta millones de pesos. De esa misma familia han salido dos médicos, un ingeniero y un profesor normal. Pero, para llegar a la posición expectable de que ahora disfruta la colectividad, ¡cuántas penas, cuántas amarguras, cuántas lágrimas tuvieron que derramar aquellos primitivos mercachifles lejos de su país! Algunos hicieron fortuna. Otros cayeron aplastados bajo el peso de sus mercaderías. Muchos fueron asesinados por los bandoleros. Todos ellos fueron, en resumen, soldados del progreso. Se les debe un recuerdo...

Joaquín V. González solía evocar la silueta trashumante de esos peregrinos. En una de sus páginas dice:

—*"Yo les veía llegar a Chilecito, doblados como Jesús y con los ojos tristes, vendiendo baratijas. En aquellas baratijas estaba para nuestra pobre gente popular la ilusión de la vida. Cuando se iban, nos quedábamos tristes porque se llevaban en el fondo de sus fardos todo lo que deseábamos; todo lo inaccesible. Nadie ha escrito hasta ahora el poema del mercachifle. No sé por qué se me ocurre que la vida de Martín Fierro se le parece un poco, aun cuando sea totalmente distinta. Ambos fueron hermanos de peregrinación."*

Barrio japonés

No hay en Buenos Aires ninguna calle que pueda considerarse por su arquitectura, calle japonesa. Las aceras y los muros externos de las casas son demasiado toscos para servir de marco a estos hijos de Oriente. Se refugian en el interior de los edificios. Sus negocios no tienen carteles llamativos, ni ruidos de reclame. Son seres tan pequeñitos y tan inteligentes, que se deslizan sin rumor por entre las grandes multitudes. Son tan silenciosos, que el mutismo los hace más chicos todavía. En sus talleres de lavado y planchado, en sus tintorerías, en sus cafés y en sus bazares, emplean para hablar las palabras más útiles.

—*"El comprador* — dice un proverbio japonés — *nunca cree en los elogios de los vendedores. Un elefante vale por su propia belleza y no por las palabras de su dueño. Las madreperlas no hablan. Por eso se las busca"*...

Juzgándolos desde afuera, se les creería muñequitos de marfil y de laca. Almas sin pasiones. Temperamentos de bambú. Corazones de papel. Jar-


Un ángulo del barrio de los polacos, cuya laboriosa colectividad, después de la guerra de 1914, cuenta en Buenos Aires con ricas instituciones.



La Boca del Riachuelo, barrio donde los italianos han desarrollado una actividad tan progresista, que han convertido aquel pintoresco suburbio en una poderosa sucursal de Génova.

▼ ▼ ▼

dines flotantes... Mi ilustrado amigo Cardahi, que los ha conocido de cerca, me dijo cierta vez a su regreso del Japón:

—*No crea usted en la impasibilidad marmórea de los japoneses. Bajo la invariable seriedad de sus rostros, vibran todos los pensamientos, y bajo sus cuerpos, en apariencia débiles, las naves belicosas de la pasión mantienen siempre sus fuegos encendidos... Sólo que estas pasiones y aquellos pensamientos no necesitan echar chispas, ni exhalar alaridos de dolor para manifestarse. Los japoneses, inventores de los fuegos artificiales, consideran que el ruido es también un simple fuego de artificio. La religión, la cultura, la filosofía, la vida, en fin, les enseña que el verdadero dolor es más puro cuanto más silencioso...*

En Buenos Aires se desempeñan con honestidad. No roban. No pelean. No matan... Lavan, planchan, conducen el auto, sirven el café, trabajan, en fin, como mudos. En las cárceles argentinas no hay un solo japonés detenido. En el barrio me cuentan que cuando algún japonés se enoja de verdad, cierra los ojos. ¿Para qué? Para que no se le escapen por allí las palabras hirientes que mastica en la boca...

El barrio de los yugoeslavos

▼ ▼ ▼

Otros barrios

Buenos Aires reúne en su enorme extensión a todos los países del orbe. Cada nación, cada raza, ha formado su barrio, con sus costumbres, con su fisonomía, con su idiosincrasia. Cada uno de ellos aporta su labor, su silencio, su ruido, su carne, su fuerza dinámica, en beneficio del progreso común. Se equivocan quienes creen que el extranjero trae a nuestras playas ideas disolventes. Todos llegan trayendo en los ojos la luz de una esperanza. En la imaginación traen una casa, una mujer, un hijo, un árbol... Son patriotas. Aman a su patria lejana con ternura y transmiten el ejemplo de ese amor, a sus hijos.

—*Yo aprendí a querer a mi patria* —dijo Carlos Pellegrini— *cuando vi a mi padre besar con unción la bandera de Italia.*

Para hablar detenidamente de los barrios exóticos, sería menester el espacio de un libro. Pero cuando algún hombre de talento estudie a fondo el tesoro de vitalidad que esos conglomerados raciales aportan a nuestra metrópoli, quizás los criollos miremos con mayor gratitud a los extranjeros. Y quizás tengamos más orgullo de sentirnos criollos, por haber dado un hogar a tantos hombres buenos de la tierra...

Soiza Reilly

Calefacción mural

Mantener el cuerpo a una temperatura normal a pesar de hallarse en una pieza cuya atmósfera se ha enfriado, es un verdadero ideal en los países donde los inviernos son rigurosos.

En realidad, se trata de algo al parecer imposible; pero lo cual ha sido ya logrado gracias a un nuevo tipo de habitaciones que está siendo cuidadosamente estudiado. Las paredes de esa clase de aposento están caldeadas ligeramente, siguiendo el proyecto formulado por el ingeniero L. W. Schad.

La mayoría de las personas solamente conoce dos de las tres maneras por medio de las cuales se puede mantener la temperatura normal del cuerpo, olvidando la tercera, que es la que Schad está estudiando.

Todos sabemos que un aire ambiente a temperatura media y una humidificación bien calculada del mismo son dos de las maneras de mantener la sangre entre los 36 y los 37 grados de temperatura. Pero casi todo el mundo olvida que el cuerpo emite rayos caloríficos, perdiendo calórico naturalmente en una irradiación que se aleja del cuerpo con la velocidad de la luz.

Cuando hace demasiado frío, los sistemas ordinarios de calefacción se limitan a calentar el aire y humedecerlo, supliendo así un 54 por ciento de la pérdida de calórico del cuerpo. Como se ve, queda la pérdida por irradiación del calor del cuerpo, la cual asciende a un 46 por ciento del mismo.

Tratando de controlar esta pérdida, el ingeniero Schad construyó una habitación cuyas paredes están calentadas eléctricamente.

Este procedimiento ha tenido buen éxito, pues cuando la temperautra de la atmósfera interior era dejada descender a menos de 30 grados y las paredes se mantenían a unos 35, las personas encerradas en la habitación no sentían la menor incomodidad. Naturalmente, con esa diferencia entre las temperaturas de la atmósfera y la de las paredes, ha surgido un problema de falta de equilibrio; pero la mayoría de las dificultades por él causadas han quedado satisfactoriamente resueltas, faltando únicamente la manera de hacer que la calefacción de los muros sea económica.

Se opina que estos descubrimientos serán causa de una nueva era de mayor comodidad en las habitaciones, pudiéndose eliminar casi con absoluta seguridad las pulmonias causadas por respirar aire frío después de haberlo respirado caldeado. Existe la circunstancia de que la elevación de temperatura de los muros, al ser irradiado por éstos su calor hacia dentro de las casas, resulta mínima, lo que le da grandes ventajas sobre los sistemas actuales de calefacción.



La estrella de cine. — Changador, mi manager se ha olvidado de la recepción; lléveme en triunfo hasta el hotel.
(De *Le Rire*, París)

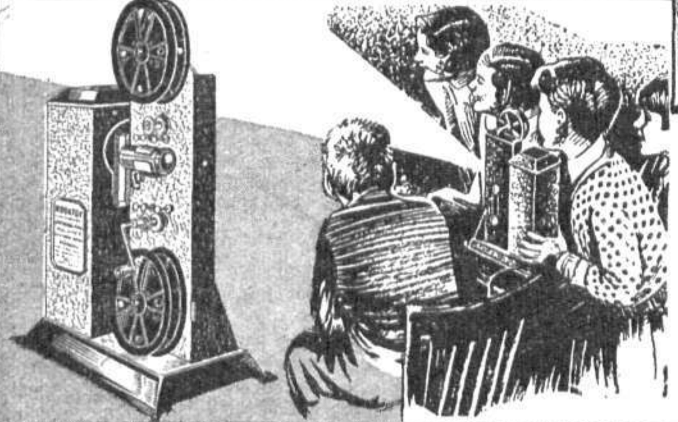


— ¿Le agrada Beethoven?
— Sí, pero siga tocando no más...
(De *Judge*, Nueva York)

PARA **REYES**

¡Haga usted la felicidad de los niños obsequiándoles uno de estos regalos útiles y prácticos!





KODATOY

Proyector de cine para niños. Admite rollos de películas hasta de 30 centímetros de longitud!

A manija: **$ 40.—** A motor: **$ 80.—**



JUGUETES MUSICALES

Despiertan la afición musical! Grandioso surtido en violines, acordeones, flautas, saxofones, cítaras, tambores, cornetas, pianitos, etc.

GUITARRITAS

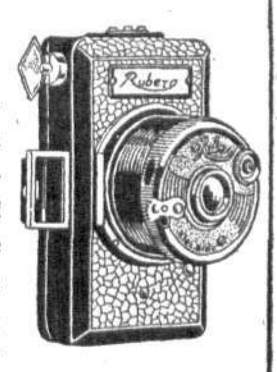
Un obsequio muy solicitado, a $ 3.75, 5.—, 6.50 y

$ 7.50



CAMARA "RUBERG"

Maravilloso aparato fotográfico con obturador para tiempo e instantáneas. Cualquier niño puede manejarlo! Resultados perfectos. Cabe en el bolsillo. Con un rollo de películas, a pesos **12.50**





Armónica de 10 voces. En cajita . . . . **$ 0.95**



Armónica de 28 voces sonoras. En cajita . . . . **$ 1.85**



BATERIAS DE JAZZ BAND

¡Muy sólida y sonora! Mide 60 centímetros de alto, a. . . . . **$ 12.-**



NOTAS SOCIALES

POR LA DAMA DUENDE



ómo hemos progresado!" — dice una distinguida dama, perteneciente a los círculos más representativos de la alta vida mundana porteña. — "¡Cómo hemos progresado! ¡Ahora sí que se puede vivir en Buenos Aires!" — Y repite su frase con tan íntima satisfacción en el circulillo femenino que la rodea, que una de las damas presentes, cuya sensatez y amplitud de espíritu es bien conocida, creyó que la frase pudiera referirse al grado de cultura de nuestra sociedad, a las mil distintas actividades de la vida del espíritu en nuestra prodigiosa gran ciudad. Pero muy pronto comprendió la dama sensata cuán grande había sido su ingenuidad, puesto que la que llevaba la palabra en el elegante e íntimo circulillo, añadía: "No podemos lamentarnos del cambio: el progreso de nuestras costumbres nos permite frecuentar abiertamente los cabaréts, las *boites* ultrachic, que abren sus puertas, sin distinción ni exclusivismos, a las señoras, como a las jovencitas ávidas de conocer esos ambientes tan interesantes".

Para la distinguida dama, cuyo apellido significa una doble tradición de abolengo y de fortuna, dama que vive ya el otoño de su vida, la palabra *progreso* resulta equivalente a todas las extravagancias importadas recientemente a nuestro medio ambiente, con la facultad de dar rienda suelta a las expansiones más vulgares.

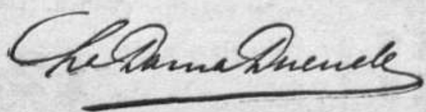
Es muy humano y, sobre todo, propio de la juventud — ¡lo he dicho tantas veces!, — perseguir la alegría, disfrutar a pulmón pleno de las horas brillantes del mundo del placer. Pero... hay que aprender a divertirse, para no ofrecer continuamente un espectáculo realmente descorazonador, como es el ver a las figuritas juveniles — muy pocas todavía, a Dios gracias — alternar en el exótico ambiente de las "boites", respondiendo al agasajo de sus dueñas, que, por lo general, son *astros jubilados* de escenarios muy dudosos, que con el prurito de congraciarse con su aristocrática clientela les hacen los honores de la "boite" recién inaugurada; y, para colmo, muchos de los caballeros que llevan a su familia a tales centros reparten también indistintamente sus atenciones entre figuras femeninas de ambientes tan opuestos, que parece inverosímil puedan reunirse en tan íntima promiscuidad.

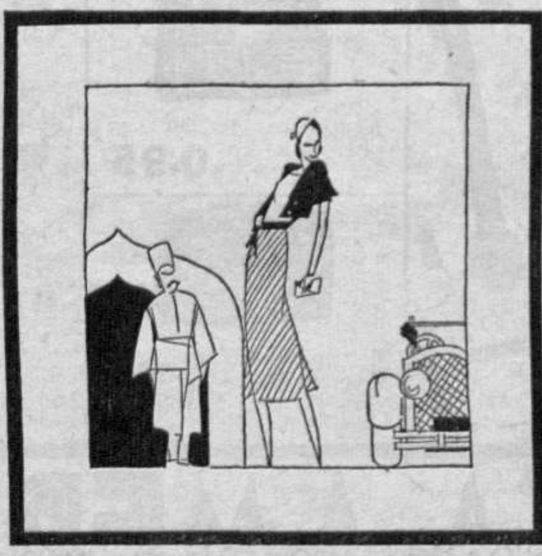
Sobrada razón tenía la distinguida dama cuya opinión he recogido en esta página mía: "¡Cómo hemos progresado!"

L A vida brillante de los círculos artísticos, en cuyo ambiente se funden tantos elementos diversos — intelectuales de nota, personalidades mundanas de gran prestigio, aficionados que pueden competir con los más famosos artistas, millonarios improvisados que tratan de adquirir ese matiz ultrachic del *dilettante*, — ofrece notas de singular interés. Entre los comentarios del momento se difunde el del romance sentimental, iniciado entre una atrayente y juvenil figura femenina, incorporada a los círculos artísticos, en los que se destaca por sus condiciones de cantante exquisita: timbre de voz cálido y acariciador, impecable escuela, rostro expresivo y muy elegante silueta. El caso es que la interesante figura, que acusa una personalidad poco común y que deja traslucir la seguridad que posee de sus grandes condiciones, lleva el mismo nombre de la hermosa filistea cuya seducción, tan irresistible como fatal, sufrió el heroico juez de Israel, "ejemplo memorable de una prodigiosa fuerza física al par que una lamentable flaqueza de corazón...", ha conquistado a un conocido joven perteneciente, por sus dos apellidos, a los círculos más encopetados de nuestra sociedad; pero... la enconada oposición de ambas familias levanta una valla irreductible para los dos enamorados. Tal como en los cuentos de hadas, el hondo y recíproco sentimiento que los une trata de salvar los obstáculos que les ponen ambientes muy distintos, y ha sugerido a la bella cantante el propósito de su conversión religiosa. Esta conversión atenuaría en parte los inconvenientes opuestos por la familia del simpático candidato, pero encona, en cambio, la del ambiente en que florece la juvenil figura, ambiente rehacio siempre en entroncar dentro de los círculos católicos, lo que significaría la deserción de una de sus hijas predilectas.

La gentil y cariñosa mediación de una amiga común, figura brillante de nuestra aristocracia, ha sido interpretada como una intromisión en el hogar hebreo...

En el centro artístico superchic en el que actúa la simpática pareja, se espera, siempre cariñosamente, la feliz solución de este romance sentimental.








SILUETA
La esbeltez de la línea no vale más que la suavidad y tersura de cutis que proporciona el Jabón Heno de Pravia.
Practique Ud. sus ejercicios físicos habituales, sin olvidar, al lavarse, el masaje con esa espuma deliciosa del Heno de Pravia, que embellece y perfuma.
La fina silueta, elemento de la belleza moderna, desmerecería sin la finura del cutis. Use el Heno de Pravia. Por su pureza y finos aceites, es el verdadero amigo de la piel.
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
PERFUMERIA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES
JABÓN
HENO DE PRAVIA

La aeronáutica civil y la guerra

En la Conferencia para la reducción y limitación de armamentos, se ha manifestado gran diversidad de opiniones acerca del alcance que debe darse al desarme aéreo, pues mientras unas naciones, como España, Alemania, Letonia, Nueva Zelandia, Suecia, Suiza y la U. R. S. S. preconizan la abolición absoluta de la aeronáutica militar, las restantes sólo se declaran opuestas a los bombardeos aéreos, bien en general o bien limitados en su parte de amenaza contra la población civil.

Desde luego, se nota unanimidad de criterio en la abolición de los bombardeos aéreos contra las poblaciones y de los aviones especialmente destinados al bombardeo, por lo cual es muy probable que entre los acuerdos que adopte la Conferencia del Desarme figure la de suprimir estas acciones ofensivas y los elementos destinados para realizarlas.

La ejecución de este acuerdo será fácil en lo que respecta a la aeronáutica militar; pero quedará a disposición de las naciones beligerantes el material de la aviación civil, compuesto de aviones de transporte, perfectamente adaptables la mayoría de ellos al bombardeo aéreo, manejados por pilotos civiles de transporte que pueden ser utilizados inmediatamente, y sin ninguna preparación, como pilotos de bombardeo, y tripulados por navegantes aéreos entrenados en el manejo de instrumentos de navegación, derivómetros y navígrafos, de funcionamiento análogo a los aparatos de puntería, por los que estos navegantes pueden también inmediatamente representar el papel de bombarderos. Por tanto, las medidas que se adopten en la aviación milita rsuprimiendo los aviones de bombardeo, serían completamente ineficaces si se deja a los gobiernos la libertad de disponer de la aviación civil de transporte, cuyos elementos de personal y material pueden sustituir sin dificultad, en caso necesario, a los elementos suprimidos.

Para evitar que pueda efectuarse esta sustitución y que los elementos de la aeronáutica civil puedan ser utilizados para fines militares, se han propuesto dos soluciones que están en estudio por la Comisión Aérea de la Conferencia del Desarme: el "control" y la "internacionalización".

El sistema de "control" consistiría en crear un organismo inspector internacional, dependiente de la Comisión permanente del Desarme, a la vez ligada a la Sociedad de las Naciones, que estaría encargado de vigilar y de impedir que en cada nación existiera en su aeronáutica civil ninguna clase de material apto para empleo militar; que la cantidad del material civil no sobrepase de los límites fijados; que no haya líneas aéreas de carácter militar; etc.

El procedimiento de "internacionalización", preconizado por España y otros países como Francia, Bélgica, Suecia, Suiza, etc., consiste en la creación de una dirección internacional de aeronáutica encargada de la organización y explotación de toda la red universal de comunicaciones.



—Oiga, señor profesor: observo que besa usted en la boca a mi señora.
—Es que estoy enseñándole la lucha libre y es preciso que sepa todos los trucos para cortar la respiración al adversario.

(De *Le Rire*, París)

EL FANTASTICO

SORTEO

de los Cigarrillos "CONDAL"

SE REALIZARA EN EL PARQUE ROMANO

El DOMINGO 8 de ENERO

ante el escribano público D. Guillermo Benguria

Los premios a sortearse son:

1º	PATRIA o	20.000 pesos
2º	. . . .	5.000 "
3º	. . . .	3.000 "
4º	. . . .	2.000 "
5º	. . . .	1.000 "
6º	. . . .	500 "
7º	. . . .	500 "
8º	10 premios de $ 100 c/u. . .	1.000 "
9º	99 relojes de oro "CONDAL", uno para cada cupón del centenar correspondiente al millar del primer número premiado.	

A las 9 de la mañana, con la presencia de las altas autoridades del país, miembros de la banca, del comercio y la industria, se realizará este grandioso sorteo, donde el público podrá ver con sus propios ojos, salir del globo las bolillas de la suerte, sin series ni combinaciones raras u oscuras.

Se pagarán los cupones de los premios que estén de acuerdo con las firmas y matrices correspondientes, que se hallan depositadas en el Banco Español, hasta los 60 días del sorteo.

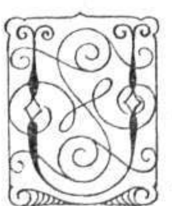
También se sortearán entre el público asistente 30 relojes platinados, 10 de oro "CONDAL" y 10 finísimos relojes mascotas de esmalte para señoras, que se entregarán en el acto.

FERNANDO SANJURJO
ALSINA, 1000.

Páginas olvidadas

EN EL DESIERTO

Por
ADAN QUIROGA



N tacu de doradas opulencias
hablando de beber;
un obeso yuchán que ofrece lanas
incitando a tejer;
Un rancho que sestea bajo el tala,
desafiando al calor;
con sus chayas pendientes del alero,
la flauta y el tambor;
Una quinchada bóveda de estiércol
guardando con rigor
a la pintada prole, perseguida
por Juan, el cazador;
Un zarzo, cuyas magras abundancias
denuncia el quechupay;
un horno con olor a pan tostado
de índico patay;
Un cabrero, rondín de la majada,
con lujo de ladrar;
un asno leñador, que ramonea
la broza del latar;
Una pumpuna que la gota de agua
llora junto al jagüel;
la liebre, que en tres pies anda sin ruido
atisbando al lebrel;
Un quililo cerril, que desafina
tocando su violín;
la chuña, que mojona con sus gritos
el desierto sin fin;
Y, príncipes feudales del alodio,
un hombre, una mujer,
tres pequeños salvajes argentinos,
venidos para ser,
Que no tienen más patria que su rancho,
más amo que su sol,
ni tienen más bandera que la sombra
del chañar y el mistol.



Esta poesía fué publicada en "Caras y Caretas" el 9 de agosto de 1902.



El amor y las mujeres, según los grandes autores

I V A N   B U N I N

La antigua vida pasaba ante mí... ¡Qué buenas eran las muchachas y las mujeres que vivían antaño en las casas señoriales! Sus retratos me miraban desde las paredes; las hermosas cabecitas aristocráticas con antiguo peinado bajaban con femenina docilidad sus largas pestañas sobre los ojos cariñosos y tristes...

Esbelta y flexible, recogió con ligero y habitual movimiento de su mano la falda de su traje negro. Y en aquella sonrisa, en el rostro joven y fino, en los ojos y cabellos negros parecía que hasta en el collar de perlas que ceñía su cuello y en los brillantes de sus pendientes, en todo se reflejaba la timidez de una muchacha que ama por primera vez en su vida.

Durante largo rato no pudimos pronunciar ni una palabra. Todo lo que secretamente nos emocionaba hacía un mes, fué ahora dicho sin palabras, y nos callábamos precisamente porque nos lo habíamos dicho de un modo claro e inesperado. Apreté su mano a mis labios y lleno de emoción volví la cara y me puse a contemplar fijamente la sombría calle que corría a nuestro encuentro. Yo aun la temía, y cuando a mi pregunta de si sentía frío, ella, falta de fuerzas para responderme, sólo contestó moviendo los labios con una débil sonrisa, comprendí que también ella tenía miedo de mí...

Sí! — dijo ella con lentitud, y yo veía cerca de mí su pálido rostro, feliz, iluminado por las estrellas. — Cuando era muchacha soñaba siempre con la felicidad; pero todo fué tan vulgar y aburrido, que esta noche feliz, quizá la única de mi vida, me parece un crimen, alejado de la realidad. Mañana me acordaré con espanto de esta noche; pero ahora no me importa... te amo... — decía con dulzura y pensativa, como si hablase consigo misma. Yo no sé si ella era mejor que otras que amé; pero en aquella noche fué divina...

¿Por qué son tan hermosas las esperanzas que no pueden realizarse? ¿Por qué este eterno soñar con la belleza, con el amor, con la felicidad que nos es inaccesible en nuestra corta estancia sobre la tierra?

Pero con más claridad aún que al lado de la higuera veía ahora los negros cabellos, los dulces y apasionados ojos y el antiguo collar de plata al cuello... Y en el olor de las hierbas húmedas por el rocío, en el solitario tintineo de los cascabeles, en las estrellas y en el cielo, había ahora una nueva sensación, penosa, incomprensible, y precisamente por ello, más dulce. Me parecía que había cometido algo absurdo e irreparable; que había abandonado algo íntimo, creado precisamente para mí y que por un azar se alejaba de mí para siempre, cada vez más, cada vez más...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL ♠ DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

La desocupación en Alemania

Tanto el gobierno germano como las organizaciones caritativas del país se preparan a fin de enfrentarse a un invierno que sin duda alguna será el que mayores dificultades haya traído a partir de la Gran Guerra.

Contándose con siete millones y medio de desocupados entre los sesenta y dos que forman la población del país, es seguro que la capacidad de Alemania para cuidar por sus desamparados será puesta a ruda prueba.

No obstante los mayores esfuerzos del gobierno, el número de los sin trabajo ha sido mayor durante el pasado verano que en cualquier otra época.

El ejército de los sin trabajo se ha aumentado grandemente y con suma rapidez a causa de que las granjas y las industrias suspenden sus labores por la aproximación de la temporada invernal.

Los registros oficiales demuestran que ya están sin ocupaciones veinte de cada cien hombres y mujeres capacitados para el trabajo. Qué tantos de los millones que quedarán desocupados para fin de año no podrán ser auxiliados por las instituciones oficiales, es algo imposible de conocerse en el momento actual.

Durante los seis años transcurridos desde 1926, el número de los sin trabajo ha ido elevándose desde 2.444.000 hasta 5.694.000, que fué la cifra del año pasado. La proporción de los desocupados ha ido aumentando especialmente en las grandes ciudades y sobre todo en la capital. En 1929, por ejemplo, la cifra de los carentes de trabajo se elevaba en Berlín a 47'1 por millar; en tanto que al siguiente llegó a ser de 80 y en el año actual asciende a 110'7; siendo la única esperanza de mejorar esta situación la de que muchos de esos elementos se alistan voluntariamente para los trabajos públicos; a los cuales se han unido desde el primero de agosto unos noventa y cinco mil desocupados creyéndose que para la primavera hagan un total cercano a doscientos mil. En este servicio los trabajadores perciben alimentos, ropas de trabajo y una paga que varía entre el equivalente de treinta y el de cincuenta centavos de dólar por día; teniendo un pequeño seguro para enfermedades y accidentes. Los contratos para esta clase de trabajos se hacen por veinte semanas, pero cualquier individuo que obtiene un trabajo mejor puede quedar relevado del contrato inmediatamente, en la inteligencia de que hay centenares que irán con buena voluntad a ocupar su puesto.



Según la moda, el rostro debe ir de acuerdo con el vestido.
(De *Lustilc Blaetter*, Berlín)

Sin embargo, el peso económico de la ayuda a los carentes de trabajo va a ser sumamente grande. El pasado invierno solamente una de las empresas de caridad gastó más de 24.750.000 de dólares en repartir alimentos y dinero; en tanto que los gastos de otras pasaron de diez millones, presuponiéndose cuatro más como suma de la reducción en precios de alimentos y combustible.

Pero las sumas arriba citadas no involucran los gastos del gobierno ni los de las agencias privadas de caridad. Entre éstas, una de las pocas que han dejado huella es la instituida por el ex campeón mundial de box Max Schmeling, que durante meses pagó la alimentación de mil doscientas personas, todas ellas aun no llegadas a la pubertad y alumnas de las escuelas germanas.

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

La belleza peregrina de Lady Hamilton esclavizó los corazones de grandes hombres



La piel de Ud. será cautivadora después de usar los tres productos DAGELLE

No todas las mujeres nacen bellas; pero todas ellas pueden realzar sus encantos naturales y gozar de un cutis bonito: ¿Cómo?—Muy sencillo. Pruebe el siguiente tratamiento que ha dado felicidad a millares de mujeres:

Primeramente, aplíquese una base exquisita de belleza para el colorete, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después, al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone—el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y moldea los tejidos faciales.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

"La obra maestra del Supremo Hacedor" —así calificó Goethe a Emma, Lady Hamilton, cuya fascinadora belleza ha sido inmortalizada en los lienzos por Romney, Reynolds y Gainsborough. Amada de Lord Nelson, fué la inspiración del héroe naval más célebre de Inglaterra, quien declaró: "Si hubiera más Emmas, habría más Nelsons".

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL - Venezuela 174, Bs. Aires.



DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA CABEZA DEL HUIRACOCHA", por FAUSTO BURGOS

Un vibrante alegato contra la esclavitud descarada y escondida. Burgos ha recorrido las regiones donde el gamonal se lucra tiránicamente maltratando pongos. Los gamonales son señores de horca y cuchillo; los pongos, esclavos. Ahí cerca, más cerca de lo que podemos figurarnos, hay aún hombres capaces de tratar a hombres como si fueran bestias. No es necesario recordar los abusos negreros de Africa. Burgos pone al servicio de un sentimiento filantrópico sus hondas cualidades de cuentista. "La cabeza del huiracocha" produce trágica emoción. Luis E. Valcárcel afirma que nuestro compatriota y camarada es un literato gorkiano y un maestro de objetivismo, acertados juicios, pues así lo demostró Burgos mediante sus numerosas andanzas y malandanzas aventureras, cañamazo de primorosas narraciones. En todos los cuentos de este volumen se repite la protesta altruísta. La mansedumbre y la rebeldía del indio; los hábitos viciosos, las supersticiones, el paisaje bravío están viviendo en esas páginas, escritas después de largas correrías por tierras y alrededores del Cuzco. ¿Llegará el valiente y literario alegato a conmover el corazón de los que causan tantas maldades y tanta ignorancia? Ese sería el premio de tanto afán.



"FREDA MALAVER", por ROSALBA ALIAGA SARMIENTO

La moraleja de este relato pasional: "Mi cariño por Freda fué algo como el "leitmotiv" de mi existencia... ¿Frunce usted el ceño? ¿Aduce que esa ternura rebelde me ha hecho conocer toda la gradación del sufrimiento? A riesgo de que me tache usted de pasatista, confieso que esa pasión irrefrenable fué para mí una razón de vida." Freda, efectivamente, colmó la vida del protagonista. Hermosa, extravagante, con admirable temperamento artístico, sabe conquistar hasta el cariño de los lectores. La creadora de tal figura ha triunfado nuevamente en la novela, presentando un interesante carácter femenino.

"TIERRA SUR" por E. GONZALEZ TRILLO y L. ORTIZ BEHETY

Y también "Canciones junto al fuego del vivac", dos libros hechos por dos poetas que trabajan en colaboración. Resulta un raro caso de hermandad poética, muy frecuente en la dramática, en la novelística y en la música. Después de saborear los versos de ambos libros quisimos descubrir el sistema de trabajo que emplean los dos autores. Diríase que uno escribió "Tierra Sur" y el otro "Canciones junto al fuego del vivac". Si no es de tal modo, si ambos poseen los dos estilos, resultaría un modelo de compenetración. El estilo de las canciones, más ágil que el de los poemas, más grato. Unas veces emplean el singular y otras el plural. Los temas son uniformes y buenos. Sabe la pareja poética describir exactamente y con lujo florido de observaciones. Y se conoce que ha vivido en las tierras y en los trabajos que detallan.

"GIRANDULA" por ENRIQUE LAVIE

Confiesa el autor que ha escrito este libro para su propio deleite; modestísima afirmación, cuyo desmentido estará a cargo de lectores y lectoras. Su lirismo tiene mucha intensidad y suaves matices, y su rima, caracteres. De todas las composiciones preferimos "Invierno", cuadrito de hogar: "Acércate más a las llamas. — Así, junto al fuego, — calienta tus manos — moradas de frío; — tus manos prolijas que tejen premiosas — la ropa del niño". Fuera cae la nieve en una tarde gris. El poeta, hace consideraciones sobre las lágrimas del invierno y los de su amiga, y termina así: "Pero mira, ¡mira!: — ¿No te has dado cuenta — qué bueno es Dios? — No quiere que aprendas lo que es la tristeza... — ¡Y ha salido el Sol!" En las demás páginas de su buen libro el señor Lavié hace gala de amable poesía y ternura de hombre bueno.

"ORIENTACION MORAL DE LA JUVENTUD" por ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

La juventud debe ser rebelde. No quiere decir esto, inconsciencia levantisca sin fin ni provecho. El espíritu de rebelión debe ser en la juventud lo que en los pueblos: fuerza que los mueva incesantemente a la obtención del mayor progreso." Fundamentando tal tesis el señor Castiñeiras pronunció tres conferencias que ahora publica por segunda vez. Exacto en sus juicios, ponderado en las deducciones, el estudio tiene una valía inestimable.

Raúl P. Osorio

Las plegarias de la religión balinesa

Gestos hieráticos del "Padanda"

Se ha llegado a decir de los balineses que son el pueblo más piadoso de la tierra. Desde su nacimiento hasta su muerte no piensan más que en adorar a las potencias místicas que los dominan, a fin de establecer entre ellos y ellas una feliz y santa armonía. El "Padanda" es el gran jefe de la religión balinesa; debe pertenecer a la casta de los brahmanes y es el único que tiene derecho, después de un largo noviciado, a ejecutar los "Mudras", que son gestos místicos, materialización de las fórmulas sagradas. Los otros padres, los Pamangku y los Sengulun, no pueden ponerse en contacto con la divinidad en preparar el agua sagrada necesaria para la purificación de los fieles y la incineración de los muertos.

Diferentes actitudes del "Padre"...

Es un espectáculo verdaderamente curioso y apasionante el que ofrece el gran padre al cumplir los ritos sagrados. Sentado sobre un taburete, en la clásica actitud de Buda, enteramente vestido de blanco, con una banda negra flotando sobre su hombro izquierdo y un rosario de perlas negras en las manos; da la impresión de que el mundo exterior no existe para él. Después de pronunciar las plegarias rituales, los "Mantras", entre un tintineo continuo de campanitas, la oscilación de los incensarios y la lumbre de las lámparas de aceite que representan las emanaciones de Siva, comienzan los "Mudras". Las manos y los dedos resbalan, dan vueltas, ondulan, se enlazan, adquieren posturas hermosas, inspiradas, siempre con idéntico fervor desde hace siglos y siglos. Haciendo estos gestos, el "Padanda" da la impresión de poseer la llave de un mundo invisible, llave que el resto de los mortales parece haber perdido hace mucho tiempo.



Rápidamente, las manos y los dedos...



El "Padanda", gran padre de la religión balinesa.



Ejecutando los "Mudras"...



...se deslizan... se dan vuelta... se enlazan.

La ciencia pedestre

En tiempos pasados, cuando alguien necesitaba un par de zapatos, podía contar con que el zapatero del pueblo le serviría a su entera satisfacción, maestro en su oficio, al tomar medida de unos pies, su ojo observador los reproducía en su mente con sus pequeñas peculiaridades, y hacía los zapatos en concordancia. Hoy día, en lugar de acudir al zapatero del pueblo, vamos a un gran almacén, pues los zapatos, al igual que la mayoría de otros artículos se fabrican ahora más económicamente sobre el principio de producción en masa. El fabricante de zapatos, sin embargo, tropieza con sus propias dificultades, pues aunque casi todo el mundo halla del todo satisfactorios los automóviles y los trajes productos en masa, la adopción de este principio para la fabricación de zapatos tal vez no daría tan buenos resultados La forma del pie humano es tan variado que cada par de zapatos debería ser hecho especialmente para el que ha de llevarlos. Pero el fabricante moderno, que produce a diario miles de zapatos, no tiene las ventajas del zapatero de aldea, pues no puede guardar en su mente la forma del pie de cada cliente para hacer, según ella, cada par de zapatos. El ha llamado, pues, a la ciencia en su ayuda, y en la Gran Bretaña, una asociación especial de investigación ha sido fundada por los fabricantes de zapatos de todo el país.

La Asociación de Investigación espera que, por medios científicos, se conseguirá que los zapatos producidos en masa sean tan cómodos como los hechos por un zapatero de aldea. Está haciendo un estudio concienzudo de la "armazón geométrica" del pie. Ha llevado a cabo exámenes estadísticos de los pies de obreros, soldados, marinos y otras personas, y los resultados obtenidos han sido analizados trigonométricamente. Se ha logrado hallar una fórmula matemática, mediante la cual se puede trazar un plano completo del pie en tres dimensiones, basándose en tres simples medidas: la longitud y dos ángulos. Estos ángulos pueden fácilmente medirse con una simple máquina construída recientemente por la asociación, y mediante la cual se puede levantar un plano arquitectónico complepo del pie.

La primera aplicación en gran escala de este nuevo sistema de medir está haciéndose este año, pues todas las botas para el ejército británico se están fabricando con arreglo al nuevo principio. Un detalle interesante que han revelado las investigaciones es que hay diferencias locales, así como nacionales, en la forma del pie normal. Los pies de los habitantes del norte de la Gran Bretaña son sensiblemente diferentes en forma a los de los habitantes del sur.

La Asociación de Investigación no sólo se ocupa de hacer que los zapatos ajusten bien y cómodamente, sino que está aplicando métodos científicos a todos los ramos de la industria en la Gran Bretaña, desde la compra de materias primas hasta el cuidado y manera de tratar el artículo después de acabado. El diseño de hormas constituye por sí solo casi una ciencia, mientras que la prueba de materiales y la adopción de tipos de calidad son también muy importantes.

—¿Le molestará al animalito que le llamen camello?
—Sí, señor; porque es dromedario.
(De *Buen Humor*, Madrid)



EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Contra la BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LA VEJIGA SIN LAVAJES NI INYECCIONES

Este tratamiento es el fruto de profundos estudios científicos modernos

El progreso es una máquina lanzada a gran velocidad, que arrolla a su paso todo lo viejo, todo lo inútil, todo lo malo. Hace 20 años, ninguna imaginación soñó las mejoras que hoy la ciencia nos depara. Todo se une para aumentar el confort y prolongar la vida. Las enfermedades, viejos atributos de la ignorancia y de la superstición, son perseguidas con las armas de nuestro tiempo hasta sus mismas madrigueras. Las afecciones de las vías urinarias, tan antiguas como la humanidad, *ven debilitado su poder frente a los nuevos métodos de curación.* Las **Píldoras BEIZ** plateadas (consecuencia lógica del progreso, el más reciente y perfecto descubrimiento de esta naturaleza, marca una nueva etapa en el tratamiento de estas enfermedades. Hoy ya nadie discute la importancia de este hallazgo, que ha permitido curar a miles y miles de enfermos en pocos días.

ORIGEN DE ESTE TRATAMIENTO

Hace unos 10 años aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprende **una selección entre más de 400 productos** y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas. Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados *en diversas comunicaciones* a la Acadamia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo. Sobre un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica, tomando al azar 165 enfermos: 16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco **Píldoras BEIZ.** 30 % sanaron con gr. 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos **Píldoras BEIZ.** 42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de **Píldoras BEIZ.** 7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de **Píldoras BEIZ.** Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

¿POR QUE LAS PILDORAS BEIZ ACTUAN POSITIVAMENTE EN LA BLENORRAGIA CRONICA?

Está científicamente comprobado que los microbios del intestino pasan a las vías urinarias, eliminándose por ellas. Por esa razón los enfermos de blenorragia no sólo padecen la infección gonocóccica, sino que a ésta se suma la que proviene del intestino (colibacilos, enterococos, etc.), determinando asociaciones microbianas y por consiguiente la cronicidad de la afección. Hasta tal punto que en las blenorragias crónicas es en sumo grado difícil encontrar el gonococo al microscopio, hallándose en cambio otros gérmenes en cantidad. Las **Píldoras BEIZ** son las únicas que suprimen la infección proveniente del intestino, poniendo a cubierto el organismo de esa constante amenaza.

HECHOS Y NO PALABRAS

La prueba máxima, es decir, la curación, es positiva, usando las **Píldoras BEIZ,** en *un porcentaje mucho más alto que* **cualquier otro tratamiento conocido.** Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos **hechos y no palabras.**

ACCION COMPLEJA Y MULTIPLE

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las **Píldoras BEIZ** es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.

SIN PERDIDA DE TIEMPO USE ESE REMEDIO EN LA:

Blenorragia aguda, subaguda y crónica (gota militar). — **Prostatitis.** — **Cistitis** (enfermedades de la vejiga). — **Piuria.** — **Ardores de la micción.** — **Filamentos** y demás **Trastornos de las vías urinarias.**



DIEZ PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja, preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos. Cada frasco lleva un prospecto con las instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, $ 6.50.

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para Vd., adjuntando el presente cupón.





EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ:
Casilla de Correo Nº 2493 — Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratuitamente, su librito titulado: **Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias.** Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.
NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . . . .
LOCALIDAD. . . . . C. F. . . . . .
C. C. 31 - 12.

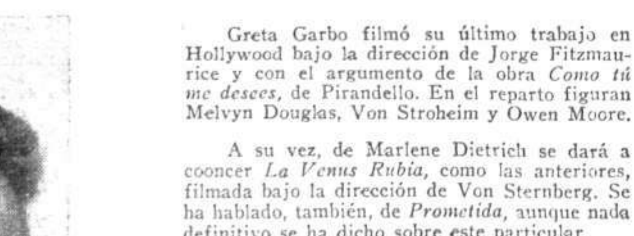


Greta Garbo, en *Como tú me desees,* su último film norteamericano

Jean Harlow, estrella de *Polvo rojo*

Madama Butterfly estará encarnada por Silvia Sidney.

Rápido film de los estrenados



Greta Garbo filmó su último trabajo en Hollywood bajo la dirección de Jorge Fitzmaurice y con el argumento de la obra *Como tú me desees,* de Pirandello. En el reparto figuran Melvyn Douglas, Von Stroheim y Owen Moore.

A su vez, de Marlene Dietrich se dará a cooncer *La Venus Rubia,* como las anteriores, filmada bajo la dirección de Von Sternberg. Se ha hablado, también, de *Prometida,* aunque nada definitivo se ha dicho sobre este particular.

Cecil De Mille, cuya característica fué la de los grandes espectáculos, ha iniciado ya los trabajos de *El signo de la Cruz,* que pondrá de actualidad a Nerón y las figuras del primitivo cristianismo. Fredric March, Claudette Colbert, Elisa Landi y otras figuras interesantes completarán el reparto de esta obra de carácter monumental.

La obra de O'Neill *Extraño interludio* tendrá a dos intérpretes excepcionales y, desde luego, favoritos del público: Norma Shearer en el rol de Nina Leeds y Clark Gable en el de Ned Darrell.

Silvia Sidney, que ha sido una de las últimas revelaciones, tendrá destacada participación en *Madama Butterfly.*

Joan Crawford es posible que se presente en *Lluvia,* adaptación de la pieza de Somerset Maugham, y decimos que es posible porque últimamente la estrella se ha manifestado disconforme con los resultados de dicho trabajo. Otro film suyo será *Perdida.*

Jean Harlow, lenta pero seguramente, ha llegado a la categoría de estrella. *Polvo rojo* es el título de una obra también adaptada del teatro y que dirigirá Jacques Feyder. Ambiente de aventuras por tierras exóticas... La acompañará Mary Astor.

Estaño, aunque nada poético, será el título de un trabajo de Tallulah Bankhead acompañada por Montgommery.



Tallulah Bankhead y Robert Montgommery en *Estaño.*



Marlene Dietrich se despedirá de América con *La Venus rubia.*

films que serán el año próximo

Una pareja ya consagrada: Mac Donald-Chevalier, reaparecerá en *Quiéreme esta noche,* que fué dirigida por Rouben Mamoulian y en la que se escuchará música moderna y alegre.

La familia real de la pantalla se convertirá en la extinguida familia imperial rusa. Todos los Barrymore sin excepción, incluso los más jóvenes, figurarán en *Rasputín, el monje loco.* Las caracterizaciones logradas para éste son extraordinarias por el parecido y no será menor la riqueza escenográfica. Lionel hará de Rasputín, John de gran duque, Ethel de emperatriz y los hijos de esta última tendrán también importante participación.

Las aventuras de Tarzán, que tanto apasionan a los lectores y a los aficionados a la pantalla, volverán a estar de actualidad. Weissmuller con la simpática expresiva Maureen O'Sullivan intervendrán en un nuevo episodio que llevará el título de *Tarzán y su compañera.*

Colleen Moore vuelve a la pantalla. Con Wallace Beery y Ricardo Cortez tiene asignada una interesante actuación en *La carne.*

Clive Brook, el gentleman soldado volverá a interesar a sus admiradoras y admiradores con *La vida de un lancero de Bengala.* Con él figuran Richard Arlen, Gary Cooper y Fredric March.

También Gary Cooper, pero esta vez en compañía de Adolfo Menjou, será el héroe de *Adiós a las armas,* versión de la novela de Ernesto Memingway, que dirigirá Frank Borzaje.

Entre los films culturales figurará *Eskimo,* admirable trabajo realizado por Van Dyke en los mares boreales.

Pabst ultima su *Don Quijote,* en el que, como es sabido, Chaliapine tendrá el papel más importante. También en Francia se preparan *Las aventuras del rey Pausole,* en las que Emil Jannings hará de rey y se expresará en francés.

Norma Shearrer y Gable en *Extraño interludio.*



Maurean O' Sullivan compañera de *Tarzán.*



Jeanette Mac Donal y Chevalier en *Quiéreme esta noche.*

Epilepsia

La epilepsia es una afección nerviosa que evoluciona de un modo crónico y en forma de accesos más o menos distantes entre sí. Puede ser "esencial" o "sintomática". En la forma "esencial" no existen lesiones en el sistema nervioso que expliquen la causa de la enfermedad, y ésta se presenta en la segunda infancia o en la pubertad de una manera inopinada para el enfermo y para sus allegados. Esta forma de epilepsia, la más frecuente, es conocida también por los nombres de "mal comicial", "idiopática", etc.

La forma "sintomática" es llamada así porque, en realidad, representa un síntoma de una lesión existente en el cerebro. Una fractura de cráneo, que al cerrar deje tras de sí pequeños fragmentos de hueso, o una cicatriz del tejido encefálico, un absceso, una tumoración, etc., pueden ser la causa ocasional de estos ataques, que curan con la extirpación quirúrgica de los mismos.

El ataque clásico de epilepsia se anuncia generalmente al enfermo siempre de la misma manera. Cosquilleos, trastornos visuales o auditivos, olfativos, gustativos, cutáneos, abdominales muy fugaces, somnolencias, etc., que se conocen con el nombre de "aura epiléptica" (soplo epiléptico).

En el momento del "acceso" el enfermo cae bruscamente al suelo, con pérdida absoluta del conocimiento, presentando una rigidez muscular en todo el cuerpo. La contracción de los músculos de la nuca lleva la cabeza hacia atrás y la de los músculos de la mandíbula une fuertemente las dos arcadas dentarias, aprisionando a menudo entre ellas a la lengua, ocasionando heridas en la misma; de donde la aparición de una saliva espumosa y sanguinolenta, que es característica de este mal.

Momentos después de este estado, se presenta el período de las convulsiones. El enfermo agita violentamente sus piernas y brazos. La cara, que gesticula constantemente, toma un color rojo intenso. Los movimientos convulsivos se manifiestan también en los ojos.

Por último el enfermo entra en el período de resolución, quedando cierto tiempo en estado de somnolencia. No recuerda al despertar nada del drama del que ha sido el principal protagonista.

Los accesos pueden repetirse con frecuencia todos los días, o transcurren entre ellos un período de uno o varios años.

El pronóstico de esta enfermedad es siempre grave, puesto que el enfermo puede morir durante un ataque, ya por una hemorragia cerebral ya por fatiga cardíaca, etc.

La aparición brusca del acceso epiléptico pone también en peligro la vida del enfermo, ya que éste no tiene tiempo ni conciencia para evitar su caída en la calle o en sitios en que pueda ser víctima de un accidente.

Todo epiléptico requiere un tratamiento médico continuado, del cual es posible en muchos casos obtener un verdadero éxito

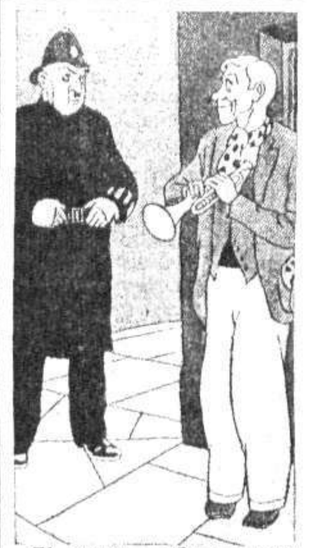
El museo Fragonard

Dominando el inmenso valle de olivares argentados que desciende a lo largo del rio Tanneron hasta la ribera azul del golfo del Napoule, se levanta la ciudad de Grasse, la perfumada, como le dicen los viajeros.

Las callejas estrechas, tortuosas y resbaladizas, parecen pretender a un asalto a las alturas. Pero de todas las casas de la vieja población, por ventanas estrechas como miradores militares, entre las persianas celosamente corridas ante el sol, sólo se ven jardines, naranjales, campos de rosas y de jazmines.

Fué allí donde el 5 de abril del año 1732 nació, en la casa modesta de un mercader de guantes, el mortal que un día iba a ser el pintor inmortal evocador de las rosas y del amor.

La ciudad de Grasse se siente orgullosa de ser la cuna nada menos que de Fragonard. Y tiene razón. Grasse ha querido honrar a Fragonard. Así era su deber. Un simple busto sobre una columna en el jardín público fué su primer homenaje. Un monumento más importante, donde vuela detrás del artista, una alegórica inspiración, fué la segunda expansión del orgullo grassense. Pero hubo quienes pensaron que la mejor manera de honrar al maestro artista era la de estudiar su obra y hacerla conocer mejor. La Sociedad Fragonard se ha impuesto esa misión. Se ha creado, así, bajo el vocablo Fragonard, el Museo de la Baja Provenza.



El agente. — Conque tocando ¿eh? Haga usted el favor de acompañarme.
El músico callejero. — Con mucho gusto. ¿Qué va usted a cantar?
(De *Candide*, París)

Al pie de las murallas de la vieja Grasse, a cien metros de la casa que Fragonard habitó y decoró — en los días del Terror — se abre una portada, entre dos altos pilares. Una elegante fuente Luis XVI ahuécase musicalmente bajo frondas de palmeras y de naranjos... Sube una escalera, entre rosales, hasta un jardín donde se entrega al sol la fachada armónica de una mansión del siglo XVIII: fué el "hotel" construido para Luisa de Mirabeau, por su fantasista esposo.

En un amplio balcón, al que se llega por la doble evolución de una curiosa escalera, una puerta se abre.

He aquí la sala baja, que en toda vieja mansión provenzal es la pieza de verano; sala fresca, airada. El reposo de las siestas respira en el ambiente.

La cocina ofrece el viejo decorado de los cuentos de hadas.

Todo es elocuente en la casa museo.

Todo enseña algo de la vida prodigiosa de quien la habitó, dejando aquí el recuerdo palpitante de su nobleza y de su arte.

El museo Fragonard, de Grasse, es un paréntesis digno de todo viajero capaz de sentir la maravilla del pretérito en la inmortalidad que el arte asegura a sus fieles intérpretes, a sus maestros mayores.

BUENA IMITACION

El rey de Baviera, Luis I, era, como se dice ahora, un "hincha" del arte dramático, y estimaba mucho a sus intérpretes. Cuando la célebre comedianta madama Cramer cumplió sus cincuenta años de servicios artísticos, el rey le organizó un beneficio en el que la festejada interpretaba el papel de guardabosques en "Los Cazadores", de Iffland.

Después de la representación, efectuada ante una sala repleta, los colegas de la comedianta le ofrecieron una pequeña fiesta en el hotel del Arbol Verde, cerca de Izar, en Munich, que era, a la sazón, punto de cita de los artistas. El rey Luis, informado de esta alegre reunión, se presentó de improviso, al dar las once.

Madama Cramer, colocada de espaldas a la puerta, no pudo ver que el rey penetraba y que, tapándole los ojos con sus manos, le decía con aquel tartamudeo que le era peculiar:

—¿Quién soy?

—¡Ah! Sois vos, M. L. — contestó madama Cramer, riendo. — ¡Imitáis a la perfección al rey Luis!

—¡Ah! — exclamó el rey sorprendido. — ¡El me imita! Me gustaría verlo... Vamos, L... imitadme...

—Ruego a vuestra majestad que me dispense — replicó el cómico intimidado.

—Lo deseo y vuestro rey os lo ordena...

El actor se inclinó, se sentó ante una mesita y exclamó, con voz del rey:

—¡Haced venir a mi consejero privado Riedl!

—¡Bravo! — dijo el monarca. — ¡Me imitáis a maravilla!

—¿Qué desea vuestra majestad? — continuó el artista con voz gangosa.

—¡Ah, bravo! ¡Muy bien! — dijo por segunda vez el rey. — También imitáis a la perfección a mi consejero Riedl. Sois un excelente comediante.

—Riedl — continuó el cómico. — Mañana, a cuenta de mi caja particular, enviad al artista L. 200 florines; es un joven de mérito; posee a la perfección el arte de imitar e interpretar los más diferentes personajes.

—¡Pícaro! — exclamó el rey, riéndose. — Está bien. Os los acuerdo, también, por esta representación extraordinaria en el Arbol Verde.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

COLERA DEVOTA

El rey de Prusia, Federico Guillermo I, fundador de Postdam y padre de Federico el Grande, era de un carácter sumamente violento, pero se moderaba un poco cuando creía morir al recrudecer la gota de que padecía. Estos ataques de gota, como los de Luis XI, le producían siempre accesos de devoción, y durante esos momentos de humildad cristiana podía decírsele cualquier cosa. Pero, a veces, la devoción del rey se manifestaba bajo una forma burlesca.

En sus últimos años de vida, Federico Guillermo se vió atacado de hidropesía. Una noche que no pudo hacer sus oraciones, se las hizo leer por uno de sus valéts. Una de estas oraciones terminaba así:

—"Que Dios te bendiga".

El valet, que creyó faltarle al respeto al monarca tuteándolo, cambió el texto y dijo:

—"Que Dios os bendiga".

Agitación vecina a la cólera del devoto monarca. Tomó un libro y, tirándolo a la cabeza del lector, exclamó:

—¡No es así, no es así! ¡Lee otra vez!

El pobre valet, muerto de miedo, no encontraba dónde estaba el error y repitió su: "Dios *os* bendiga". La cólera del rey se desbordó; sacóse el gorro de dormir y, arrojándolo al rostro del lector, gritó más fuerte que la primera vez:

—¡Te digo que no es así! ¡Lee otra vez!

Más muerto que vivo, el desventurado repitió aun su: "Que Dios *os* bendiga".

—¡*Te* bendiga, bribón, *te* bendiga, entiendes, y no *os* bendiga! ¿No sabes, viejo pícaro, que a los ojos de Dios yo no soy más que un bribón como tú?

OPINIONES COMUNES

El invierno del año 1793 fué muy rudo. El señor de Lamoignon-Malesherbes, no obstante su avanzada edad, iba todos los días al Temple; y como en aquella época (¡oh, feroz guillotina revolucionaria!) nada comprometía tanto como tener carruaje propio, el ex ministro de Luis XVI iba simplemente en fiacre. Había arreglado con un cochero que le buscara diariamente. Las conferencias, que empezaban al mediodía, terminaban a veces a las seis. Cierta oportunidad en que la reunión se prolongó hasta la noche, el señor de Malesherbes al dar su propina al cochero, le dijo:

—Estoy muy contrariado, amigo mío, por haberlo hecho esperar tanto.

—No es nada, ciudadano.

—Es que con un frío de 18 grados, es un poco duro...

—¡Ah, bah! Por un ideal como éste se sufre cualquier cosa.

—Sí, usted está bien, pero, ¿y sus caballos?

—¡Mis caballos, ciudadano, mis caballos piensan como yo!

Una nueva aventura que interesa a *Hollywood* ★

Cupido ha enlazado otra vez en sus redes a Charlie Chaplin, después de haber perseguido al famoso comediante por todo el mundo. Efectivamente, Charlie se ha presentado muchas veces, tanto en actos públicos como en fiestas particulares, acompañando a una atractiva rubia color platino, elegantísima y un poco más alta que él.

Para aumentar el interés de este nuevo idilio, que cautiva a Hollywood, se menciona la circunstancia de que ella es una mujer misteriosa. Nadie sabe a punto fijo de dónde vino.

Sin embargo, los sentimientos que unen a Chaplin y a la rubia Paulette Goddard, *no son un* misterio para nadie, si es que las miradas ardientes, los cuchicheos familiares y los prolongados apretones de manos tienen alguna significación.

Paulette Goddard, la belleza rubia señalada por las murmuraciones de Hollywood como la prometida de Charlie Chaplin.

Paulette Goddard, una de las más bellas damas del cine, trabaja en la actualidad en una película titulada "El Chiquillo de España", en que la primera figura masculina es Eddie Cantor.

Mientras que todas las demás estrellas de cine reciben una gran publicidad y son exhibidas con frecuencia, Paulette Goddard ha permanecido envuelta en el misterio y el silencio

Si algún publicista se acerca a los directores para pedir informes sobre Paulette, se le dice cortésmente que no se tienen noticias sobre ella y que, además, hay órdenes de no darle ninguna publicidad directa.

Faltando, pues, datos concretos sobre ella, todos se creen con derecho a hacer conjeturas o a publicar los informes que sobre ella tienen o piensan tener.

Dícese, por ejemplo, que Paulette tiene veintiún años de edad y que antes de trabajar con la compañía Goldwyn, figuró en la compañía de comedias que dirige Hal Roach.

Circula también el rumor de que fué casada y que vino directamente de Reno, Nevada.

Agregan los que se creen enterados, que el reluciente automóvil Hispanosuiza con que recorre los alrededores de Hollywood y Los Angeles le fué regalado por su primer esposo.

Finalmente, se dice que trabajó en Nueva York, como miembro de los cuerpos de coros, en las fastuosas representaciones de un famoso empresario cinematográfico.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que de su vida anterior se sabe poco y que todos cuantos pretenden explorar sus antecedentes sólo encuentran la confusión y la duda.

Paulette se presenta siempre en los "sets" luciendo elegantes piyamas, con un collar de perlas de raro oriente.

Lleva el cabello rizado, según un modelo de la casa Antoine, de París.

Siempre que ella trabaja en el "set", recibe la visita de Charlie Chaplin, con el cual conversa en sus momentos de descanso.

Un conocedor de los magnates de Hollywood, ha dicho cierta vez, hablando de la atractiva Paulette Goddard:



El genial mimo del cine, fracasado en el matrimonio, y que muy pronto llevará de nuevo la cruz conyugal. Charlie Chaplin, se dice, casará con Paulette Goddard.

"Es la muchacha más lujosa de Hollywood y también la que se viste con mayor elegancia extravagante. Tiene una majestad y un encanto que no abundan entre las artistas de la pantalla."

Hace poco se rumoró que Charlie y Paulette iban a casarse; pero ellos, y sobre todo ella, trataron de desmentir la versión.

Sin embargo, los que gustan de explorar vidas ajenas creen, a base de indicios inequívocos, que no pasará mucho tiempo sin que Paulette Goddard y el célebre cómico unan sus destinos.

También se llegó a afirmar que la boda se celebraría en Baja California, aunque Paulette se apresuró a desmentir la noticia.

De todos modos, se entiende que estos desmentidos no son sino cosas de formalidad, y que, en el fondo, el compromiso matrimonial de los dos artistas es cosa cierta.

No hace mucho tiempo, el calificador de impuestos anunció que Charlie Chaplin poseía una fortuna superior a siete millones de dólares, sobre la cual debería cobrarse la contribución de sueldos y utilidades. De esta manera, Charlie es el artista de cine más rico y bien puede sostener el lujo de la elegante Paulette Goddard.

Como ha pasado ya algún tiempo desde que se divorció de Lita Grey, es probable que Charlie haya olvidado las amarguras del matrimonio y que, atraído por la belleza de Paulette, esté dispuesto a echarse a cuestas, lo más pronto posible, su nueva cruz.

La nobleza de los perros

Recientemente registraron algunas crónicas parisienses un hecho que, acaso en otros tiempos más serenos, hubiera causado una impresión considerable en la conciencia y en el corazón públicos: "Un perro, en el cementerio de Montmartre, vela desde hace meses sobre una tumba. La de su amo. Cuando alguien se le acerca, el animal se aleja. Después regresa a la tumba y recomienza su guardia fúnebre".

Los vecinos del cementerio que han visto al perro en su guardia, le llevan de comer. El animal acepta el socorro; pero se muestra sordo a toda otra llamada que la de su nobleza. Allí está acostado casi siempre, sobre la losa. Parece un motivo ornamental y simbólico, debido al genio de un sutil escultor.

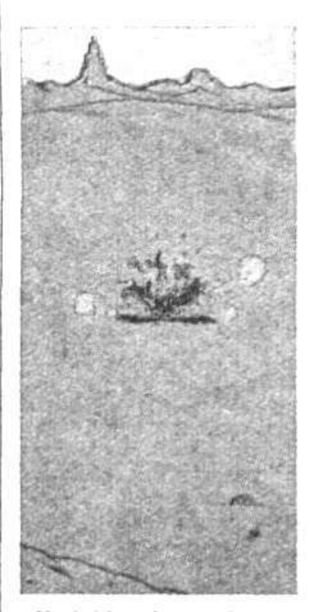
De tal fidelidad del perro por su amo, más fuerte que la misma muerte, hay muchos rasgos en la leyenda, y qué decir en la historia. Es el viejo perro de Ulises, que — solo — reconoció a su amo cuando volvió de la larga odisea, en tanto que Penélope no lo reconoció... El perro murió de gozo a los pies del personaje. Otro perro, el del duque de Enghien, murió de hambre sobre la tumba de su señor. Otro, el "perro de la reina", un pobre perrito de María Antonieta se lamentó sin cesar a la puerta de la prisión donde su ama aguardaba la hora de la guillotina.

Todas esas bestias heroicas, generosas, ejemplares, tienen páginas dignas del recuerdo en los anales épicos del mundo. ¿Cómo olvidar los canes que siguieron a los ejércitos napoleónicos en las más desventuradas campañas? Los "perros de los regimientos". Todos esos bravos animales nos conmueven. ¿Y los perros que vimos en los campos de la Gran Guerra, compartiendo el "vivir - muriendo" de las trincheras? ¿Y los perros sanitarios que ayudaron tan eficazmente a las ambulancias? ¿Y los que salvaron a tantos heridos desamparados bajo las tempestades de metralla? Todos son admirables compañeros del hombre.

Los perros son muy dignos de alabanza, de cariño, y ¿por qué no decirlo con franca justicia? Son dignos de respeto.

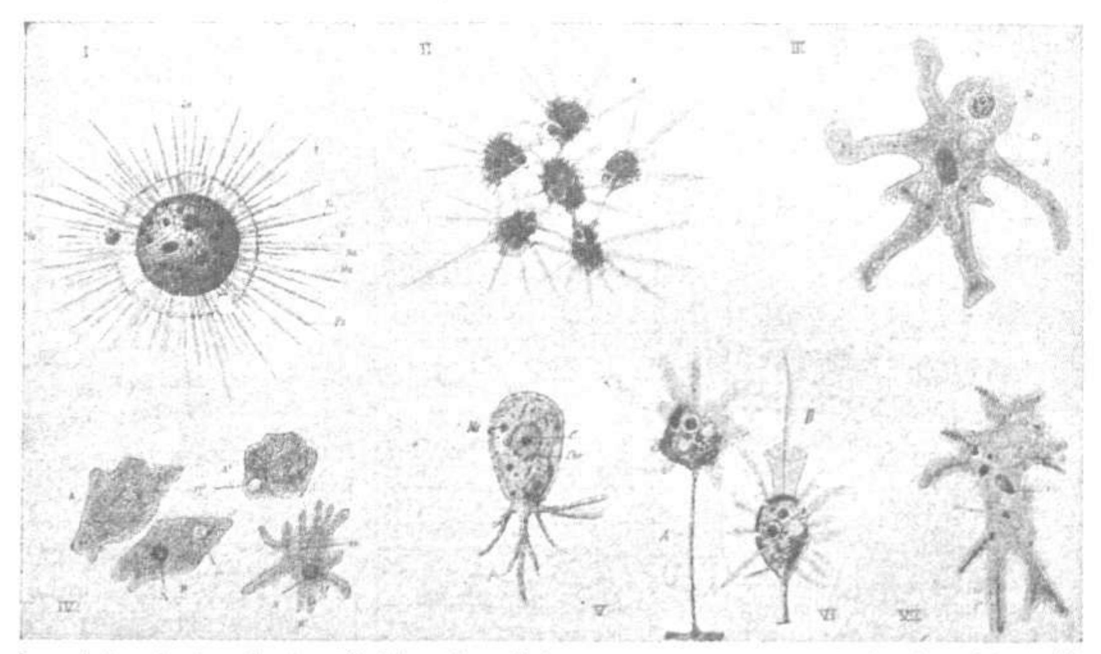
Napoleón apreciaba a los perros sinceramente. Recorría el emperador, cuéntanos la historia, el campo de batalla de Bassano, cuando su atención fué llamada hacia un lugar de donde salían gemidos. Llegado al sitio de donde partían, encontró a un perro que no había querido abandonar el cadáver de su amo. "Llamado por el animal, a sentimientos naturales, decía Napoleón al referir el hecho, no vi sino hombres allí donde un momento antes sólo veía *cosas*".

Recordemos lo que escribió madama de Stael, a propósito: "Mientras más conozco a los hombres, más amo a los perros".



No había más que dos autos en la llanura, y, sin embargo...
(De *Judge*, Nueva York)


Augurios y Felicitaciones
para el año 1933



I. — *Actinosphærium riharni.* — II. *Sphærnstrum Fock.*; colonia de seis individuos (Stanberauch). — III. *Amiba pretea* en movimiento (Doeflein). Vive en aguas estancadas, se alimentan de algas bacterias, arcelas y es terrible cazador de otros infusorios; una sola amiba puede apresar varios paramecios a la vez, de mayor tamaño que la amiba (en la figura aparece engullendo un alga, *Na*, con una boca creada para este objeto). — IV. Amibas en diferentes estados de forma. — V. *Cripto lifluvia oviformis*, rizópodo con cuerpo cubierto por una delgada corteza flexible; emite los brazos a través de una abertura de la misma. — VI *Codosiga botrytis y Monosiga ovata* (Lang). Diferentes formas de pseudópodos: uno para sostén fijo. — VII. *Amiba vespertivia* Doeflein), en otro estado de movimiento.

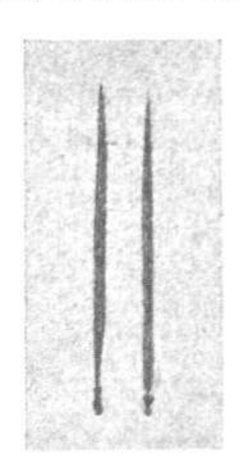
ALGO SOBRE LOS

En el período de estudio exclusivamente evolucionista se perdió la visión de las verdaderas investigaciones naturalistas que permitiese descubrir las armonías de la creación, *la perfecta adaptación que existe en todos los seres de la naturaleza al mundo especial en que desarrolla su actividad.* Se perdió de vista el acabado plan de construcción y disposición perfectas, que siempre puede admirarse entre cada ser vivo y el mundo pequeño o grande al que está destinado, y hasta el existente entre el enemigo y su presa, siendo en general tan proporcionada la condición de aquél para ésta, como la de ésta para aquél, como lo vamos a ver incluso en este mundo maravilloso llamado de los seres inferiores.

Los ensayos de las teorías transformistas, para explicar por leyes o como leyes de adaptación y evolución sucesiva, estas acomodaciones entre cada ser vivo y el mundo orgánico o mineral que lo rodea, han fracasado notoriamente, y así se proclama desde las verdaderas atalayas del mundo científico.

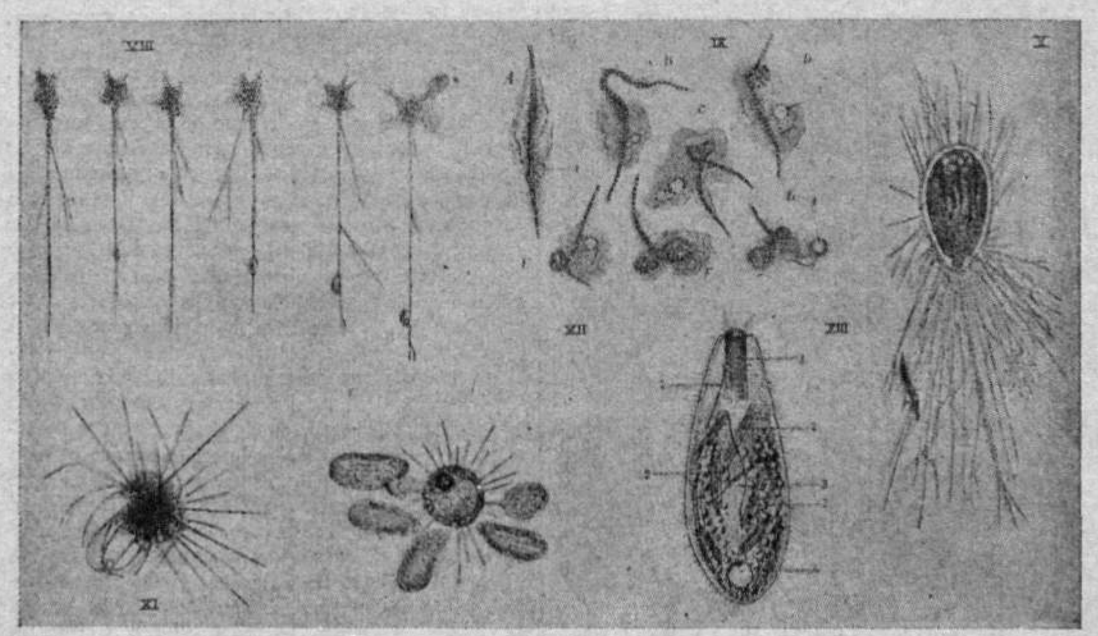
Los esfuerzos para llegar a una biología general basada sobre leyes fijas de evolución, son substituidos por los estudios de la biología especial de cada especie animal. La parte de la biología de los protozoos difícilmente podría ser considerada con igual patrón que la de los seres de estructura fija.

Aunque en estos mismos organismos, llamados superiores por algunos, las funciones de sus máquinas van también como todas las de todos los seres vivos, más allá de lo mecánicomaquinal, pues aunque afecte funciones que tienen algún parecido con las de la mecánica, que crea el trabajo humano, las máquinas orgánicas poseen muchas capacidades supramaquinales, como por ejemplo la de construirse ellas mismas (nacimiento y crecimiento); la de reparar sus partes averiadas o mutiladas (regeneración); la de funcionar sin mecánico visible que las dirija (para la concepción materialista, ni visible ni invisible), y como vamos a ver en seguida en algunos seres vivos, la de construirse el aparato u órgano necesario para cada función determinada en el preciso momento de la función.



Triquitas o flechas lanzadas por un paramecio (Schugart).

Estos seres vivos, que se llaman protozoarios (por habérseles colocado en la clasificación naturalista como los primeros (*proteu = antes*) en la enumeración de los animales, tienen formado su cuerpo exclusivamente por un grumito o gotita de esa substancia flúida, más o menos viscosa, por lo general transparente y refringente como una gotita de gelatina o clara de huevo, insoluble en el agua y que se la llama protoplasma, que es la substancia maravillosa por la que se manifiesta la vida en todo el reino orgánico, y que se compone materialmente de unos cuantos cuerpos químicos bien conocidos y bien analizados y de constitución química parecida a



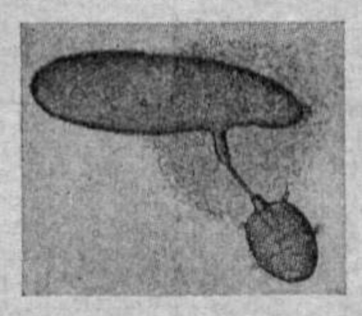
VIII.— *Lieberkuhnia Wagneri* en diferentes fases, habiendo apresado un infusorio y digiriéndolo en el mismo tentáculo (Verworn). — IX. *Amiba verrucosa* apoderándose y adaptándose a su cuerpo una hebra de *oscillaria.* —X. *Gromia oviformis* que ha ingerido varias diatomeas, y digiere en sus pseudópodos una que, por su tamaño, no puede pasar por la abertura bucal (Schulke). — XI. *Camptonema nutans* emitiendo pseudópodos para apoderarse de una alga (Schaudin-Lung). — XII. Una *Sphaerogira magna* que ha cazado simultáneamente 5 *cólpodos y 1 ciclideo* y chupa los plasmas líquidos de los mismos. XIII. *Enchelyodon farctus (1, triquitas* en haces junto a la abertura donde los cruza; 2, en el resto de su sustancia (Blochmann).

PROTOZOARIOS

la de los cuerpos proteicos o proteínas.

Esta substancia maravillosa, esta gotita o particulita de protoplasma, que así aislada forma cada uno de estos seres vivientes llamados protozoarios; de los que pueden verse algunos reproducidos en las figuras adjuntas, encierra entre muchas otras que no conocemos y otras que no podemos describir, las siguientes asombrosas capacidades, que por las cualidades y capacidades que encontramos en la materia muerta y vemos en las reacciones químicas y fuerzas físicas averiguadas por las ciencias, jamás han podido ni pueden remotamente explicarse.

Estas particulitas de protoplasma, que diferenciadas como entidades individuales vamos a observar como ejemplo, constituyendo algunos seres, vivientes de la clase de los llamados rizópodos (plasmodromas) del orden de los protozoos, se mueven según les conviene, buscan sus alimentos, los digieren, expulsan lo que no les conviene o les sobra, respiran, eliminan substancias de desgaste, fabrican otras complicadísimas, producen luz (protozoos fosforescentes), calor, electricidad, construyen sus casas de una belleza artística incomparable, regeneran las partes averiadas o lesionadas de su cuerpo, luchan admirablemente o con armas increíbles contra sus enemigos o para cazar su presa, se reproducen creando una descendencia y... cada uno de estos seres, que tan complicadísimas funciones realiza, sin contar otras que, (con los medios con que cuenta actualmente la ciencia) no sabemos observar, *lo forma exclusivamente una gotita de esa masa semilíquida de protoplasma,* una particulita de materia viva casi invisible, observable sólo con microscopio, más pequeñas muchas veces que el punto de tinta más diminuto que podemos marcar sobre el papel



Un paramecio defendiéndose de un didinuo por medio de una nube de triocistes de efectos cáusticos, para impedir el ataque del perseguidor.

con el más delgado estilete y, como decimos, *de consistencia flúida o líquida y por lo tanto sin forma fija y estando las partes de su cuerpo, como toda masa flúida, en cambio constante de lugar y posición.*

Movimiento. — Examinemos las funciones de movimiento de estos corpúsculos vivos. Las figuras números I a VII reproducen, tomados del vivo, varios aspectos de los rizópodos en diferentes faces de formación: pies (pseudópodos o falsos pies), brazos u órganos de movimiento, de caza o defensa, etc.

La masa flúida gelatinosa de estos seres vivos sin estructura fija, emite dichas prolongaciones de su cuerpo, una veces explorando el terreno la superficie del agua en forma de tentáculo, otras sujetando, como el pulpo, la presa que ha llegado a su alcance, otras veces haciendo brotar gran número de pies por el lado dond: desea huir, y alargándose hacia el punto adonde desea dirigirse. Conseguidos estos objetivos, recoge y hace desaparecer estos órganos *creados para la necesidad del momento,* y de nuevo la máquina improvisada se convierte en gota de substancia flúida más o menos informe.

Caza de alimento. — La proximidad del botín o substancias alimenticias apropiadas para el rizópodo, estimula por mecanismos que no conocemos, el impulso instintivo, volitivo, o químico táctico, si esta cualidad prefiere atribuirse a esa partícula flúida y semitransparente, para la formación de órganos u organelas, o medios para apoderarse del alimento e introducirlo en su cuerpo. Esta función la realizan de varias maneras: 1°) constituyéndose *en boca improvisada cualquier parte del cuerpo* desnudo que llegue al contacto con el alimento. (Véase en la fig. III una amiba que en el lugar *Na*, ha abierto una boca para incorporarse una alga). Desde allí el alimento, a veces sin que incluso pueda observarse movimiento alguno en la masa protoplásmica del rizópodo, va penetrando en el interior del cuerpo, donde desaparece por digestión. Otras veces, el rizópodo emite tentáculos para apoderarse del botín que transporta al interior de la masa protoplásmica. (Véase en la fig. XI el *Camptonema nutans* que emite numerosos pseudópodos con el intento de apoderarse de una alga (Schaudin-Lung). En otras ocasiones, algunos infusorios digieren ya los alimentos con la misma mano que los ha cazado (véase la fig. VIII). La importancia de este hecho de digestión *in loco*, fuera del cuerpo, demuestra *la capacidad universal o supramaquinal* de estas partículas de protoplasma, capacidad tan inexplicable como si nuestra mano dirigiera y transformara el pan que toma, o el estómago se saliera del cuerpo para realizar las funciones mecánicas de la mano o de los pies de tomar o ir en busca del alimento.

La fig. X representa el *Gromia oviformis*, cubierto de una cápsula protectora. Debe introducir su alimento por una abertura grande de la misma, como se ve en el foraminífero representado, que ha ingerido varias diatomeas; *si alguna por su tamaño no puede pasar por la abertura, la digiere, como se ve en la mencionada figura, fuera de su cuerpo.*

La figura XI demuestra la habilidad de una amiba para adaptar dentro de su cuerpo, arrollándola, una alga de gran tamaño, que le servirá de alimento. ¿De qué medios se vale esta gota de protoplasma flúido y sin apenas consistencia alguna, para doblar con tanta ingeniosidad ese cuerpo resistente y elástico y luego para hacerlo desaparecer por entero dentro de su cuerpo en menos de un minuto? En igual forma vuelve a expeler un cuerpo que después de ingerido no le sirve de alimento apropiado. Otras veces se ve este grumito de protoplasma que constituye el cuerpo de una amiba, adelgazarse y recubrir como con un manto una presa de gran tamaño, hasta digerirla y absorber los elementos útiles de la misma, haciendo funcionar en este caso, toda la masa protoplásmica, o cuerpo del animal, como si fuera todo él un estómago. En otros casos, varios rizópodos, rodean un voluminoso botín y recubriéndolo con multitud de brazos que emiten a través de sus caparazones, si van vestidos, lo digieren fuera de su casa y penetran de nuevo en su interior, expeliendo de paso fuera de su cuerpo los restos no digeribles de la caza. Cualquier lugar de la red de tentáculos de un rizópodo, escribe Deoflein en su gran tratado de Protozoología, *puede convertirse en estómago o intestino temporal.*

Los comienzos de Miguel Angel

Miguel Angel Buonarotti nació en 1474 en el castillo de Caprezo, en Toscana, no lejos de Arezzo, ciudad cuyos aires son propicios — según la sabia tradición — al desarrollo de los hombres de genio. Ello se ve confirmado por la cantidad de grandes hombres que la ciudad ha dado a Italia y al mundo, entre los que Miguel Angel es el tipo perfecto. Fué poeta, pintor, escultor, arquitecto, y hasta manejó la espada del guerrero. Su genio concebía y ejecutaba al mismo tiempo: "El Moisés", "El Juicio Final", el domo de San Pedro, y dictaba poemas en los que se revelaba la grandeza de su alma.

Era de noble origen y de fortuna. Su padre no lo pensaba dedicar a la carrera artística; pero siendo imperativa su vocación, no hubo otro camino. El lugar donde se vive influye sobre el alma. Miguel Angel, criado en Florencia, la ciudad de las flores cuyos viejos blasones representan lis blanco en el campo de rosas, contemplaba los palacios inconmovibles de las familias patricias...

Y fué Lorenzo el Magnífico quien, deseando que refloreciera en su patria el arte de la escultura, juntó en sus jardines de San Marcos un gran número de estatuas antiguas y pidió al escultor Ghirlandajo que observara la impresión que esas obras de arte producían en el público, en el pueblo.

Luis Buonarotti no pensaba ciertamente que su hijo sería el primero en entusiasmarse por el arte, y que él — hostil — aceptaría el pedido que le haría Miguel Angel. El padre, en efecto, tuvo que firmar un compromiso según el cual entregaba el muchacho a un maestro, por tres años, mediante el pago de veinticuatro florines. Y cuando el documento fué asentado, Luis Buonarotti, triste y serio, pidió:

— Quiera usted ahora, maestro Ghirlandajo, pagarme doce libras en cuenta del salario de mi hijo.

El escultor pagó sin vacilar.

— Llévéselo usted — dijo el padre al maestro. — El alumno le pertenece.

El muchacho, encantado, subió la escalera a saltos, hacia su habitación, y sus camaradas lo recibieron con júbilo.

Desde el día siguiente fuése al Jardín de Médicis, donde trabajaban los estatuarios, y se juntó con ellos. Su camino estaba abierto a la inmortalidad. El joven sentía arder en su cerebro el arte perenne y magnífico.



— ¡Todos esos huevos están podridos y tiene usted el cinismo de poner "huevos del día"!
— Naturalmente que son del día, señora. ¿Ha visto usted nunca que las gallinas pongan de noche?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



DICIEMBRE 17

BUENOS AIRES. — Fué aprobado por el Congreso el estado de sitio. — El ex teniente coronel Cattáneo confesó ampliamente el plan subversivo.

PARIS. — M. Boncour aceptó el encargo de formar gabinete.

WASHINGTON. — Estados Unidos acepta la discusión sobre deudas de guerra.

ASUNCION. — Paraguay rechazó la proposición de paz de los neutrales por considerarla injusta.

BRUSELAS. — De Broqueville logró formar gabinete.

DICIEMBRE 18

BUENOS AIRES. — Continúan los allanamientos provocados por el complot subversivo. — Tomó posesión de su cargo el arzobispo de Buenos Aires.

PARIS. — Boncour formó gabinete. Reservóse la cartera de Relaciones Exteriores.

BERLIN. — Falleció el líder socialista Eduardo Bernstein.

BELGRADO. — Fué inaugurada la conferencia de la Pequeña Entente: Checoeslovaquia, Yugoeslavia y Rumania.

ROMA. — Mussolini inauguró una nueva colonia agrícola.

SANTA FE. — Realizáronse, tranquilamente, las elecciones comunales.

DICIEMBRE 19

BUENOS AIRES. — Decretóse el estado de sitio en todo el país. — Hasta hoy los detenidos por el complot suman 184. — Se reducirá en once millones el presupuesto de la Municipalidad.

WASHINGTON. — Hoover envió al Congreso un mensaje sobre deudas de guerra. — El Paraguay retiró a su delegado de la Comisión Neutral.

LONDRES. — Inauguróse en Smithfield la exposición de carne argentina.

BERLIN. — Solemnemente fué descubierto un busto de Bolívar.

DUBLIN. — Es intensa la agitación política en Irlanda. El ejército republicano rompió sus relaciones con Mr. De Valera.

MADRID. — Fué aprobado el presupuesto de guerra. Rechazóse la proposición de reducir el servicio militar a seis meses.

TUCUMAN. — Se llegó a un acuerdo con los banqueros Rollins and Sons, a los cuales se pagará el 60 % de los intereses durante tres años.

DICIEMBRE 20

BUENOS AIRES. — La policía realizó un secuestro de proyectiles. — Los defensores del doctor Alvear, doctores Gondra, Palacios y Carlés, pidieron la libertad de su defendido. — Llegaron los cruceros británicos "Durban" y "Dauntless". — Presentaron sus credenciales el embajador de Italia y los ministros de Suiza y de Bolivia.

MEJICO. — Renunció el ministro de Relaciones Exteriores, don Manuel C. Téllez.

BERLIN. — Se aprobó una ley de amnistía política. — Von Schleiner decretó la supresión de los tribunales de emergencia.

SANTIAGO (Chile). — Fué declarado presidente electo el doctor Alessandri.

WASHINGTON. — El Perú desea someter el asunto de Leticia a la Corte Internacional.

CORDOBA. — Empezó a tratar el presupuesto la Cámara de Diputados.

SANTIAGO DEL ESTERO. — El P. E. envió a la Legislatura el proyecto de presupuesto de 1933.

DICIEMBRE 21

BUENOS AIRES. — Comenzó a tratarse en Diputados el presupuesto para 1933.

WASHINGTON. — La Cámara de Estados Unidos aprobó la venta de cerveza con un 3.2 % de alcohol.

LA PAZ. — El estado mayor boliviano comunica que ha sido tomado el fortín Bolívar.

PARIS. — Víctima de la ciencia, ha fallecido el gran radiólogo francés doctor Georges Haret.

BERLIN. — El decreto de amnistía de Hindenburg ha motivado la libertad de miles de presos políticos.

RIO DE JANEIRO. — Fueron sepultados los restos de Santos Dumont.

DICIEMBRE 22

BUENOS AIRES. — En Diputados aprobóse en general el presupuesto de 1933. — El juez federal empezó a intervenir en la investigación relacionada con el complot subversivo.

SANTA FE. — Por orden del P. E. fueron clausurados los diarios "Democracia" de Rosario y "El Orden" de ésta.

RIO DE JANEIRO. — El doctor Assis Brasil abandonó su cargo en el gobierno de Río. Continuará en su puesto de embajador en Buenos Aires.

PARIS. — La Cámara aprobó el programa de gobierno del gabinete Boncour.

HARBIN. — Se anuncia una rebelión contra Rusia, en Mogolia.

ROMA. — Italia redujo 578.000.000 de liras en su presupuesto de guerra.

BERLIN. — Fueron decuplicados los derechos al maíz de la Argentina.

DICIEMBRE 23

LA PLATA. — Se conocen las cifras del presupuesto para 1933, que será tratado por la Cámara el 26.

TOQUIO. — Un violento incendio destruyó veinte casas en el distrito de Fukagawa. Han muerto veinte personas. Los heridos pasan de quince, y los desaparecidos, de treinta.

MADRID. — Las Cortes aprobaron el proyecto de construir buques de guerra para Méjico.

PALERMO. — Falleció el senador J. Di Stéfano.

DICIEMBRE 24

LA PAZ. — Después de cien años de trabajo fué inaugurada la Catedral.

SANTIAGO. — Asumió la presidencia de Chile el doctor Alessandri.

Doctor Roberto Acosta

CON la muerte del doctor Roberto Acosta desaparece uno de los más prestigiosos médicos de nuestros círculos científicos. Por espacio de 17 años había desempeñado el cargo de jefe de servicios del hospital Alvear, y al mismo tiempo, el hospital Rawson lo contaba entre su personal de médicos. Nombrado director de la Asistencia Pública revelóse, entonces, como un activo, diligente y patriota funcionario. Aun se recuerdan sus exitosas campañas sanitarias, en las que el doctor Acosta puso toda su inteligencia y todo su dinamismo.



CARAS Y CARETAS se ocupó en su tiempo, por medio de una amplia nota gráfica, de una de las campañas sanitarias del doctor Acosta. Nos referimos a su gran campaña contra las ratas, que infectan algunos de los barrios suburbanos. Tuvimos oportunidad de verlo al doctor Acosta ocuparse personalmente hasta del más nimio detalle de organización. En la quema de las basuras, el director de la Asistencia Pública comprobaba a menudo la eficiencia del veneno preparado. Vigilaba la confección de bolos venenosos; se ocupaba de su distribución; daba conferencias radiotelefónicas; en fin, sin descanso, infatigablemente, llevó a cabo aquella memorable ofensiva general contra el peligroso roedor, despertando la admiración de todos y provocando los más elogiosos comentarios sobre su dinamismo de funcionario. La congelación del pescado por medio de hielo seco; la adquisición de leche directamente del productor; la designación de una comisión de ternas para el nombramiento de médicos de hospitales; su campaña en pro de la vacuna antidiftérica de los niños; las numerosas innovaciones introducidas en los hospitales, forman una parte de la intensa labor desarrollada por el doctor Acosta al frente de la Asistencia Pública. Era, además, el médico extinto, un cumplido caballero cuya muerte deja un irreparable vacío.

Curación por los insectos

Hace muy poco tiempo murió en Belgrado el sabio Johanovitch, antiguo profesor de la universidad y cuyas investigaciones sobre el cáncer fueron seguidas con el mayor interés por los centros médicos del mundo entero. Por desgracia este hombre notable acabó la vida antes de haber terminado sus experimentos, pero su ayudante, el doctor Sahovitch ha dado cuenta en una interviú del resultado de los trabajos.

"Gracias a las numerosas observaciones efectuadas — dijo — pudimos convencernos de que entre los apicultores no existe ningún canceroso. Así, por lo menos, lo demuestran las estadísticas. Como conocíamos los efectos de la picadura de la abeja en los tejidos de los individuos normales, nos dedicamos a estudiar su influencia sobre los tejidos cancerosos.

"Hicimos antes una serie de experimentos en cobayos, conejos y hasta en algunos hombres. Después de la tercera o cuarta picadura observamos una regresión del tumor, seguida de una franca mejoría. Sin embargo, es preciso hacer observar que este procedimiento no llega a hacer desaparecer por completo el tumor. Entonces nos preguntamos si sería posible obtener una curación definitiva mediante la aplicación de un suero compuesto de dardos de abeja y de extracto de tejido canceroso.

"Por desgracia nuestros experimentos fueron interrumpidos por la muerte del profesor Johanovitch".

Sin embargo, sus colaboradores acaban de reanudar la tarea por él iniciada, con la esperanza de llegar a resultados positivos. Recientemente el doctor Asch hizo una declaración acerca del particular en la Academia de Medicina de París, que suscitó el mayor interés.

Recordaremos de paso que hace algunos años un profesor japonés indicó la conveniencia de someter a los reumáticos a la picadura de las abejas.

Otra novedad médica parece rehabilitar nada menos que a las moscas. En Berlín se han repetido los experimentos del doctor americano Baer, quien durante la guerra pudo observar que las llagas que tomaban mejor aspecto y que se curaban con mayor rapidez eran precisamente las que tenían larvas de mosca.

En efecto, parece que éstas realizan un trabajo que hasta ahora *no ha podido conseguir ningún* antiséptico químico, o sea el de respetar las células vivas, necesarias para la cicatrización, devorando, en cambio, los tejidos muertos y gangrenados.

Es tal el éxito que ha alcanzado este sistema en los Estados Unidos, que la oficina de entomología se ocupa activamente en la crianza aséptica de las moscas que se ponen a la disposición de los *equipos* quirúrgicos a fin de que sean utilizadas en el tratamiento de toda especie, incluso las tuberculosas.

En Berlín se han hecho ensayos con el mayor éxito, y es de creer que el nuevo sistema será rápidamente adoptado por todo el mundo.

Estos dos ejemplos son interesantísimos, sobre todo porque abren un nuevo campo de investigación terapéutica.



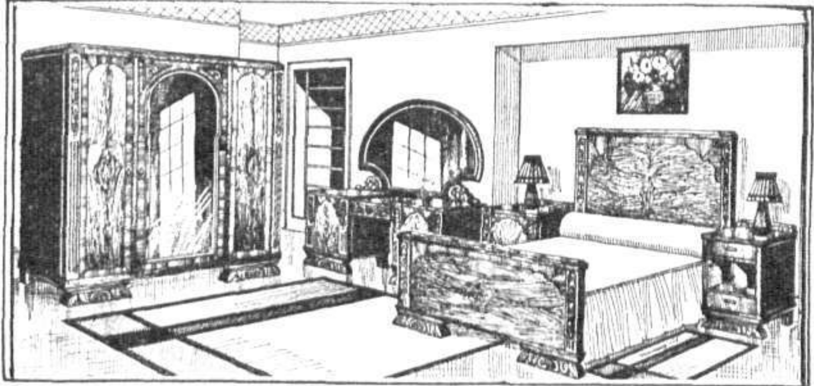
— ¿Qué le ha parecido a Vd. la película?
— No puedo decírselo, pues estaba sentado detrás de este caballero grueso.
(De *Moustique*, Charleroi)

SIRLIN MUEBLES

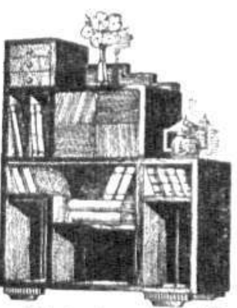
Antes de renovar

SU MOBLAJE





DORMITORIO de estilo *moderno, creación original, prolijamente terminado* y lustrado a 2 tonos, herrajes importados, pequeñas tallas de alto relieve. Compuesto de: Ropero 3 cuerpos, 2 mts., desarmable, interiores amplia y cómoda distribución de cajones y estantes. Cama 2 plazas de mts. 1.50, elástico metálico; Toilette mesa, tapa de cristal, y 2 Mesas de luz. El juego completo . . . . $ **545.—**



Original mueble BIBLIOTECA y ESCRITORIO, enchapado en nogal, lustre semiobscuro. Medidas: frente 0.90, alto 1.30 mts., prácticas distribuciones para libros, a $ **65.-**



Juego COMEDOR estilo moderno, repisa con lunas biseladas, interiores práctica distribución, construcción reforzada, exteriores enchapados en nogal, interiores raulí. Compuesto de Aparador de mts. 1.50 de frente; Trinchante de mts. 1.20; Vitrina 0.95 mts.; Mesa de extensión para 8 cubiertos, y 6 sillas tapizadas en cuero. El juego completo de las 10 piezas, a . . . . $ **365.—**



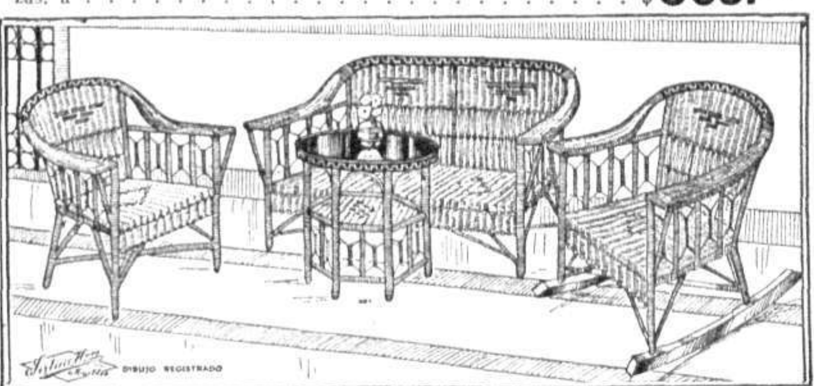
ESTANTE para libros con estudiados espacios. Ancho 1 mt. Alto mts. 1.05, lustre nogal o caoba, a . $ **30.-**



SILLONCITO de caña, esmaltado en colores, para niños de 2 a 6 años. El mejor y más práctico regalo, a . . $ **8.-**

GRAN CATALOGO GENERAL

Nueva Edición Nº 12. Se remite GRATIS al interior únicamente.



Excepcional Juego para jardín o terraza, de sólida construcción en Caña de la India, tejido compacto de doble faz, decorado con dibujos modernos, esmaltados, azul, marrón o granate. Compuesto de 1 Sofá; 2 Sillones; 2 Hamacas y 1 Mesa. Las 6 piezas, a . . . . $ **80.—**



CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES





Una calle típica de Olón.

"CARAS Y CARETAS" EN FRANCIA

Películas •• del •• natural

Las Arenas de Olón y sus playas sin fin. — Los bosques y el manantial virgilianos. — Es el imperio encantador de los niños. — Barcas de pesca que llegan o se van... — El naufragio del Sol.

Muchas familias argentinas conocen estos rancios parajes de la nación francesa. El sabor de alma y de raza no se halla más neto y definido en ninguna parte del gran país amigo. Lo podrán corroborar esos viajeros al leer estas crónicas libres e independientes.

No es ésta una tierra de bambolla y de lujos violentos, donde las vanidades viven y se agitan en continuo zafarrancho de combate... durante los veranos. Esta no es una playa "sin playa", como otras cuyos nombres no es bueno mencionar, ya que nunca abrigamos intenciones de llevar la franqueza hasta la herida. Hay verdades que hieren... y mentiras que agradan... Las mentiras que agradan están cada día más de moda; pero se puede escribir, y aun hablar, sin disfrazar el pensamiento ni vestir la realidad con ropajes que no cuadren.

Conversemos un poco de esta playa, de esta playa sencilla, burguesa, de antiguo corte, de esta playa, la preferida por los niños de Francia y por los extranjeros que, como muchísimos argentinitos, pasan a sus anchas y largas veranos vigorizadores, saludables, tranquilos.

E. Carrasquilla Mallarino

Ya, no hace mucho tiempo, dimos cuenta a los lectores de la gran revista argentina de otra playa vandeana, La Tranche, que era el sitio preferido por un viejo y glorioso amigo de nuestro país, enterrado en pie en uno de los rincones más sugestivos de la Vandea: Jorge Clemenceau. Pero al hablar de La Tranche se comienza, para terminar y coronar la romería veraniega en Las Arenas de Olón (Les Sables d'Olonne, en francés).

Las Arenas de Olón, es, quizás, la playa más ancha y larga de las más bellas de Europa. La vista se pierde hacia un horizonte sureño de aguas azulinas, de espumas alegres y de arenales blancos — blancos como azúcar en polvo. Una serie de bosques acompaña la longitud de las arenas, bordeando el mar cantor con verduras que no se marchitan ni bajo los soplos de los airados temporales de invierno. Y en medio de esos bosques, a unos doscientos cincuenta o trescientos metros de las olas, hay una fuente de aguas purísimas, un manantial dulce y feliz que forma arroyo poético y utópico. Diríase, en efecto, que estas aguas, después de vivificar los pinares y de calmar la sed estival de los forasteros, corre alegre hacia el mar con ingenua y cristiana intención de atenuar siquiera su amargura... ¡Feliz manantial vandeano! En un recodo, bajo el palio natural que le ofrece un gran pino, se ha formado un pequeño lago, convertido luego en lavadero.

—¡Bonjour, madamoiselle!

—Bonjour, monsieur!

Es una campesina ribereña, que lava en estas aguas. Es joven, bonita, de tez blanca, tocada un poco por el yodo marino. Viste de negro, con la pollera hasta más arriba de la rodilla — como es de tradición en el lugar. Es una sablesa típica, bella, afable, trabajadora... y como puesta aquí para que el escritor viajero, el poeta errante y curioso, piense en una ninfa, en una bella del bosque. Una bella que no duerme, como la clásica y tentadora.

La lavandera linda, el bosque murmurador, el agua fresca y límpida... Y no lejos el mar en que se confunden voluptuosa y misteriosamente las canciones del viento en los árboles y el murmullo rezador del manantial. El cuadro sería virgiliano, itálico, si no fuera vandeano y sableño.

—Au revoir, madamoiselle...

—Au revoir, monsieur...

Hay flores del campo que no se deben cortar. Basta con admirarlas sin tocarlas, aspirando, al pasar, sus aromas...

PERO, regresemos hacia las ramblas — que recuerdan un poco las de nuestro suntuoso y único Mar del Plata. Mar del Plata... ¡Qué lejos de aquí y cuán cerca de nuestra memoria!

Las ramblas se amplían a medida que uno se acerca a la ciudad balnearia. Las construcciones son alegres, armoniosas. Muestran sus amplias terrazas en hoteles públicos y particulares. El público hierve en todas partes. Las familias se encadenan de las manos al dirigirse corriendo hacia la playa. Las voces infantiles, las figuritas semidesnudas, dan la nota principal de las Arenas de Olón. Rubitas, morochas, de aire puro, con una embriaguez de abejas gorditas, finas, todas embriagadas de sol y zumbadoras.

Contemplar luego la playa en los desdoblamientos de una visión casi infinita es algo encantador. No hay escena cuyo protagonista, cuya figura central, no sea un niño o una niña. ¿Un niño o una niña? Así, semidesnuditos, en tan lacónicos trajes de baño, resulta difícil distinguirlos. Todos son niños o niñas. Es igual para la belleza de la visión, para la ternura de la subjetividad, para la sensación casta de esta playa. Playa tan apreciada por las familias tranquilas de la burguesía que ennoblece a Francia.

¿Las Arenas de Olón? Un paraje de tregua, a la orilla de esta mar de pálidos zafiros, de líquidas turquesas, de esmeraldas cambiantes.

Después hay que visitar detenidamente la ciudad de invierno, la de siempre, con sus callejas casi túneles, sus casas seculares, sus mercados, y sobre todo su viejísimo templo de muros carcomidos... o acaso usados por el beso piadoso de los vientos.

La ciudad de invierno, el puerto más bien dicho, que se protege al fondo de una bahía artificial, da entrada a las barcas de pesca que descargan sus platas saltadoras junto a los vagones frigorificados a la manera argentina. Es una visión de velas que se plegan o que se abren, mientras las bandadas de gaviotas juegan con la marea que sube y recogen las sardinas "pasadas" que arrojan — honestos — los pescadores vandeanos...

El sol poniente pone matices rosados en los velámenes y luego se hunde en las aguas en un naufragio deslumbrador.

E. Carrasquilla Mallarino



Una pescadora con la toca regional.

La industria del aceite de Palma

El aceite de palma es uno de los productos que ha ido adquiriendo más rápidamente importancia, gracias a las aplicaciones que para él se han encontrado.

Se consume en grandes partidas en la industria del jabón, en la fabricación de bujías esteáricas y en la preparación de la hojalata, que lo emplea para proteger la plancha de hierro del contacto del aire y evitar así la oxidación, hasta el momento de su introducción en el baño de estaño.

Hasta ahora puede decirse que el único país productor de este aceite ha sido el Africa occidental.

Se extrae de los frutos de una palmera de la especie *Eloeis guineensis* que produce unos racimos de dichos frutos con un pericarpo fibroso que sirve de protección a la semilla. De dicho pericarpo es de donde se extrae el aceite.

De las semillas se extrae asimismo aceite, que se usa en la fabricación del jabón y en la preparación de la margarina y del chocolate. Sin embargo el verdadero aceite de palma es el extraído del pericarpo, siendo el único que tiene valor industrial.

Hasta hace poco tiempo, gran parte de la producción del aceite de palma se efectuaba por los mismos indígenas, valiéndose de métodos primitivos, rompiendo a mano las cáscaras de los frutos para extraer sus semillas; pero recientemente se han perfeccionado los métodos de extracción, aplicando maquinaria moderna y métodos de trabajo organizado a la europea, que permiten obtener un rendimiento mucho más elevado de las primeras materias. Las principales mejoras han sido la esterilización de los frutos inmediatamente después de su recolección, y el empleo de máquinas centrifugadoras para la extracción del aceite del pericarpo.

Uno de los tipos de máquinas estudiadas para la separación de las semillas, se funda en sumergir los frutos, una vez rota su cáscara y extraído el aceite del pericarpo, en un recipiente con agua salada cuya densidad se gradúa de manera que las semillas floten y las cáscaras vayan al fondo.

El inconveniente de este procedimiento es que la sal es un ingrediente caro y escaso en esa parte de África, por lo cual en algunas factorías se sustituye la solución salina por agua con arcilla en suspensión.

Como luego hay que secar las semillas antes de proceder a envasarlas para la exportación, se han ensayado otros métodos para su separación por vía seca. Hay varios tipos de máquinas que resuelven mejor o peor esta cuestión, pero en forma incompleta.



—Salimos mañana, en el primer tren.
—¿Has consultado el horario.
—No. He consultado mi libreta de cheques...
(De *Fliegende Blaetter*, Berlín)

Los "talayots" de Baleares

Mr. Frederick Chamberlin ha estudiado minuciosamente los monumentos prehistóricos conocidos en Baleares con el nombre de "talayots" construidos con enormes piedras sin labrar, colocadas en seco. Suelen tener de 8 a 9 metros de altura. Generalmente se dice que son comparables a las *nuragas* de Cerdaña; puesto que los "talayots" en algunos casos, si no en todos, están huecos y tienen una abertura de entrada. Mr. Chamberlin examinó 186 "talayots", algunos de los cuales eran aún desconocidos.

De ellos 107 están todavía en estado de conservación bastante bueno, para poder afirmar que sólo en 32 existían señales de haber tenido alguna abertura de entrada; sólo 3 poseían cámara interior y únicamente uno de ellos tenía en su interior más de un departamento. Así pues, el "talayot" no resulta comparable con la *nuraga*, siendo un monumento del que no se conoce similar alguno.

Acompañando a los "talayots" y a unos 30 metros de ellos suelen existir en Menorca otros monumentos que en el país se denominan *taulas*. Constan de dos piedras, de 1'5 a 3'5 metros de altura y de forma parecida a la de una T. La piedra superior es plana y suele tener unos 3'5 metros de longitud. Actualmente se conocen hasta unos 10 de esos monumentos. Cada uno de ellos va rodeado de un muro en forma de herradura, con abertura de entrada cubierta por una piedra en forma de dintel. Las dos clases de monumentos estaban evidentemente relacionadas entre sí. Lo que no parece haberse tenido en cuenta, al construirlos, es la orientación.

Sir Wallis Budge es de opinión de que los "talayots" son pirámides de carácter funerario y que las "taulas" fueron altares destinados a los sacrificios o para ceremonias de índole análoga.

Existe otra clase de monumentos denominados *naus* por su semejanza de forma con una nave. De ellos se conocen diez y seis. Constan de una cámara elíptica de 4'5 metros de longitud por unos 2 metros de altura y parece que sirvieron de tumbas a los moradores de las numerosas cavernas de sus inmediaciones.

—Yo le pinto a usted las paredes de su casa por menos dinero que nadie y, además, le hago ese trabajo a domicilio.
(De *Buen Humor*, Madrid)



—¡Oh, señor Clip! ¿Qué anda haciendo usted por París?
(De *Judge*, Nueva York)


Perlas EVAX.
W 10, $ 14.-
Pendentif con brillantitos EVAX. Al centro perla o brillante EVAX.
SOLICITE
CATALOGO
QUE
MANDAMOS
GRATIS
AL INTERIOR.
E 915, $ 18.-
Prendedor con brillantitos y zafiros EVAX.
E 914, $ 10.-
Prendedor con brillantitos y zafiro o rubí EVAX.
SOMOS LOS UNICOS CONCESIONARIOS DE LAS
Perlas EVAX
O 487, $ 16.-
Aros con ganchos de oro, brillantitos y zafiros EVAX.
AÑO NUEVO
REYES
Creaciones en alhajas modernas para presentes delicados y elegantes en estas tradicionales fiestas, las hallará en el extenso surtido que Montseny ofrece a precios muy convenientes.
Las creaciones Montseny cuestan poco y valen mucho.
O 243, $ 28.-
Aros con ganchos de oro, brillantitos EVAX y perlas EVAX oeuf.
A 490, $ 12.-
Anillo con arco de oro y brillantitos EVAX. Al centro rubí o zafiro EVAX.
Hasta el día 5 de Enero delicados OBSEQUIOS a todo comprador.
Creaciones Montseny
SARMIENTO, 840
Rosario: Córdoba, 1124
Mar del Plata: San Martín, 2334/46.
A 304, $ 20.-
Anillo oro y brillantitos, zafiro, esmeralda o rubí EVAX.

AÑO XXXV BUENOS AIRES, 31 DE DICIEMBRE DE 1932 Nº 1787

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

RETRATO DEL ARTISTA y SU PRIMERA MUJER

PEDRO PABLO RUBENS

PINACOTECA ANTIGUA
MUNICH



DEL · JARDIN · ZOOLOGICO · DE · BUENOS · AIRES

♥ EL CONDOR ♥

FOTO DE
VARGAS MACHUCA

FIESTAS DE FIN DE CURSO



Los alumnos del curso libre de alemán de las facultades de Medicina y de F. y Letras con el profesor Dr. C. J. Hurvitz, a quien ofrecieron una demostración, brindada por la Sta. Amelia Melgar Viale.



En la escuela Nº 2 del Consejo Escolar IV, durante el homenaje tributado a la señorita Teresa Dourisloure, directora que, después de largos años de meritoria labor, se acogió a los beneficios de la jubilación.



El Dr. Enrique Loudet hablando al hacerse entrega de diplomas y premios a los alumnos de las Escuelas Comerciales Gratuitas de la A. Patriótica Española.



Las alumnas del curso de declamación de la señorita Blanca de la Vega que ofrecieron un ensayo en el Consejo Nacional de Mujeres.



El salón de actos del Colegio Santa Rosa durante la fiesta de fin de curso presidida por la señorita Adela Plando, inspectora del Consejo Nacional de Educación.

La señorita Consuelo Dupuy de Lome, que habló en nombre de las alumnas del Colegio Santa Rosa, en la citada fiesta.



Señoritas catequistas que, con motivo de la terminación del año, se reunieron en una fiesta en el Tigre, la cual fué ofrecida por la señorita de Balbiani.

La guardia nacional-socialista, en el monumento recordatorio erigido en memoria de los caídos en la Gran Guerra, al celebrarse el aniversario del movimiento encabezado por Hitler.

ALEMANIA

En Potsdam, durante el aniversario del nacional-socialismo alemán

Ante la simbólica cruz de los partidarios de Hitler, desfilan los niños y adolescentes nacionalsocialistas y saludan al hombre en el cual confían para el porvenir de Alemania.

El toque de silencio. La vibración del clarín evoca el instante en que se dió fin a la larga contienda que ensangrentó al mundo por espacio de cuatro años.

FRANCIA

El aniversario del armisticio, en la capital francesa

Sobre los hombros de sus padres, los niños franceses, en el aniversario del armisticio, contemplan el desfile de los soldados por las calles de París.

El padre — que acaso vivió los horrores de la guerra — sostiene en sus hombros a la pequeña que mira a los valientes soldados de su patria.

Seiscientos soldados del Ejército Vocacional, vieja institución británica, se hallan ocupados en aprender un oficio de albañil, remendón, jardinero, chacarero o pollero. Aquí vemos a tres de ellos mostrando un lote de lechones criados en la granja principal.

▼ ▼ CURIOSIDADES Y EXTRAVA

Los elefantes son grandes cultores de la higiene corporal, pero necesitan mucha agua para su "toilette" completa. Aquí vemos a uno de esos inteligentes paquidermos ensayando el estilo "crawl" con éxito.

"Tía Chloe" se llama esta perrita, famosa por haber ganado 100 primeros premios y 30 copas. Como se ve, la campeona tiene su buen lecho de plumas para descansar de las fatigas que le imponen sus numerosos triunfos perrunos.

GANCIAS DEL REINO ANIMAL ▼ ▼

Lena, la distinguida leona del zoo de Londres, de 16 años de edad, acaba de tener nuevamente descendencia. La foto la muestra al aparecer por primera vez en público con ambos vástagos de seis semanas. ¡Una monada, los chicos!

El 25.° aniversario del descubrimiento del petróleo

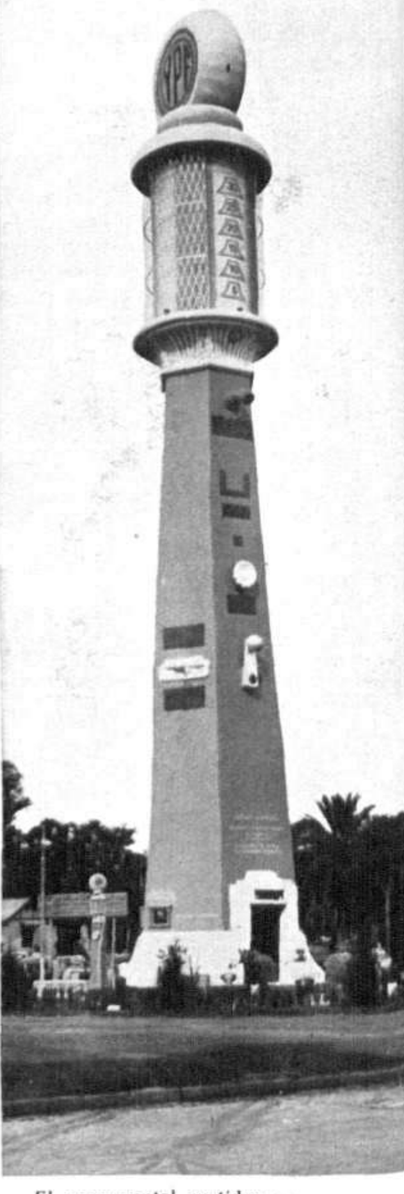
La exposición conmemorativa





El ingeniero Ricardo Silveyra, director de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, pronunciando el discurso inaugural.





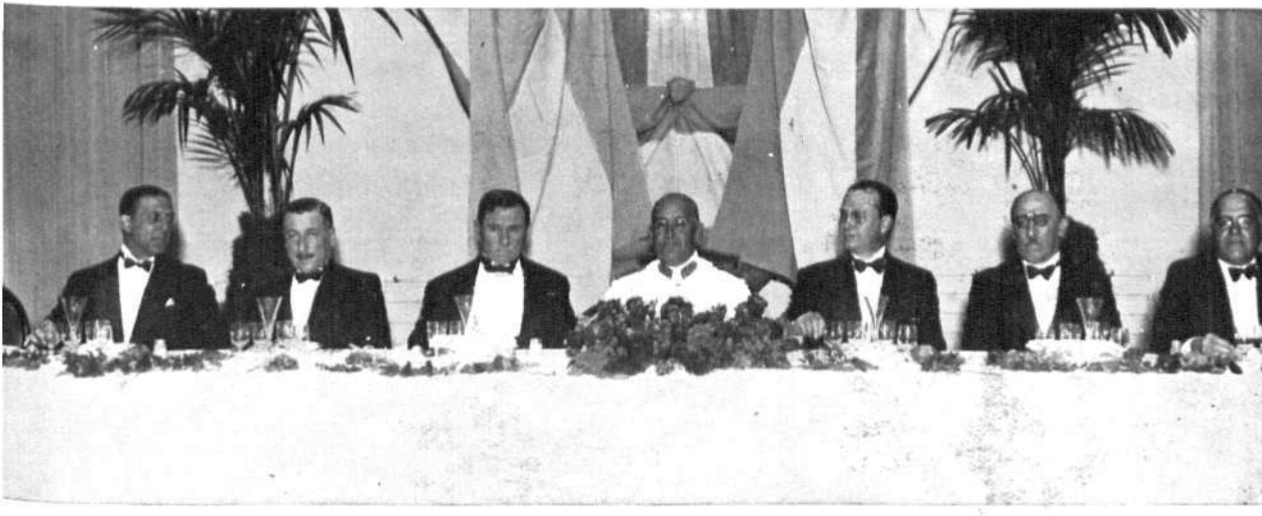
Una torre perforadora modernísima, levantada en la Exposición para que el público pueda apreciar su funcionamiento.

El Presidente de la República, general Justo; el doctor Melo, ministro del Interior, y otras personalidades asistentes al acto de inauguración en la Sociedad Rural.

El monumental surtidor — 32 metros de altura — erigido para celebrar el aniversario del descubrimiento del petróleo en nuestro país.

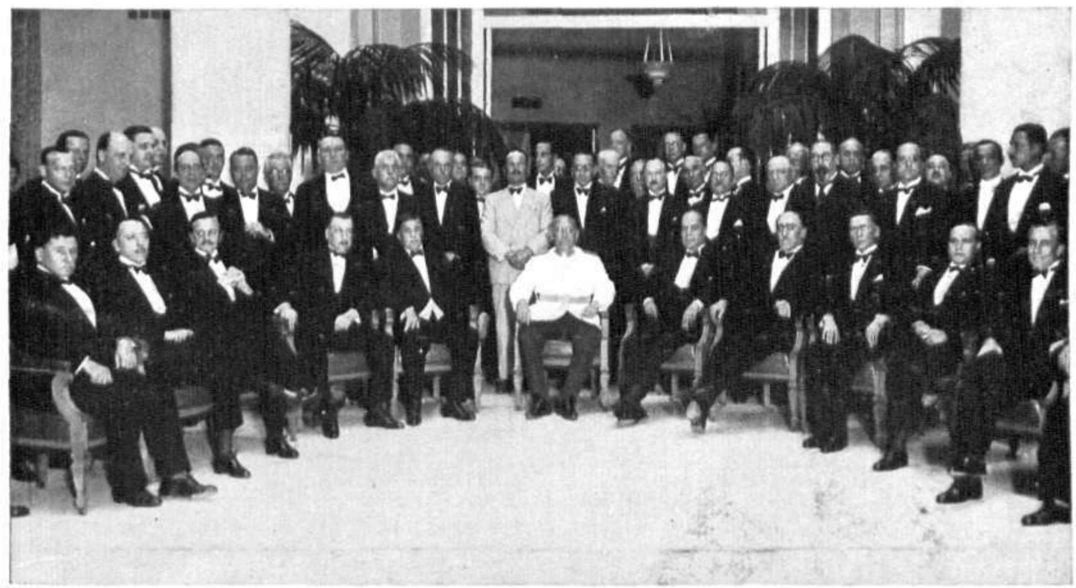


Las autoridades nacionales y el público escuchando el Himno Argentino, antes de pronunciar sus discursos el ministro de Argricultura y el ingeniero Silveyra.



Cabecera del banquete ofrecido al general Justo y los doctores Manuel R. Alvarado, Julio A. Roca, Robustiano Patrón Costas y Juan F. Cafferata y a los miembros de las comisiones de Obras Públicas y Comunicaciones y Transportes de ambas Cámaras, por las instituciones beneficiadas con la Ley de Vialidad.

Banquete celebrando la Ley Nacional de Vialidad



El presidente de la República, varios ministros del Ejecutivo nacional, el gobernador de Buenos Aires, legisladores y altas autoridades que fueron comensales en la demostración.



El señor Martínez de Hoz y el ministro de Guerra, general Rodríguez, en un diálogo visiblemente jovial.

El señor Reinaldo Elena y el Dr. Alberto Figueroa saboreando la apetitosa consecuencia de la Ley de Vialidad.

Mientras el Dr. Cafferata hace una demostración al Dr. Sylla

Monsegur, el doctor Saavedra Lamas ensaya una frase amable.

En la Escuela Profesional de Mujeres N.º 5

Exposición de artes aplicadas



Bordados, pinturas y trabajos en madera y en metal expuestos por las alumnas de las divisiones D y B del quinto año.



Colección de grabados y aguafuertes realizadas por las alumnas del cuarto año bajo la dirección del conocido artista Adolfo Bellocq.



Un grupo de alumnas de la Escuela Profesional de Mujeres Nº 5, de Artes Aplicadas, reunidas ante una mesa de trabajos, a raíz de la exposición organizada con motivo del fin de curso.



Muñecas y otros trabajos decorativos hechos por las alumnas de la divisón B del 4º año, de la cual es profesora la señorita Margarita Roux.



Otro interesante conjunto de objetos decorativos exhibidos en la exposición por las alumnas de las divisiones D y B del quinto año.

ESTRELLAS · DEL · CINE

ELDA · VOKEL



Postales femeninas





Martha de Kasanovich.



Ana Zouninus de Pérez.



María Ernestina Vago.



Blanca E. Tuculet Dumas.



FOTOS DE WITCOMB

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor O. von Kaufmann, distinguido diplomático alemán que ha sido designado por el gobierno de su país para ocupar la legación en Buenos Aires.



Doctor Alberto Gutiérrez, destacada personalidad boliviana, llegado a nuestra ciudad para hacerse cargo de la representación diplomática de su país.



Doctor Juan M. Obarrio, médico ventajosamente conceptuado en nuestros círculos científicos, nombrado director de la Asistencia Pública.



Doctor Oscar C. Meyer, que fué muy agasajado con motivo de haber asumido la presidencia del Banco Municipal de Préstamos.



Doctor Mariano R. Castex, a quien se le otorgó el primer premio a la producción científica, correspondiente al año 1929.



Doctor Marcelo Royer, que se hizo acreedor al tercer premio en la misma competencia científica del año 1929.



Doctor Angel H. Roffo, a quien la Academia de Medicina de París premió su obra "El rol de la colestrina en el cáncer".



Señorita María Inés Cárdenas, que obtuvo el gran premio de honor en el curso de declamación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.



Señora María Ana Mac Cotter de Madrazo, que fué objeto de un significativo homenaje en su doble carácter de directora del Instituto de Niñas Sordomudas de esta capital y de fundadora del de Montevideo.



Doctor Jerónimo Cortés Funes, joven jurisconsulto que ha sido designado recientemente profesor adjunto de derecho administrativo de la Facultad.

Fotografías retrospectivas que se actua



El señor Hipólito Yrigoyen sorprendido fotográficamente hace un año al ser trasladado a Martín García.



Reciente instantánea del señor Elpidio González, que lo presenta tal como se halla en la actualidad.

Los abogados defensores de



Doctor Alfredo L. Palacios, defensor del doctor Alvear.



Doctor Manuel Carlés, defensor del doctor Alvear.



Doctor Luis R. Gondra, defensor del doctor Alvear.



Doctor Fernando Saguier, defensor del doctor Noel.



Doctor Leonidas Anastasi, defensor del doctor Tamborini.



Doctor Alejandro Lastra, defensor del doctor Pueyrredón.



El aviso de la armada nacional "Golondrina", que transportó varios presos políticos.

▼

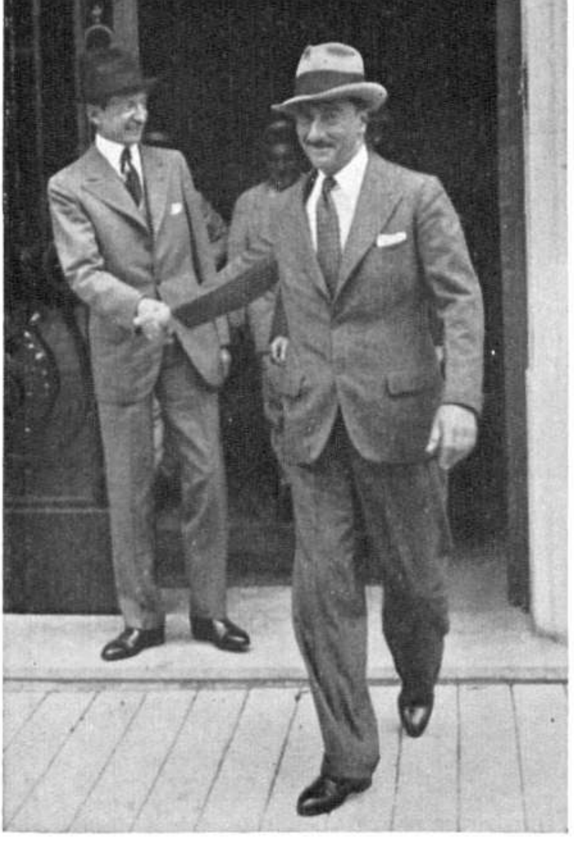
Doctor Francisco López Lecube, defensor del teniente coronel Cattáneo.

▼





lizan por los últimos acontecimientos



El doctor Güemes y el doctor Carlos M. Noel, despidiéndose al salir de la casa del doctor Alvear.



El doctor Marcelo T. de Alvear, cuando ejercía la presidencia de la República, acompañado del que es hoy jefe de policía.

los principales detenidos



Doctor Mario Sáenz, defensor del doctor Güemes.



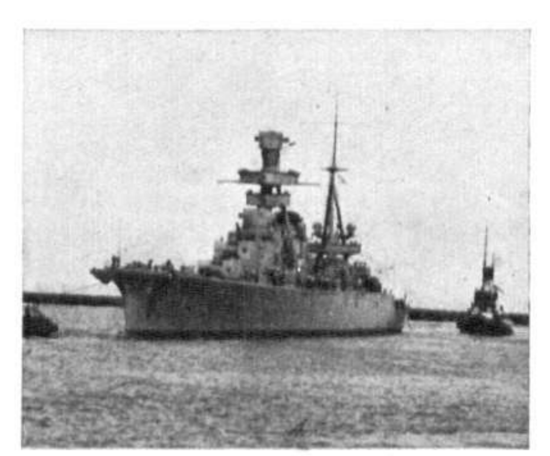
Doctor José Peco, defensor del doctor Güemes.



Doctor Absalón Rojas, defensor del doctor Güemes.



Doctor Luis Güemes, defensor del doctor Güemes.



El crucero "25 de Mayo", fondeado en la rada, en cuyo bordo se hallan detenidos varios políticos.



Doctor Edgardo S. Aráoz, defensor del general Dellepiane.



Doctor Héctor R. Baudón, defensor del señor García Mellid.

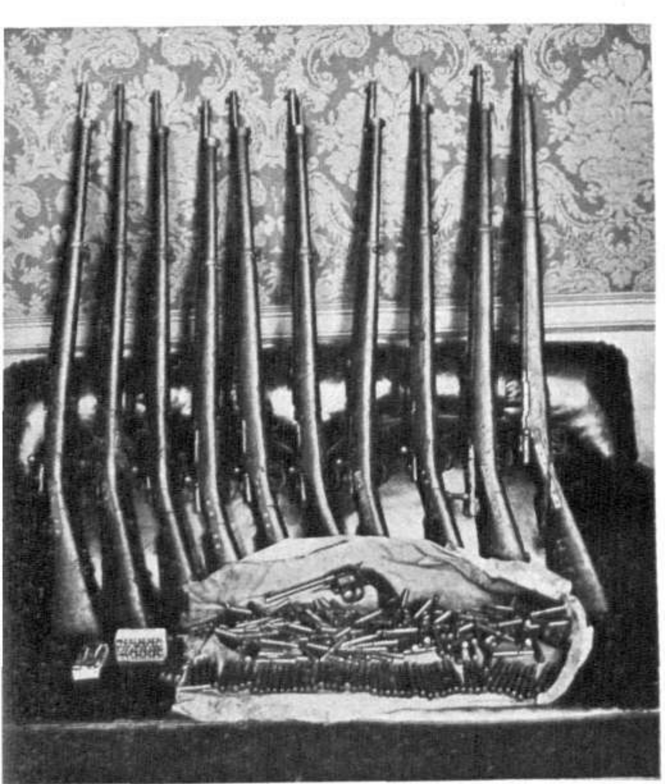


Juez federal doctor Jantus, que tiene a su cargo el proceso.



Fuerzas de la guardia montada destacadas frente al edificio del Departamento de Policía en previsión de acontecimientos

Allanamientos y hallazgos



Diez máuseres, un revólver y gran cantidad de balas hallados por la policía en la casa situada en la calle Río de Janeiro 1273.



Empleados policiales llegando al Departamento con una bolsa de materiales explosivos encontrados a raíz de un allanamiento



Un ordenanza, con su carga de catres de campaña para los numerosos detenidos alojados en el Departamento de Policía.



Un cajón con dieciocho bombas. Fué hallado frente a un establecimiento industrial situado en Rocamora 4265.



LA DANZA DE LA MASCARA

LA danza con una máscara, por la diversidad de expresión que permite el accesorio, está muy en boga actualmente en Europa. Nuestra foto muestra a una de las más célebres bailarinas, Margarita Severn, durante la ejecución de una de sus danzas.

La conquista de la eterna juventud



Después de una prolongada lucha por lograr la juventud perenne de la piel, esta mujer ha logrado realizar su deseo, sometiéndose a un tratamiento especial que ha devuelto a su rostro la frescura que creía totalmente perdida.



Y la mujer que hemos visto en la foto anterior es ésta, días antes de entregarse al nuevo procedimiento descubierto por una experta en estética femenina, la cual es asediada, en su clínica de París, por numerosa clientela.





Vista de frente, durante los primeros días del tratamiento, que se hizo parcialmente: por un lado el rostro ya no acusa ningún signo de vejez; la piel ha recobrado su tersura primitiva.

Y, como contraste, seguía mostrando la otra mitad de la cara, toda ella surcada de arrugas y de patas de gallo, que también habrían de desaparecer bajo las manos sabias de la rejuvenecedora.



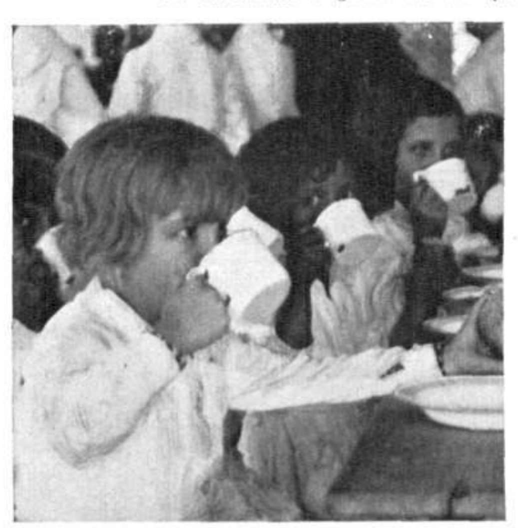


Esta foto completa la ilustración con la cual queda demostrado que la ciencia humana es una verdadera triunfadora sobre los estragos de la naturaleza. ¿Una mujer? ¿Dos mujeres en una? El documento gráfico tiene una elocuencia que no ha menester de mayores explicaciones.

Se proyecta la creación de catorce recreos infantiles permanentes



La comisión directiva de la biblioteca del recreo del Parque Chacabuco, en plena sesión, con el concejal Beschinsky, al cual se debe la iniciativa de crear catorce recreos iguales, que con la ínfima erogación de 700 pesos cada uno, beneficiarían a 500 niños.



El desayuno se toma con apetito enorme. La cooperadora del barrio contribuye con la colación en beneficio de los niñitos.



Los pequeños dedican varias horas a diversos juegos manuales que resultan agradables y ayudan a despertar el ingenio.



Núcleo de celadoras del recreo infantil del Parque Chacabuco que prestaron servicios gratuitos durante el último año.

CHISMES CALLEJEROS

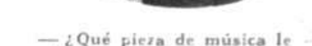
— Un chico, al pasar, nos dijo que formábamos el triunvirato más tiránico del mundo.
— Me gustó más lo que dijo otro.
— ¿Qué dijo?
— Que éramos "las tres Marías" caídas del cielo.



— Tengo zapallitos, coliflores, chauchas...
— ¿Y frutas, no tiene?
— Sí. Duraznos, peras y también granadas.
— ¿Granadas? ¡Dios mío! ¡Usted es un terrorista!

— ¿No encontró usted alguna de esas cartas históricas "que se llevó el viento"?
— ¡Nun dica niente! ¡La soy encontrade y me la soy guardade para mé!
— ¿Qué carta era?
— ¡Lu siete bravo!

— ¿Qué pieza de música le gusta más al pibe?
— ¡Contestá, Eduardito!
— A mí, me gusta más "Noche de Reyes".





— ¿Por qué está tristón el nene?
— ¡Figúrese! Se tragó una media.
— ¿Una media?
— ¡Sí! ¡Todas las golosinas de una media de Santa Claus!

— ¡Cómo bajaron los bifes!
— ¿De qué bifes me hablás?
— De los de vaca. Ya no valen lo de antes.
— Tampoco valen lo de antes los "bifes" de "Torito".

— Me gustaría que el nene tuviera la tos "convulsa". Es la enfermedad de moda.
— ¡No comprendo!
— Claro, mujer. ¿No vive el mundo en una época de "convulsiones"?





que pudieran tener relación con el movimiento subversivo cuyo descubrimiento ha dado origen al estado de sitio.

de • armas • y • explosivos



Dos agentes conductores de una bolsa llena de materias inflamables llegan a la repartición central.



Armas largas y cortas secuestradas en distintas casas de la Capital y que fueron depositadas en el Departamento.



Paquetes de bombas, tornillos y remaches que la *policía halló en* varios sitios de la ciudad y condujo al Departamento.

Julio César Blanco, que halló una *bomba en la* esquina de Trelles y Páez, a la cual inocentemente hizo explotar, sin sufrir consecuencias.







Lucrecia Casas Larrechea.

Martha Casas Larrechea.

Bellezas rosarinas





María del Carmen Casas.

Imigo Murray Martín.





Lyda Echesortu Pinasco.

Susana Fernández de la Puente

FOTOS DE WITCOMB

La consagración del nuevo arzobispo de Buenos Aires



El Presidente de la República, ministros nacionales y autoridades eclesiásticas rodeando a monseñor Copello después de la lucida ceremonia realizada en la Catedral, en la que el ilustre prelado se hizo cargo del arzobispado de Buenos Aires.

Presentación de credenciales



El nuevo ministro de Suiza, señor Emilio Traversini, después de haber entregado sus credenciales, abandona la Casa de Gobierno en compañía del introductor de embajadores y de un miembro de la Legación.



Después de haber sido reconocido en su carácter de embajador de Italia, el señor Mario Arlotta, acompañado por el doctor Amaya, se retira de la Casa Rosada y saluda a la manera fascista al pasar por la guardia.



En compañía del segundo introductor de embajadores, doctor Lezcano, el ministro de Bolivia, señor Julio A Gutiérrez, sale de la Casa de Gobierno, después de haberse cumplido el ceremonial de práctica.

El premio de los 2.000.000 ha favorecido a gente humilde



Mientras José Villar paseaba a la espera de que le prepararan una receta, comenzó a mirar vidrieras. De pronto, en una de ellas, dos vigésimos con el número 37.983 le encendieron un deseo de algo más... Y los compró. Y aquí vemos al feliz poseedor de una fortuna en compañía de su mujer y de sus hijos.



La señorita María Elena Pérez, empleada en una casa de comercio, fué la feliz poseedora de un vigésimo. Confiesa que el arribo de la suerte no le produjo emoción alguna...





Miguel Pérez y Jesús Trigo, compañeros de trabajo en una fábrica de embutidos, gustaron la sonrisa mágica del 37.983, al cual le deben una feliz Navidad y el deseo de realizar proyectos risueños.



Manuel Arbor, peón de farmacia, ha visto alegrado su hogar con la visita de la diosa ciega. Adquirió un vigésimo del 37.983, fué favorecido y hoy piensa hacer un viajecito a Orense, España, su pueblo.



Dolores Arbor, hermana de Manuel, tuvo una participación de dos pesos en el vigésimo de éste. Hace un año que reside en nuestro país, donde desempeñaba funciones de cocinera. América no es un cuento.



Elsie Stickels adquirió el vigésimo repartido entre empleados del F. C. Midland. Con lo que le corresponde irá a Inglaterra a pasear.



A. S. Muirden uno de los empleados del F. C. Midland que ve la vida color de rosa al finalizar el año de 1932.



Señor Tomás J. Windsor.



Señor Pedro C. Heartnett.



Señor Federico Knight.



Señor Felipe Coudannes.



Señor Jorge Vinay.



Señor Julio D. Lara.



Señor Juan Bonsignon.



Señor Gregorio Román.

Empleados del F. C. Midland que tuvieron participación en el billete adquirido por la señorita Elsie Stickels, correspondiéndoles 9.500 pesos a cada uno.



PAGINAS CRIOLLAS

BANDIDOS Y SANTOS

Por CRUZ ORELLANA

Disculpen, porque recién llego, pero me palpito, por el tono'e las voces, que se trata'e la lay del divorcio...

—Doña Jacinta está que arde. Dice que ya nos va'a llegar, por fin, la época'e la emancipación.

—Dejuro, como decía el paisano. ¡Mire que se han aprovechaô los maridos, con eso de l'atadura eterna'e los sexos!

—¿Los qué, doña Dominga?

—Los sexos, hija: hombre y mujer. ¿Qué te dijo a vos el cura, cuando te casastes? ¿No te dijo que le debías fidelidá y obediencia a tu marido, y que el enlace era pa toda la vida, en gracia de Dios, y que Dios solamente podía romper el vínculo'el matrimonio?

—Justito; y antes lo había dicho el jefe'el Registro Civil, más o menos...

—De modo que si te sale bien, el futuro, el novio, resulta lo más lindo, que ande v'a estar una mujer más amparada y más contenta que al lao de un hombre; pero si te sale mal, ni el cura ni el jefe te salvan, porque han hablao al cuete, m'hijita. Aura, con esta lay que nos prometen, la cosa v'a cambiar. En cuanto el futuro, ya presente, se te hace el interesante y no marcha como es debido, le hablás de la desatadura y le ponés un plazo pa que se modifique; y si el hombre, envalentonao, no te atiende, te lo llevás ante el Juez. El Juez escucha, el hombre se defiende dejuramente comun tigre, pero vos, firme y resuelta, le seguís el plaito adelante.

—Si haberá causa, mamá. Porque si no haberá causa, no haberá ni juez ni lay ni el Maldito que me desate ni a mí ni a usté ni a nadies!

—¡Jum, Dios me perdone, que vos no estás muy de acuerdo con la cosa...!

—Tenderá que ser muy bandido, tenderá...

—¡Pa esos es la lay!

—Ah, güeno, así, sí.

—¿Y ande has visto vos condenar a una güena persona? En ninguna parte. Pero, ¿ande has visto vos que no se condene a un bandido, porque no haya una lay pa sus fechorías? Pa eso es la lay del divorcio: pa los bandidos que no se acuerdan, cuando están casaos, ni de las palabras del jefe ni de las del cura.

—Pues yo, en cuanto la sancionen nomás, ya estoy ante el Juez. Robustiano me tiene hasta el cogote. Va'a ser el único día que no se emborrache, pa impresionarlo al Juez; pero yo le haré tomar el aliento, y lo van a reventar lo mismo, grandísimo chancho; y, de yapa, enamorao!

—Pues en mi hogar no haberá líos, porque yo estoy conforme...

—¿Y no me has dicho, m'hija, que tu Benito es jugador?

—Sí, mamá, pero qué, por centavitos...

—¿Y que una vez te levantó la mano? Vos me lo dijistes, si no lo he soñao...

—Sí, mamá, pero qué, no me alcanzó... Mi *marido es un santo, y se lo puedo probar!*

—¿Habrase visto, doña? ¡Esta es com'un varón!

—Es un santo, y se lo pruebo. ¿Cómo se llama mi marido? Benito. ¿Y el apellido? Sangiorge. ¡Será un santo italiano, qué quiere, pero es un santo!

Cruz Orellana

DIBUJO DE VALDIVIA

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

Se alza un pino solitario...

Se alza un pino solitario
Sobre el calvo monte esbelto...
Dormita en blanco sudario
De hielo y de nieve envuelto...

Sueña en una alta palmera
Que, lejos, allá en Oriente,
Solitaria y altanera
Se mustia en su cerro ardiente.



Enrique Heine

Eres lo mismo que una flor...

Eres lo mismo que una flor
Por bella y fresca y suave y pura;
Viéndote así mi corazón
Siéntese lleno de amargura.

Siento que pósanse mis manos
Sobre tu testa con dulzura,
Y a Dios le pido te conserve
Tan bella y fresca y suave y pura.

Día de marzo



Vuelan sobre los campos unos argénteos tules;
Esfúmanse los bosques bajo hálitos azules;

Unas grullas, que estaban los aires laborando,
En grandes grupos nómadas acércanse gritando;

Una banda de alondras entolda la pradera;
Por todas partes signos que dicen primavera.

Alegres juguetean, muchacha, tus volantes...
La breve dicha vaga por sitios muy distantes.

Flota la breve dicha como la bruma ignota...
¡Quieres asirla y sólo ver puedes como flota!...

Von Liliencron

Nomeolvides

¿Nomeolvides aquí? ¿Qué significa
Tal flor en una fragua?
¿La paz descansa, acaso, oculta al borde
Del arroyo que está tras de la casa?

Los martillos chispean cadenciosos.
¡Al trabajo, al trabajo!, que precisa
Dejar nuestra tarea terminada;
El hierro está candente, el agua silba;
Cuando el fuelle a la llama presta aliento,
Las negras manos tórnanse rojizas.

Mas, a veces, un rostro ennegrecido,
Al ramo azul celeste se dirige,
Y es como si una voz tras de la casa
Dijese dulcemente: ¡No me olvides!

Richard Dehmel



Los dos

En la mano llevaba ella la copa:
Su borde parecíase a sus labios;
Ni una gota siquiera derramóse;
Tan ligero y seguro era su paso.

Montaba él un caballo ágil y joven,
Y con un breve gesto abandonado
Lograba se cuadrara estremecido;
Tan ligera y segura era su mano.

Pero cuando a tomar él fué la copa
Liviana, de la mano de la bella,
Para ambos se trocó en harto pesada;
Pues temblaron los dos de tal manera,
Que una mano no supo hallar la otra
Y el vino derramóse y cayó en tierra.

Von Hofmansthal

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LOS MOÑOS EN LOS TRAJES ESTIVALES



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

Las nuevas colecciones, ricas y variadas, presentan una infinidad de exquisitos detalles que evidencian ser el fruto de largas vigilias dedicadas al amoroso estudio de novedosas manifestaciones de ese arte que tanta inspiración y buen gusto exige.

En ese sentido, los moños hoy por hoy, representan una ley que no tolera ser desacatada, sucediéndose que en muchas ocasiones lleven sobre sí toda la responsabilidad del modelo, y muy especialmente en aquellos que por la calidad de sus telas son susceptibles de lavarse frecuentemente, y que una vez planchados deben quedar como nuevos.

Algunas elegantes encuentran los moños en extremo juveniles y sentadores para sus vestidos prefiriéndolos, en muchos casos, a cualquier otro adorno, lo que habla muy en favor de su discreto gusto.

En esta página observamos un vestido, el primero, cuyo principal adorno de decoración está constituído por este gracioso motivo. Está creado en "fil-a-fil" destacando la elegancia de su manga raglán y de los moños en piqué blanco armonizando con el sombrero.

Nuestro segundo modelo, en cambio, es de "shangtung" amarillo y luce un canesú de la misma tela blanca, al igual que los moños que están originalmente dispuestos en la blusa y cinturón.



DETALLES QUE TRIUNFARAN EN LAS COLECCIONES PARA LA PLAYA



ESTA página representa la síntesis de todo lo que una mujer reclama para completar el guardarropa que ha de lucir a las orillas del mar. De ahí que nuestras lectoras mirarán, sin duda alguna, con interés todo cuanto en esta breve crónica trataremos de reflejar.

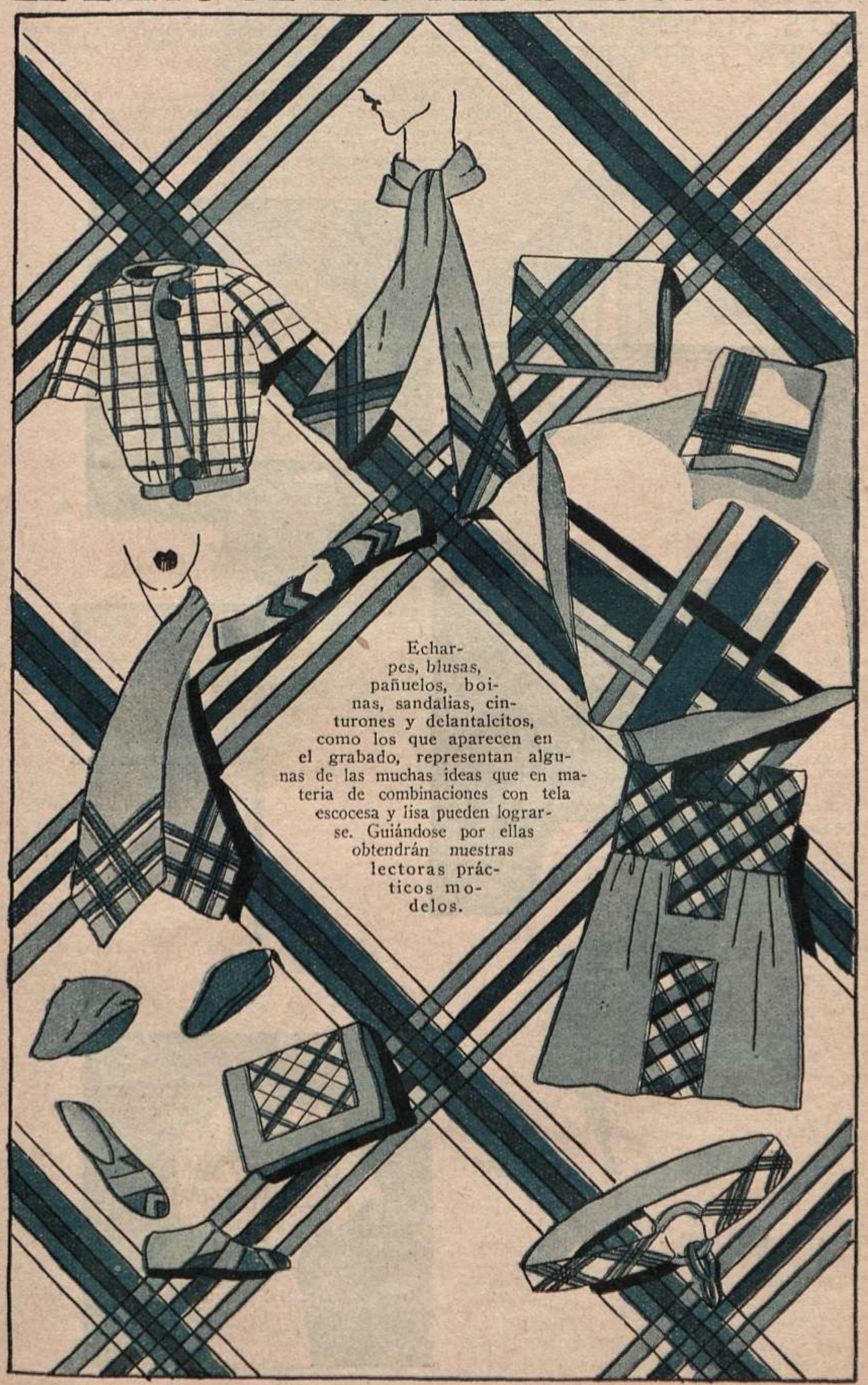
En amable confusión se entrelazan echarpes, alhajas de fantasía invulnerables para el agua del mar, sandalias, tanto con suelas de madera como de corcho, interpretadas en hilo grueso rayado o liso, otras van bordadas al punto cruz, existiendo en este capítulo una extraordinaria diversidad de modelos de una elegancia discretísima, tal como puede observarse en el grabado.

Las sombrillas chatas, "japonesas", realizadas en rafia o con lana bordada en colores, los pañuelos circulares, las camisas para deporte rayadas, de hilo, piqué linón o sedas lavables, cuya novedad consiste en el cuello que se prolonga en dos tiras que se anudan formando corbata, de la manera que lo representa el diseño, constituyen, también, valiosos aportes que la moda hace a estas colecciones.

Una extravagancia que la boga de Biarritz tratará quizá de imponer en nuestras playas es la de las uñas pintadas armonizando con el tono del traje de baño.

Asimismo los neceseres representan un papel importantísimo en los accesorios para la playa. Constituyen la "toilette" ambulante, en la que las mujercitas han de reponer su belleza después del prolongado baño salino. Se interpretan, por lo general, en corcho y van decorados por franjas de cuero rojo o azul.

EL EXITO DE LAS TELAS ESCOCESAS



Echarpes, blusas, pañuelos, boinas, sandalias, cinturones y delantalcitos, como los que aparecen en el grabado, representan algunas de las muchas ideas que en materia de combinaciones con tela escocesa y lisa pueden lograrse. Guiándose por ellas obtendrán nuestras lectoras prácticos modelos.

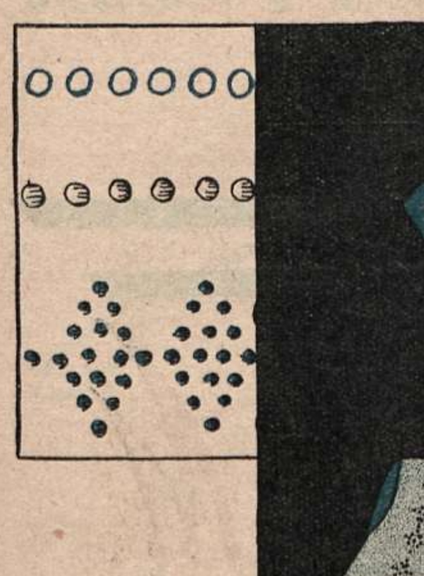
LA ELEGANCIA DE LOS DISTINTIVOS EN LOS MODELOS PARA DEPORTE

Como ya estarán enteradas nuestras lectoras, los bordados triunfan en las actuales "toilettes", notándose que en los trajes deportivos se lleva no sólo el gracioso monograma sino también el distintivo, bordado en colores vivos, según el deporte que se practique con ese traje; así, por ejemplo, podemos observar en el grabado nuestra primera creación, en la que sobre un vestido de piqué blanco resalta delicadamente un barquito bordado en azul y rojo.

El segundo modelo está reperesentado por una chaqueta cuyo adorno está constituido por una bandera colocada en el bolsillo.

En tercer lugar aparece la insignia de los reyes del aire lispuesta originalmente en una de las solapas.





PARA LOS RATOS *de* OCIO

LA BOGA DE LOS LUNARES

En nuestro afán de colaborar con nuestras lectoras, facilitándoles sus gratas tareas, nos place sugerirles una idea de bordado tan primoroso como sencillo, que es de un gusto exquisito cuando adorna las "toilettes". Para comprobarlo, basta observar los modelos que ilustran esta crónica. Como ya sabrán nuestras simpáticas lectoras, los lunares bordados constituyen la gran moda del momento y son de muy fácil realización. Se hacen a punto de realce sencillo. Algunas puntadas cruzadas sirven para rellenarlos, bordándoselos luego. El relleno se hará con algodón más grueso que el del bordado y si es en colores, se procurará que el relleno sea realizado en el mismo tono.

Para que el trabajo sea perfecto se hace necesario seguir exactamente las líneas del dibujo. Para evitar cualquier fracaso en la ajustada terminación de la labor, es menester cuidar de embastillar perfectamente los contornos. En esa forma se logrará efectuar un trabajo delicado y de precisión.

Puede servirles de guía el dibujo que en esta página aparece, disponiendo los lunares en una forma original. El vestido es de linón de hilo y aquéllos van colocados en una novedosa disposición, al igual que los del chalequito, que está confeccionado en piqué mientras que los lunares van bordados en verde claro y oscuro.

La blusa es de crep mongol blanco o verde y ostenta lunares rojos o blancos. Adviértase que tanto la disposición en ángulo recto de los lunares en el vestido, como la romboidal del chalequito, son igualmente llamativas. Otro tanto ocurre con la blusa, donde la disposición arbitraria es también agradable.

EL ARTE DEL



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas.

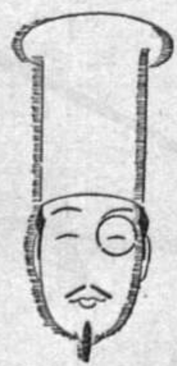
MONOGRAMA



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos *ilustrar, a su pedido,* el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Capital.

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Julia, E. M. R., Lucia, Zita, Carlos, Selma, Lilia, L. A., J. A. R., J. M. T., Caiho, Fernando, L. B., H. P., César, A. F., A. A., Adela y C. A. V., corresponden a los pedidos hechos por Rosa Godoy, María T. Carrera, Una lectora de CARAS Y CARETAS, Josefa Albá, Adela Turinetto, H. P., Josefa M. de Tejera, César Marino, Admiradora de CARAS Y CARETAS, Adela Esther P. de Irigoin, Angelita Ardissone, F. G. A, Laura Barbieri, Juana R. de Faya, Elena Canziani, H. Vi, Adela Jáuregui, Lectora de Chascomús, A. L. F., y Asidua lectora, respectivamente.

Su menú por CHEF



PARA EL JUEVES

COCTEL

½ martini.
½ aperital.
Gotas de gin sandeman.
Gotas de tamarindo.



ALMUERZO

Lengua de ternera a la vinagreta.
Sopa de menuditos de ave.
Huevos en salsa de tomates.
Bombas de papas.



CENA

Sopa de puré de papas.
Merluza a la milanesa.
Pavita rellena.
Costillas de cordero saltadas, con ensalada de chauchas.

REPOSTERIA

REFRESCOS DE FRUTILLAS

Se mezclan azúcar en polvo y frutillas en cantidades casi iguales siendo menor la de azúcar Póngase abundante vinagre y un poco de clavo de olor y se pone a hervir sin que se espese mucho. Se cuela y se deja en una botella que se tendrá en lugar fresco. Este refresco sirve para reemplazar a los jarabes, teniéndose que consumir pronto pues sólo dura pocos días.

HELADOS DE ALMENDRA

Medio kilo de almendras se pelan y se pisan bien. Se hace un almibar con medio kilo de azúcar y un litro de agua, se pone en él las almendras se hacen hervir durante media hora dejándolas luego enfriar. Al momento de ponerlas en la máquina de hacer helados se le añaden dos claras de huevo batidas a nieve.

RECETAS

BOMBAS DE PAPAS

Hágase cocinar un kilo de papas. Después de cocidas hágase con ellas un puré. Agréguese sal, pimienta y una yema de huevo, una cucharada de manteca y dos cucharadas de queso rallado. Fórmense como albóndigas de papas y las rellenan con un picadillo de pollo, luego se pasan por huevo batido y se envuelven en pan rallado. Se ponen a freír en abundante aceite. Se sirven en una fuente adornada con perejil picado y frito.

PAVITA RELLENA

Elíjase una pavita que sea tierna. Desplumada y bien limpia se deja escurrir. Vacíesela por el buche y rellénese con el siguiente picadillo. Hervido el hígado de la misma, se pica bien junto con dos trufas, sal, pimienta, nuez moscada rallada, un trozo de pan remojado en caldo caliente, unas 15 castañas asadas y bien picadas y un trozo de carne de chancho cocida. Una vez bien mezclado todo se sazona y se añaden dos yemas de huevo y una clara batidas. Se rellena la pavita y se cose por el buche. Untese la pavita con grasa de chancho, agréguese sal, pimienta y el jugo de un limón. Póngase al horno hasta que esté a punto. Sírvase caliente.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

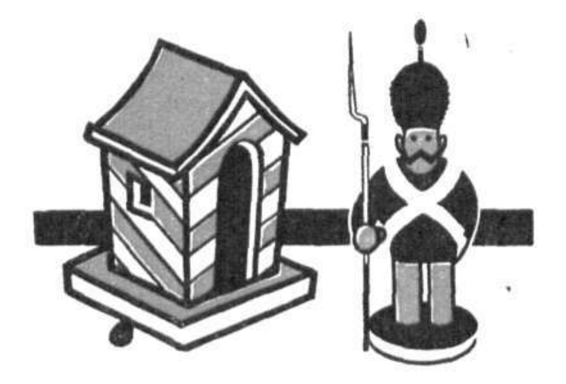
A Rose Mary, Tucumán. — Su cocina le quedará preciosa colocando unas cortinas de muselina, que hay muy baratas y lindas, a cuadros rojos, azules o amarillos.

Del mismo género pondrá unos volados a los estantes y el hule de las mesas que haga juego. Los muebles estarán pintados del color que predomine en la cocina.

Si tiene una ventana podrá colocar algunas plantas o bien un recipiente con el perejil o las lechugas que se han de emplear más tarde.

A Julieta, Capital. — ¡Quiere que no se le estropeen los útiles niquelados y se limpien bien? Caliente ligeramente 50 gramos de sebo, añádale 10 gramos de tiza pulverizada y un gramo de esencia de mirbana, bata todo bien hasta formar una pasta. Unte un trapo con esta pasta y deje secar un rato y frótese luego con un trapo suave





Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA



PASATIEMPOS

COMO IMPROVISAR UN SILLON

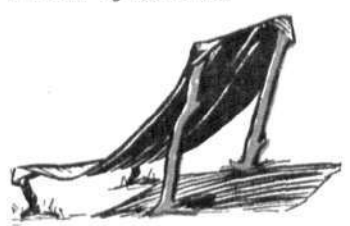
Buscaréis un pedazo de lona que tenga 1.50 metros de largo por 90 centímetros de ancho, más o menos.

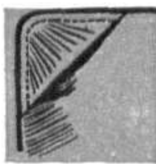
Hacedle en cada esquina una especie de bolsillo con otro pedazo de la misma lona. Esto es todo.

Con dos estacas cortas y dos más largas que intro duciréis en esos bolsillos tendréis el sillón armado, clavándolo en la tierra.

Tiene la ventaja de ser fácil para transportarlo, *económico y de fácil ejecución.*

Las estacas las podréis obtener con las ramas de los mismos árboles que os rodean. El dibujo os dará una idea de este sillón.





Angulo de la lona.

COMO HACER UNA FUENTE PARA JARDIN

Los que viven en casas con jardín o terreno podrán entretenerse criando los pecesitos que pescaron en el río o que compraron, lo mismo que las plantas acuáticas. Para ello buscarán una tina o maceta grande como lo indica la figura Nº 1. Harán un pozo en la tierra del tamaño de la tina o maceta y ésta será introducida en él, dejando que sobresalga unos centímetros fuera de la tierra. Cubrirán la orilla con tierra donde podrán sembrar alpiste. Este pronto crecerá y recortándolo de vez en cuando quedará muy lindo. Dejarán un caminito todo alrededor para poder observar los peces y plantas acuáticas sin temor a estropear el pastito. Alrededor de éste podrán continuar el jardín o bien dejar la tierra o el césped que había. Llenarán de agua la tina y la renovarán de vez en cuando.

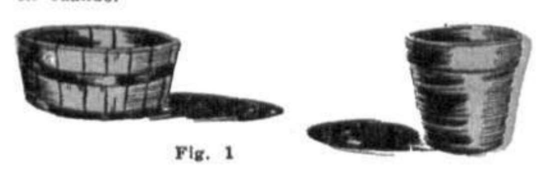


Fig. 1

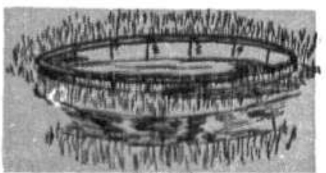


Fig. 2

FABULA

EL LEON Y LA CABRA

Un señor león andaba, como un perro,
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar a una cabra a lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al león que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El cazador, entonces, cortesano
Le dice: "Baja, baja, mi querida:
No busques precipicios a tu vida.
En el valle frondoso
Pasarás a mi lado con reposo".
"¿Desde cuando, señor, la real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?
Esos halagos tiernos
No son por bien, apostaré los cuernos."
Así le respondió la astuta cabra;
Y el león se fué sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin examen el consejo.

S A M A N I E G O



UN JUEGO

CASTIGOS PARA EL JUEGO DE PRENDAS

Sin duda alguna todos vosotros sabréis jugar al Gran Bonete o a cualquier otro juego de prendas, pero como muchas veces os encontraréis sin saber qué castigos imponer a los que cometen faltas, hoy os daré idea de algunos que son sencillos:

Poner la mano derecha donde no puede ponerse la izquierda. Tómese el codo izquierdo con la mano derecha.

Sentarse sobre el fuego. Escríbase "el fuego" en un papel y luego puede uno sentarse sobre él.

Salir de la habitación con dos pies y volver con seis. Sálgase de la habitación y vuélvase llevando una silla.

Poner tres sillas en fila, quitarse las botas y saltar sobre ellas. Saltar solamente sobre las botas.

Colocar el lápiz sobre el suelo de tal manera que nadie pueda saltar sobre él. Cóloquese el lápiz junto a la pared y a lo largo de ella.



Doña Lucía Biraben de Hylton Scott.

Mujeres de actuación destacada

Doña Lucia Biraben de Hylton Scott

Presidenta del Club de Madres
Profesora en Ciencias Biológicas

Por ADELIA DI CARLO

Un juicio sobre la señora de Hylton Scott podría sintetizarse en tres palabras: bondadosa, inteligente, trabajadora. Para completarlo podríase agregar: sencilla, modesta. Esto último y la nobleza que reflejan los actos todos de su vida, la hacen granjearse la estimación sincera y el respeto afectuoso de cuantos la observan y acompañan en sus múltiples actividades.

Abejita laboriosa, se reparte entre el hogar, sus cátedras y la obra de previsión social altamente humanitaria que realiza el Club de Madres, institución ideada y fundada hace varias décadas por su señora madre doña Margarita Losson de Biraben, y a la cual la señora de Hylton Scott vive consagrada.

No obstante estar matizada su vida con el bien que practica con humildad cristiana y las labores docentes, vibra su corazón a influencia de toda idea que reporte beneficio a la colectividad y multiplica sus actividades movida exclusivamente por el afán de ser útil. Tiene en su haber entusiasmo y perseverancia, firmeza y optimismo. Seduce por la natural sencillez con que realiza sus esfuerzos y atrae por su sonrisa bondadosa que no alteran jamás ni las dificultades, ni los sinsabores, ni la incomprensión. Su espíritu culto y sus condiciones intelectuales han encontrado amplio campo de acción en el desempeño de sus tareas docentes. Enseñar es para ella uno de los mayores placeres — según propia declaración. — Y como enseña "con amor" encuentra mucho entusiasmo y verdadero cariño en sus alumnas especialmente en la cátedra que dicta en la actualidad: la de puericultura en el Liceo Nacional de Señoritas. Esa materia la ha preferido la señora de Hylton Scott a las de anatomía y fisiología, zoología y botánica. Su preferencia emana del mayor bien que puede hacer, por la forma práctica en que esta joven educadora desarrolla sus clases. Decidida, animosa, emprendedora, su gentil figura ocupa un sitio de honor en la falanje de luchadoras infatigables. Exquisita y sensible pone emoción en su palabra cuando habla de los débiles y de los oprimidos, y en especial de los niños. El cuidado de la infancia es su preocupación constante. Con un gran amor por los párvulos parece que quisiera abarcarlos a todos y prodigarles el cuidado que necesitan. Nos referimos a los niños de las clases pobres, muy particularmente.

Pertenece al Club de Madres desde pequeñita, comenzando como socia para llegar más tarde a ocupar sucesivamente los cargos de vocal, vicepresidenta y desde hace algunos años el de presidenta, con el beneplácito de todas las colaboradoras y simpatizantes de tan benéfica obra.

Dirigió con todo acierto y entusiasmo la organización de varias *Semanas del Nene*, siguiendo el propósito perseguido por la doctora Ernestina A. López de Nelson, su iniciadora. Las señoras que la secundan en la C. D. del Club de Madres, reconocen el espíritu tesonero de esta madrecita que se inquieta y afana en cuanto emprende y que es esfuerzo principalísimo en las campañas de higiene y previsión que realiza la benemérita institución. A gran parte de su incansable actividad, de su inteligencia y energía se deben las varias *campañas contra las moscas*, que como un complemento de la *Semana del Nene* y con el afán de salvar vidas de bebés, tan amenazadas por las enfermedades que propala el inmundo insecto, ha realizado con señalado éxito el Club de Madres. Desgraciadamente estas campañas han debido interrumpirse por falta de recursos.

La señora de Hylton Scott ha dedicado muchas energías a la obra del "Canastillo Circulante", pues aparte de la ayuda material que significa para las madres contar con la cuna y el ajuar para sus bebés, está la oportunidad de acercarse a los hogares para establecer un vínculo y darles los conocimientos indispensables para criar mejor a sus hijitos.

En el presente año, doña Lucía de Hylton Scott, está empeñada en una campaña dedicada exclusivamente a la enseñanza de la mejor forma de *comer bien por poco dinero.* Dicha propagandista y las señoras que la acompañan en su noble empresa, procurarán difundir conocimientos modernos sobre nutrición. Alma generosa, esta mujer buena, gentil, encuentra siempre una ruta propicia para sembrar el bien con su característica y aleccionadora modestia.

Adelia Di Carlo

LA PAGINA DE LA MADRE

POR MYRIAM

EL DIA DE UNA NIÑITA

LA "TOILETTE"

La "toilette", no lleva demasiado tiempo a Chelita, por haber tomado su baño cotidiano, la noche anterior, antes de acostarse.

Hay muchas madres que prefieren dar el baño por la mañana cuando el niño se despierta, pero, según algunos médicos, es preferible dárselo antes de dormir, pues le calma y tonifica los nervios, proporcionándole un sueño tranquilo y reparador.

Dentro de algún tiempo, cuando nuestra amiguita sea una niña de ocho a diez años, entonces tomará ella también su baño cuando se levante.

Chelita, bien lavada, cepilla y jabona cuidadosamente sus pequeñas uñas, que se corta muy a menudo.

A su edad, hace falta lavar los dientes, mañana y noche, con agua hervida y templada, con un cepillo, no muy duro y con un poco de buen jabón. Todas las pastas dentífricas le están absolutamente prohibidas, pues no sería difícil que le atacaran el esmalte, tan delicado de por sí, en los dientes de leche.

Unicamente más tarde, cuando la segunda dentición sea completa, entonces podrá usar la pasta que le indique su mamá.

La cabellera de la niñita será cepillada a fondo. Aquí os llamo la atención sobre la costumbre inglesa, que exige que por lo menos se pase el cepillo por la cabellera unas sesenta veces seguidas.

Quizás haya un poquito de exageración, pero no está de más cepillar los cabellos a conciencia, con regularidad y friccionar el cuero cabelludo con agua de quinina o bien con agua de colonia rebajada, lo que servirá de tonificante y alejará las películas. En fin, todos los días en el baño se deberá lavar la cabellera, o si no cada quince días se lavará con un buen champú.

Ahora la abuelita, que ha enseñado a Chela a vestirse solita, pasa revista a fondo a su personita: oídos, narices, ojitos, etc.

La adorable muñequita ha aprendido a abrir bien su boquita, para que pueda ser examinada su garganta, de miedo a las anginas, a la que es propensa.

Además, ha aprendido a sonarse las naricitas *en dos tiempos*. Muchos niños, y muy crecidos ya, lo hacen mal: por ejemplo, apretándose las dos fosas nasales a la vez. En esta condición, el aire, no teniendo salida, lleva a los oídos microbios que pueden ser vehículos de graves enfermedades. De aquí que sea necesario enseñar a los niños a encerrar su nariz dentro del pañuelo no tapando nada más que una fosa por vez y sonarse despacio, alternativamente.



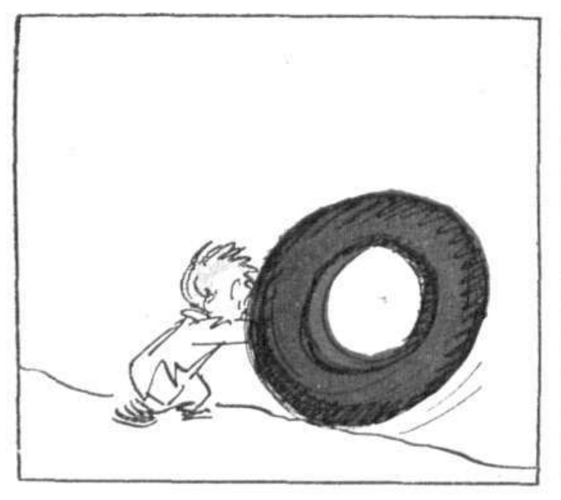
Ahora Chelita va a jugar con sus muñecas hasta la hora de estudiar, para después ir a lavarse minuciosamente las manitas y luego ir al comedor para almorzar con abuelita, que la mima en todo.



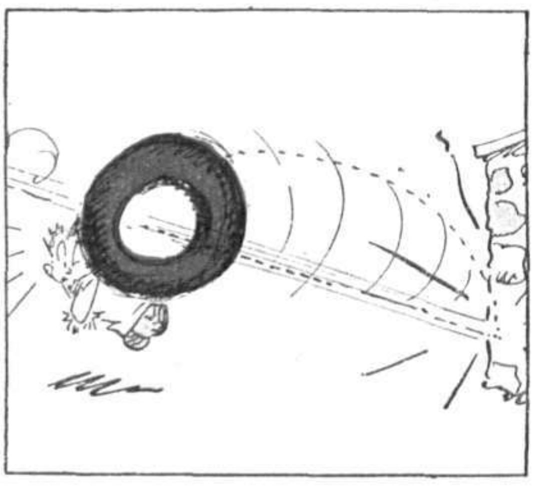
       

Las aventuras

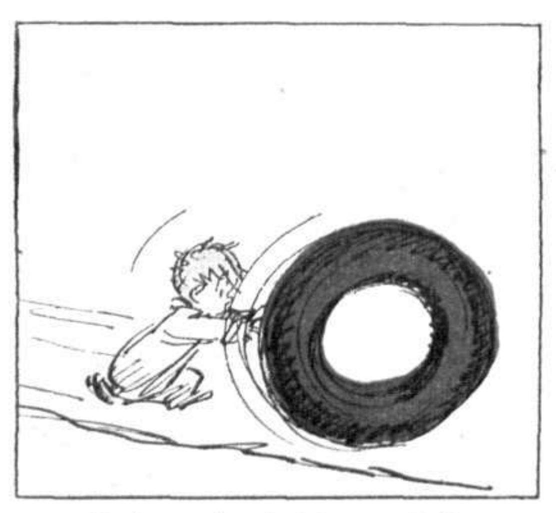
Por PERCY



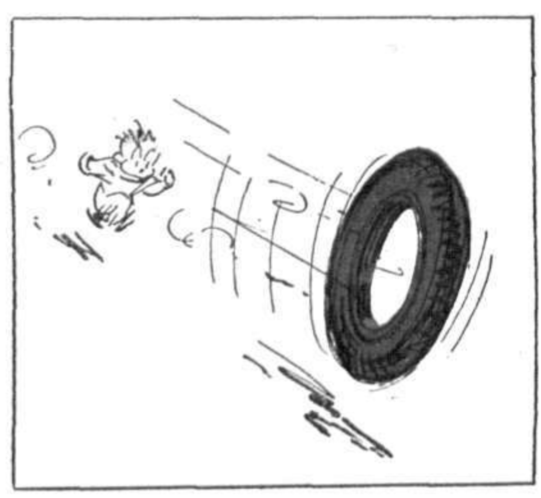
1 —¡Fuerza, fuerza!... ¡Volga, Volga!



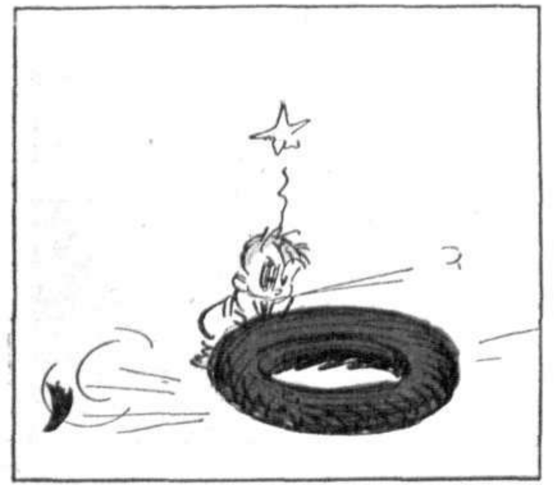
2 —¡Gol argentino!



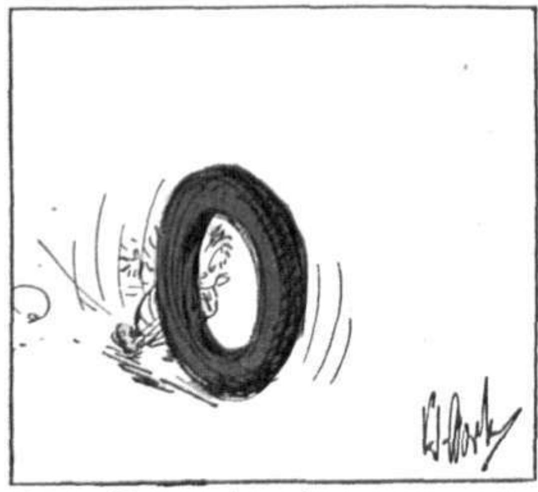
5 —Continuemos la ruta de los conquistadores.



6 —¡Guarda, que es loca! ¡Guarda!



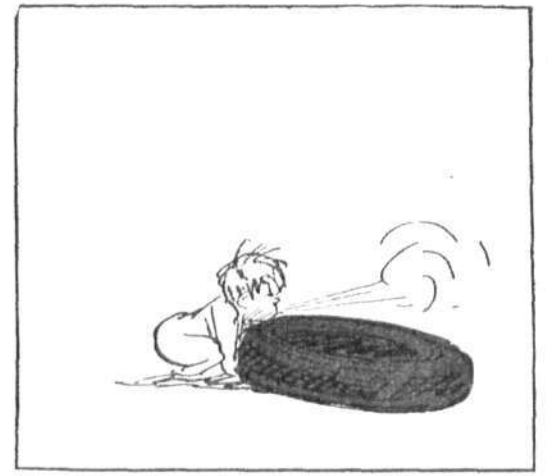
9 —La suerte que no es un auto...



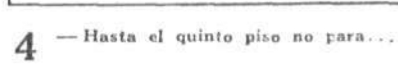
10 —Otra vez en la vereda...

de Chingolo

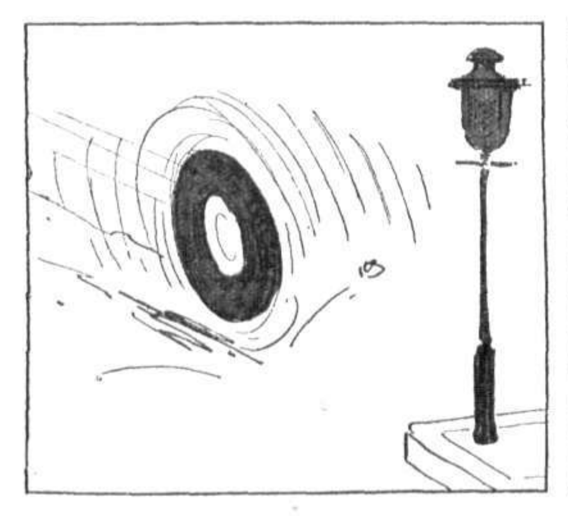
CROSBY



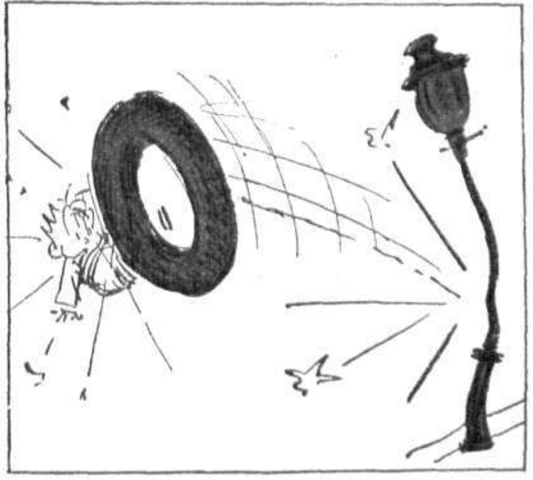
3 —¡Arriba los valientes!...



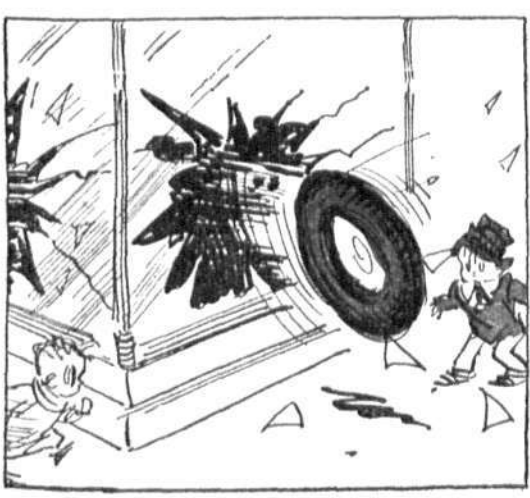
4 —Hasta el quinto piso no para...

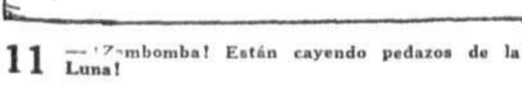


7 —Y... ¡se fué no más!

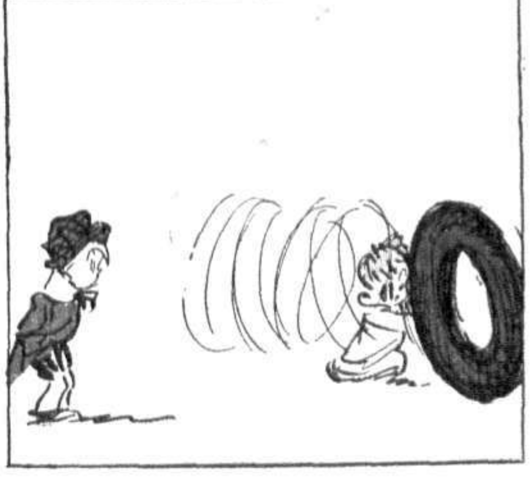


8 —¡Otro gol argentino!





11 —¡Zambomba! Están cayendo pedazos de la Luna!



12 —Decime, Bochín, ¿han comprado auto?
—No, Chingolo: llevo esto para que la vieja no se olvide de las roscas de Reyes...



Dos aspectos de la Ideal Home Exhibition, exposición realizada en Londres recientemente. Un baño de sol. El baño del bebé durante la época victoriana.

NO LAVARSE FUERTE NI FRECUENTEMENTE

Por el Dr. EUGENE BRIAU

¿Cómo debemos conservar la salud de nuestra epidermis? Entre el trabajador, cuya piel desecada no conoce otra agua de "toilette" que su sudor; y el mundano refinado, que sumerge diariamente su piel en prolongado baño tibio, pueden encontrarse todos los términos medios.

Y es ciertamente entre esos términos medios donde se encontrará la verdad. Los extremos son siempre engañosos.

La mujer mundana, sometiéndose cada veinticuatro horas a un relativo "baño de María", impone una descamación intensiva de su epitelio, mientras sus capas tengan vitalidad. No se reparan en venticuatro horas desórdenes tales.

Resulta que en lugar de que el cuerpo sea despojado solamente de la capa epidérmica más superficial, única muerta, se afecta la piel en forma más profunda e irregular. Pierde esa continuidad tersa tan suave al tacto, para adquirir un aspecto granuliento, debido a las depresiones caprichosas que el "baño de María" repetido ha impuesto a las capas profundas vivientes.

El uso de baños calientes prolongados, todos los días, acaba por producir, por lo tanto, un despulido de la piel.

Hay muchachas que tienen que ganarse la vida y que no pueden conceder a su aseo más que un tiempo limitado. Un buen baño tibio por la mañana no les toma más de un cuarto de hora. La epidermis se moja rápida pero suficientemente, y se despoja de su capa más superficial, única que debe caer, sin afectar las capas siguientes, que conservan en conjunto su continuidad y carácter liso, terso. El jabón debe reservarse para las porciones del cuerpo que están en contacto más directo con el exterior: manos, pies y cara. Que el domingo, día de descanso, estas muchachas tomen un buen baño, no tiene nada de particular; si la maceración maltrata un poco la epidermis, ésta tiene seis días para reconstruirse.

Los cuidados que hay que tener con la piel no se limitan solamente a la epidermis propiamente dicha, sino también a las glándulas que contiene. La salud de esas glándulas tiene una importancia extrema. No es lugar de insistir sobre la función de las glándulas sudoríparas y sebáceas; baste decir que constituyen una maquinaria cosmética, importante e indispensable. La grasa fresca y normal forma sobre la piel una capa de espesor minúsculo, que protege la capa caduca y contribuye a darle esa preciosa suavidad.

Se comprende perfectamente que macerando la piel en los baños calientes, prolongados y repetidos, produciendo una descamación exagerada de la epidermis, se afecten las glándulas sebáceas. Para colmo, la glándula así afectada sufre la tapazón de su orificio de salida, con ungüentos y pomadas. Basta examinar los brazos de las lavanderas para apreciar, a simple vista, bajo el aspecto de piquetitos rojos y rugosos, los orificios inflamados de las glándulas, convertidas en pequeños volcanes. No hay que "crear" volcanes.

Es sabido que nuestra piel, aunque en apariencia muy sana, está tapizada de gérmenes (40.000 por centímetros cuadrado). Entre éstos predominan el estafilococo, que se encuentra siempre, y el estreptococo, en un 60 por ciento.

Por procedimientos que no pueden detallarse aquí, se ha procedido a contar el número de microbios antes y después de un baño caliente prolongado; hay de tres a seis veces más gérmenes después que antes. Esto se explica, sin embargo, fácilmente: los médicos prescriben unánimemente la cataplasma y las aplicaciones húmedas en las piodermias; el baño prolongado produce los mismos efectos de reviviscencia microbiana, con la agravante de que el baño obra sobre toda la superficie del cuerpo. Sobre la piel seca o mojada rápidamente y después secada, multitud de gérmenes viven inocentemente una vida latente, completamente desecados y agrupados en las glándulas cutáneas. Pero el calor del cultivo del baño los hincha y les devuelve toda su virulencia.

Hay que tomar la ducha o el baño tibio rápido todas las mañanas y reservar el baño caliente, prolongado, para cada ocho o quince días. Se logrará así una piel tersa, suave al tacto, inodora.

El porvenir petrolífero de España

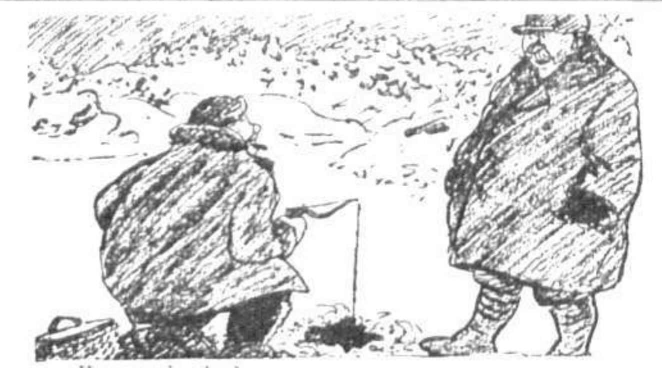
Es cierto que hasta ahora no se ha encontrado petróleo en España, pero si esto se dice de una manera tan terminante, es debido a que todos los buscadores pensaban, sin querer, ciertamente, que habrían de encontrar surtidores petrolíferos tan sugestivos como los que vemos fotografiados en las obras de divulgación científica. Esa creencia es lo que más daño ha hecho en España. Es preciso que los industriales españoles vayan convenciéndose de que hay que buscar el *petróleo*, dejando a un lado la idea errónea que se tiene de que los yacimientos petrolíferos producen diariamente cantidades extraordinarias del líquido.

En la parte norte de España no ha habido más que indicios de petróleos; pero en la zona sur, principalmente en Cádiz y Almería, existen manifestaciones importantísimas, que merece se hagan reconocimientos en gran escala, ajustados a un plan racional y amplio. En la provincia de Cádiz es donde se presentan con más fuerzas; en algunos sondeos que abrieron algunos particuladres se encontró bastante petróleo. Por el mucho tiempo que ha pasado desde que se hicieron estos trabajos, no se sabe exactamente la cuantía del caudal en veinticuatro horas, pero hay datos bastantes para creer que fué alrededor de dos toneladas.

En Almería se han visto y recogido muchas muestras de petróleo en varios pocitos de poca profundidad, y aunque no hay trabajos de importancia las características geológicas autorizan a que se hagan investigaciones con sondeos.

Ahora bien; aun admitiendo que los sondeos dieran una producción del orden más pequeño que se conoce en el mundo, si se intensificara el número de ellos, se podrían crear campos petrolíferos que, si bien no fueran capaces de producir la cantidad que necesita España, podrían dar para las necesidades del Ejército y de la Marina de guerra.

Estos experimentos ofrecen gran interés en países que, como España, carecen de petróleos naturales, y poseen, en cambio, carbones en cantidad suficiente para el consumo si se intensificara la explotación de sus minas de hulla y demás combustibles sólidos naturales.



— ¿Ha pescado algo?
— No; pero ayer agarré cincuenta y ocho peces.
— ¡Ajá! ¿Sabe usted quién soy? El dueño de esta finca.
— Y usted, ¿sabe quién soy yo? El mayor embustero de diez leguas a la redonda. (De *Sondagsnisse Sirix*, Estocolmo)

Técnicos mecánicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación



Alberto F. López. — Oscar Samaniego. — Juan José Caram. — Enrique D. Tipping. — Boruj Fumbarg. — Jaime Blankleder. — Guillermo Iglesias.

Oscar V. Cóppola. — Nicolás A. Collia. — Alfredo Bottaro. — Alberto E. Tubio. — Urbano López A. — L. N. Justoni. — José Cequiel.








Marcos Furman. — Hércules Nóbile. — Dimingo A. Galliano. — Francisco J. Rizzo. — Romero M. Reinaldo — Marcos Evelson. — Vicente Buigues.







Héctor M. Selvas. — Carlos E. Bidegáin. — Ladislao Kinach. — Orlando Prósperi. — Eduardo Pascual. — Angel Scandroglo.

Lo que se sabía


Guillermo Conrado Rontgen.

IMAGINEMOS un arroyo que tranquilamente corra por cualquier cauce igual y suave, sin obstáculo alguno que altere su marcha.

Ni remolinos, ni espumas, ni remansos: una cinta de plata tendida a lo largo de la ladera.

Me parece que, tratándose de *rayos catódicos*, es imposible empezar en forma más poética, dado que este principio merezca tal nombre.

Pero supongamos que el arroyo llega a un punto en que el cauce se precipita rápido a lo largo de una cierta extensión, para recobrar después su pendiente ordinaria y su limpidez primitiva. En este trayecto, en esta especie de caída, el agua se precipita algo, se agitará un tanto, y en el curso regular de la corriente tendremos una alteración del régimen general.

Ni aun en esto sospecharían los *rayos catódicos*, dado que fueran capaces de sospechar, que *de ellos* voy a ocuparme en el presente artículo.

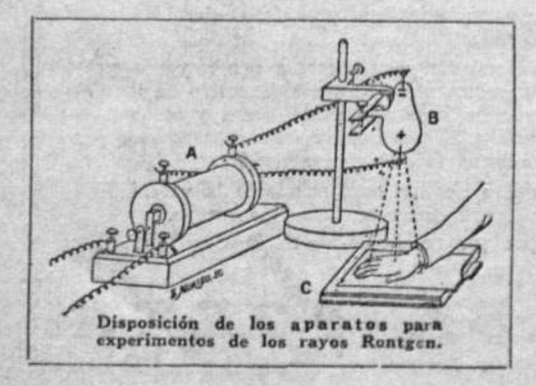
Supongamos todavía que nuestro poético arroyuelo, y nada nos cuesta suponer que es poético, aunque en rigor no hace falta que lo sea; supongamos, digo, que avanzando en su camino encuentra, no ya una pendiente rápida, sino un verdadero escalón del terreno, si bien no muy profundo. Entonces el agua se arrojará con nueva velocidad y tendremos remolinos y espumas y una lámina líquida que desde lo más alto descenderá a lo más bajo, imitando una pequeña catarata.

Con todo lo cual, podrá decirnos el paciente lector, que los *rayos catódicos* no aparecen, ni hay sospechas de por dónde puedan aparecer.

Pero no se impaciente, yo se lo ruego, que hacia los rayos catódicos vamos más a prisa de lo que imagina.

Admitamos, por último, que nuestro arroyo, que ya por las aventuras que ha corrido debe de ser todo un veterano, se encuentra con un *corte altísimo*, desde cuyo fondo corra de nuevo el cauce de suave y continua pendiente. Claro es que el agua caerá impetuosísima por la cortadura, formando una enorme *catarata*, en cuyo fondo habrá remolinos y espumas, cuyos cristales pintarán el arco iris, y en que gotas desprendidas y vapor de agua formarán alrededor de la hoja líquida una atmósfera húmeda y rutilante. Quizá choque el agua con tanta fuerza sobre el pie del tajo, *que suban surtidores líquidos* mezclados con espumosos borbotones y vapores.

Y ya estamos en los *rayos catódicos*, o por lo menos, en algo que *los pinta, los finge y los simboliza*. Será todo lo dicho una imagen, no más, pero es al menos imagen clara y expresiva; clara como el agua de la corriente, expresiva como las espumas que del agua, del aire y de los caprichos de la caída se formaron.



Disposición de los aparatos para experimentos de los rayos Rontgen.

Esto es lo que vamos a exponer, apoyándonos siempre, para hablar a los sentidos, en el simbolismo material que precede.

Porque es lo cierto, que con otros nombres hemos venido refiriéndonos a la *corriente eléctrica*; al *huevo eléctrico*, aparato de física bien conocido; a los tubos de *Geissler*, que hasta fueron en años pasados motivo de entretenimiento y recreo, y a los tubos de *Grookeso*, sus análogos, en que por primera vez se estudiaron los *rayos catódicos*, y de donde emanan los *rayos X*, como transformación, al parecer, de aquéllos.

Veamos cómo se puede explicar toda esta analogía entre cosas, al parecer tan opuestas.

También la *corriente eléctrica* va por el alambre conductor tranquilamente, sin que nadie sospeche al mirar el hilo de un telégrafo, de un teléfono o de una conducción de luz eléctrica, el misterioso fenómeno que por el hilo en forma silenciosa se desliza.

¿Es una verdadera corriente de éter? ¿Es vibración etérea? ¿Hay transporte y vibración a la vez? Todas estas hipótesis se han hecho y siempre el *éter* se impone: los más *ateos* en materia de *éter*, si la palabra *ateo* puede aplicarse a este caso, tienen que aceptarlo como hipótesis o como símbolo fecundo, porque sin él todo es sombras, contradicciones e imposibilidades.

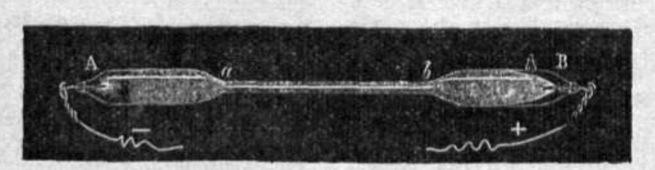
Pero si el *hilo conductor* se interrumpe por un elipsoide o bomba de cristal, en que se haga previamente cierto vacío, de modo que por un lado llegue el hilo a la bomba y quede cortado en el hueco cristalino, y por el otro lado salga, la corriente eléctrica tendrá que dar un salto, por decirlo así, dentro del *huevo* o *globo eléctrico*, para buscar el otro extremo del alambre, como el agua del arroyo tenía que saltar por el escalón que interrumpía su marcha: y veremos un globo de luz de polo a polo, dentro del globo de cristal, como veíamos lámina de agua, salpicada de espuma, desde lo alto a lo bajo de la catarata.

Es la pequeña *caída de luz eléctrica*, o de la corriente que por la luz se hace visible; es el flúido que va del *anodo* al *catodo*. Y estas dos palabras tan formidables no son más que los nombres griegos de dos cosas bien sencillas y vulgares.

Decir *anodo*, es decir *lo alto* del escalón, el vértice de la pequeña catarata, el extremo del alambre adonde la corriente llega y en que queda cortada; en suma, el polo positivo.



hace 36 años de los rayos X



Tubo de Geissler.

Un artículo de Don JOSE ECHEGARAY

Porque *anodo* viene del griego y se compone de *anó*, que significa *en lo alto*, y de *odos*, que significa *camino*.

Análogamente decir *catodo* es decir la parte baja del escalón, el fondo de la catarata, el extremo del alambre sobre el cual salta la corriente: en suma, el *polo negativo*.

Así, catodo viene del griego como anodo y se compone de *catá* o *cató*, que indica la parte baja, y *odos*, que significa lo mismo que antes significaba.

Cuando cualquier ciudadano va a subir la escalera de su casa, pudiera decir "voy al *anodo*", y cuando la baja, pudiera preciarse de "ir al *catodo*".

Sólo correría el peligro de que si algún sujeto malhumorado y enemigo de lo clásico le oyese, le acusara de pedantería.

Ello es que lo que no se permite a un cualquiera, se permite a un sabio y en él se admira.

El huevo eléctrico, o globo eléctrico, se perfeccionó, convirtiéndose en el tubo de Geissler.

El vacío se hizo más perfecto, se inyectaron gases diversos, se le dieron al tubo formas caprichosas, obteniéndose así preciosos juegos de luz y de colores, ráfagas brillantes, estratos de claridad alternando con estratos de sombra y fluorescencias varias: era, en suma, que la catarata de éter se había hecho mayor y el espacio del tubo se llenaba, por decirlo así, de espuma eléctrica y de caprichosos iris.

Pero siempre la *causa* era la misma: la corriente eléctrica que saltaba, una caída de éter desde el *anodo* al *catodo*, desde lo alto de la catarata etérea al fondo del abismo o vacío, desde el polo positivo al polo negativo, para decirlo brevemente.

Y la catarata se hizo aún mayor: o de otro modo, Crookes consiguió *un vacío casi perfecto* en el interior del tubo de cristal: de *un millón* de partes de aire logró extraer todas *menos una*: el vacío llegó, pues, a una millonésima de atmósfera.

Tan pequeñita como la catarata eléctrica es, a juzgar por la dimensión del tubo, es *inmensa* por la inmensidad del vacío que en él se ha formado.

No hay abismo mayor que la *nada*.

Pero en el tubo de Crookes las apariencias de los tubos de Geissler se desvanecen. Alrededor del catodo reina un espacio obscuro; diríase que la catarata luminosa no tiene fuerza para llegar al fondo. Es como si una caída de agua se precipitase de altura tan grande, que antes de llegar al pie del abismo se evaporara toda ella en el aire ambiente.

Sin embargo, la experiencia demuestra que *del catodo* parte *un haz de rayos*: rayos negros; mejor dicho, obscuros; en fin, rayos que no se ven.

Precisamente estos rayos invisibles, que parten del catodo, son los que se llaman *rayos catódicos;* por esa razón, porque del catodo parten.

Es como si la cascada de éter al llegar al pie de su caída se reflejase en el fondo y rebotase hacia arriba, o dicho de otra manera, hacia el *anodo*. Como aquellos surtidores que botaban en la catarata líquida, al chocar con las rocas de la base, y parecían querer subir a la cima.

Pero si los rayos catódicos no se ven, ¿cómo se sabe que del catodo parten y que hacia el anodo suben o hacia él se dirigen?

Porque en la parte opuesta del tubo, al chocar estos rayos con el cristal, producen en él *una fluorescencia verdeamarillenta*. A ellos no se les ve; pero del choque resulta la fluorescencia; por el choque se hacen visibles; la mancha luminosa los delata. Y cuando acercando un imán se desvían los rayos catódicos, la mancha luminosa, la fluorescencia cambia de sitio, y este cambio demuestra que los rayos catódicos se han desviado.

Es como si un viento muy fuerte chocase contra la catarata; también se desviaría yendo a formar sus espumas en otro sitio del fondo. Aunque no viésemos la catarata, veríamos cambiar el sitio de los borbotones espumosos.

Ahora bien, en ese espacio de la fluorescencia, en esa mancha luminosa del tubo, en ese sitio donde chocan contra el cristal los *rayos* catódicos, es donde nacen, para caminar por lo exterior, los *rayos X*.

Por eso decimos que si los rayos X no son los mismos rayos catódicos, al menos son una transformación de éstos en el punto del tubo en que la fluorescencia aparece.

Pero no sólo la fluorescencia prueba que existe una *radiación* especial que catodo, o polo negativo, arranca; sino que Crookes presentó hace ya muchos años otras pruebas visibles y materiales del mismo hecho.

Crookes es un físico eminente, un experimentador admirable, pero lleva en su espíritu el sello de lo fantástico, y no hay trabajo suyo en que la parte material no tienda a espiritualizarse. Como que M. Crookes, con toda su seriedad británica, y con todo su aplomo de sabio, y todo su positivismo de experimentador, es un *formidable espiritista*, que





Rana fotografiada con los rayos Rontgen.



hasta emprendió la tarea, hace tiempo, según dicen, de sacar fotografías espiritistas.

El inventó el radiómetro, ese molinillo que gira en presencia de la luz.

El anunció poco menos que la transformación de las especies químicas, en una Memoria notabilísima.

El puso dentro del tubo, que lleva su nombre, *molinillos ligerísimos*, que los rayos catódicos hicieron girar como el viento hace girar las aspas de un molino.

El afirmó, precisamente fundado en este último experimento, que los *rayos* catódicos no eran otra cosa que un extremo y sutilísimo estado de la materia, a que llamó *materia radiante*. Como el vacío es tan grande, suponía Crookes que el gas contenido en el tubo llegaba a un inconcebible estado de división, y que sus átomos eran los que rechazados por el *catodo* engendraban los rayos catódicos, chocaban con el cristal opuesto, engendraban con su bombardeo archimicroscópico la fluorescencia, y si encontraban en su camino uno de esos sutilísimos aparatos, de que antes hablábamos, lo hacían girar y aun correr sobre pequeños carriles.

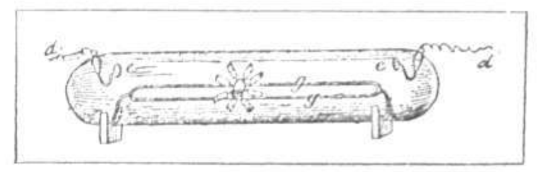
Muchos *físicos ingleses*, algunos de primer orden, aceptaron esta hipótesis de la materia radiante y de los rayos catódicos, que no vendrían a ser otra cosa que un vientecillo sutilísimo como aliento de hada; entre otros Thompson y Fitz-Geralt. Pero los físicos alemanes, como el ilustre Hertz, su discípulo Lenard, y Goldstein, Wiedemann y Sbert, se opusieron a la hipótesis inglesa, y atribuyeron los rayos catódicos a un *origen vibratorio*: no es la materia que corre, decían, es el éter que vibra.



Y así estamos todavía, porque ni unos ni otros ceden, y los recientes rayos X han venido a resucitar el conflicto entre la hipótesis de Crookes y la hipótesis alemana de Hertz.

De todas maneras, aun suponiendo que los rayos catódicos fuesen producidos por la materia radiante, no podrían serlo los rayos X, porque éstos no van por el vacío, sino por el aire, que es donde realizan sus mayores hazañas, entre otras, sus célebres fotografías a través de los cuerpos opacos.

Así es que la ciencia está agitándose siempre entre los asombros artronómicos de lo *infinitamente grande* y las maravillas de lo *infinitamente pequeño*; ¡lo infinitamente pequeño!, que, como dijo un gran escritor, no es acaso más que el *gigante* que para embromarnos se disfraza.

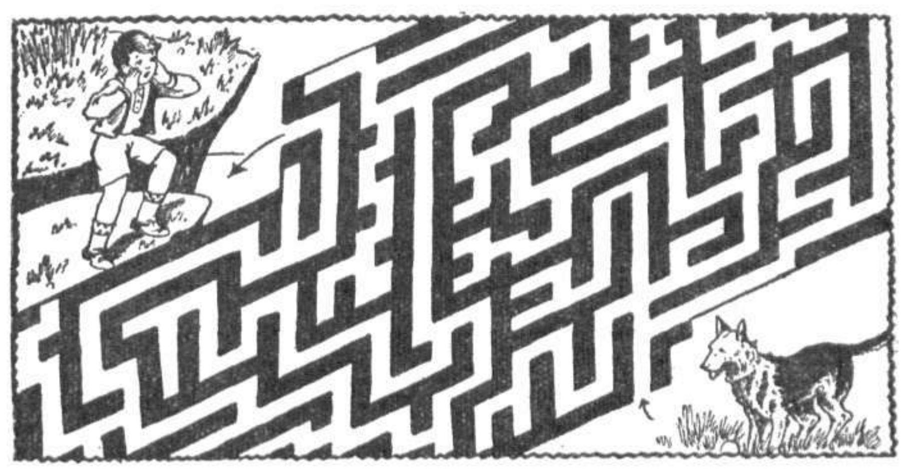




Rueda de paletas movida por rayos catódicos: *dd*, alambres procedentes de la bobina Ruhmkorff; *ee*, electrodo; *gg*, varitas horizontales de vidrio.

J O S E   E C H E G A R A Y

AMENIDADES



El perro quiere llegar a donde está su amigo: el niño. ¿Qué camino debe recorrer por los espacios blancos?

LA SUPERSTICION DE LOS NUMEROS

Cuando Enrique IV fué asesinado, se hicieron cálculos sobre el número 14. Se hizo notar que el rey había nacido 14 siglos, 14 décadas y 14 años después del nacimiento de Jesucristo. Que vió la luz un 14 de diciembre y murió un 14 de mayo; que tenía 14 letras en su nombre; que vivió 4 veces 14 años, 4 veces 14 días y 14 semanas; que su reinado, tanto de Francia como de Navarra, duró 14 "trietérides" (antigua medida equivalente a un año y medio); que fué herido por Jean Chatel 14 días después del 14 de diciembre, en el año 1594, fecha desde la cual, hasta su muerte, medían 14 años, 14 meses y 14 veces 5 días; que ganó la batalla de Ivry el 14 de marzo; que el delfín nació 14 días después del 14 de diciembre, siendo bautizado el 14 de agosto; que el rey fué asesinado el 14 de marzo, es decir, 14 siglos y 14 olimpíadas después de la Encarnación; que el asesinato tuvo lugar dos veces 14 horas después del coronamiento de la reina de la iglesia de Saint Denis; que Ravaillac, su asesino, fué ejecutado 14 días después de la muerte del rey, en el año 1610, cifra que se divide justamente por 14, ya que 115 veces 14 suman 1610. La historia, en todos los siglos, ha hecho semejantes analogías, que no son sino pasatiempos.

BALANCE DE FIN DE AÑO

Charla del rengo Serapio de la Sota desarrollada en "Los Amigos del Bochín"

POR FELIX LIMA

Buenos Aires va en camino de ser una ciudad netamente calvinista. ¿Que no? Sin necesidad de asomarse al balcón de un gallinero teatral (el Marconi, por ejemplo, con "El Barbero de Pacotilla" en el cartel), basta y sobra, si usted viaja de pie, o sea a lo tero, en el interior de un tranvía, ómnibus o vagón de "sute", con pasear la mirada sobre la platea de los que van sentados y se pantallan, a esta altura del año, con el alero de los ranchos o la cornisa de los oriones. ¡Cuántos calvetes! ¡Oh, legión de los calventos! Y sin contar, desde luego, a los que encuéntranse en vías de serlo, a un paso del doctorado antipiloso, a esos tipos que ya lucen coronilla, clasificados como las coronas de los depósitos de tabaco en tres categorías: coronilla, media coronilla y cuarto de coronilla.

En política, menudean los que hace rato prescinden de los servicios de la gomina y no usan otro cepillo que no sea el de la ropa. Para muestras, los siguientes botones esféricos: Agustín, nuestro presidente, completamente granada flamígera; Marcelo, bola de billar; Nicola, el "capo" socialista, bochín; Pinedito, líder de los independientes, "fromayito d'Holanda"; Lisandro, media coronilla; Fito Moreno y Sánchez Sorondo, cuartos crecientes de coronillas. De las maniguas que tocaron a Mario Bravo y Alfredo L. Palacios, restan "pelouses" de jardincillos londinenses huérfanos de sol. Hipólito es el único que carpinchea, escobillón matusalénico, en Martín García, de nuevo.

En mi barrio metropolitano tenemos un club de aburridos rotulado *"Los Amigos del Bochín"*; de aburridos de jugar semanalmente al doble cero en la quiniela, gente de medio pelo como que el 90 % de los socios somos calvinistas o aspirantes a convertirnos en tales a plazo fijo. Lo de medio pelo no impide que tengamos peluquería, abierta de 8 a 20 horas, y que más tarde nos pelemos fraternalmente al monte y al ferrocarril, porque pecamos, sea dicho en honor a la verdad, de amigotes del paisaje, y por lo tanto, de viajar.

El rengo Serapio de la Sota revista entre *"Los Amigos del Bochín"*, en mérito a su cuarto de coronilla. Invitado a discursear con motivo del moscato que epiloga la despedida del año, mi querido pata de catre aceptó el programa de regadera sobre la base de una charla de tiro rápido. Y dijo anteanoche:

—Mi charla la descerrajo a modo de mensaje del Ejecutivo, por anexos. El orden de factores no altera el producto, y dejando el copete en nuestra peluquería, paso resueltamente a ocuparme de la cartera de *guerra*.

—¡Cristo! — exclama alarmado un consocio, "xeneixe" el tipo.

—No se asuste, viejo. ¿Acaso no vivimos en pie de *guerra* por culpa de los asaltantes? Hasta yo, que carezco de punto de apoyo perfecto, ando en pie de *guerra*, yo que tengo una gamba de carpintería mecánica, y soy incapaz de degollar un pato. ¡Enfoquen!

Serapio iza una navaja de siete muelles, al parecer de Albacete. Abrela. ¡Tric... trac! Jabete para varios.

—En Fuenos Aires la fida se fa haciendo imbosifle, dado el crantioso número te asaldandes que la pueflan.

—La purísima verdad, viejo von Kundt Kase. Las canchas de fútbol dejan tachuela a las batallas del Marne. En River se ensayó un tanque superacorazado para conducir a Ferreira y Cía. a campos rivales, y en Boca Juniors, mañana, se probarán armaduras de los cruzados a garrotazos en lejanos siglos, para vestir con ellas a los referís.

—¿Cómo anduvimos en *Obras Públicas*, Serapio?

—Nunca el latón-armado tuvo tanta aplicación como en el presente año, sobre todo, en las zonas donde acampan los desocupados. También se utiliza con éxito en las sesiones del Cangrejo Deliberante. En *Relaciones Exteriores* aparentamos ser un pueblo que nada en la abundancia, que no se ahoga en el fuentón de la crisis. ¿Sabéis por qué? Por los precios baratierísimos de los tropicales, de los palm-picho y de las demás telas de escasa lanilla, inclusive la tela de cebolla. El *Interior* es otro cantar, otra cartera. Trabajan los odontólogos de colmillos para adentro, y no son pocos los que salen a campaña, donde igualmente se abusó de las confituras en la época de las vacas gordas.

—¡Ocúpese de *Instrucción Pública!*—ruge una educacionista con siete tragaderas en el presupuesto.

—Al punto, imantadora de cátedras. Los progresos de las *bellas artes* son estupendos, especialmente en pintura. ¿Hoy, qué pebeta no se pinta? ¡Pero si se pinturrajean hasta las venerabilísimas consortes de algunos Expedicionarios al Desierto (de Sahara)!... Las chicas salen de las fábricas hechas unos pasteles al "rouge".

—*Hacienda*, no se olvide de *Hacienda*.

—Flaca y gorda, vale poco el cogote al peso vivo y en cuanto a los consumidores, vamos muertos en el peso y en el precio al detalle. Pepinos de fútbol no escasean en *Agricultura*. Llego a *Marina* y no me echo al agua: temo enemistarme con lecheros y vineros, invadir jurisdicciones.



DIBUJO DE CABALLÉ

¿Abandonarán las mujeres el aromático egipcio por la pipa?

Una irlandesa de 70 años sueña, fumando su pipa a orillas del río.

Una vieja bretona fuma su pipa y lee sin anteojos.

Lisbeth, la dibujante de modas parisienses, tiene una verdadera colección de pipas.

La pipa distrae la vejez de la venerable india "sioux".



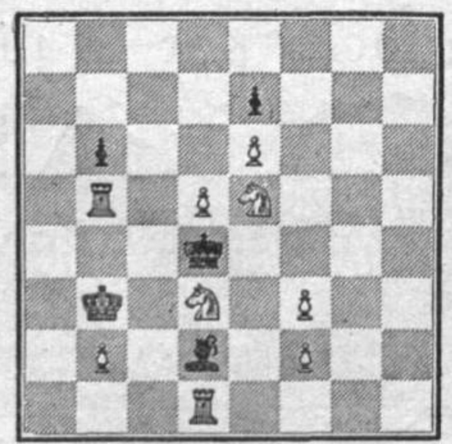
La bailarina americana Magdalena Nortway con el bailarín Jorge Chiles, fumando sus pipas.

VAMOS a asombrarnos si la linda mano femenina, en lugar de coquetear con el delicado cigarrillo, se cierra sosteniendo el recipiente de una pipa bien curada? La finalidad es fumar; sin embargo, en todo vicio, el encanto radica en los medios, y en modo especial en el del tabaco, e imaginamos a una deliciosa fumadora escogiendo, de entre sus pipas, aquella que acuerde más con su traje, con sus joyas o con un estado sentimental... Las venerables ancianas "sioux" y las más venerables ancianas bretonas o irlandesas pueden servir de elemento de juicio favorable a la mujercita que quiera gustar el encanto de la cálida ollita de guindo, y si ello no bastase, ahí tenemos a la espiritual e ingeniosa Lisbeth, creadora de modas parisienses, que se complace en imaginar y dibujar mientras sube de su pipa amiga la espiral azul que, como la del cigarrillo, invita al ensueño y a la meditación.

A J E D R E Z

Problema Nº 167, por L. B. SALKIND

NEGRAS: 4 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS

(TOTAL: 14 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 166

D 1 C R

El desarrollo del ajedrez en la República Argentina

Hay que mejorar la técnica en el interior

El desarrollo del ajedrez en nuestro país es una cosa que está fuera de toda duda. Es raro el pueblo del interior, aunque sea de poca importancia, donde no se vea en el hotel o en la confitería un núcleo de aficionados presenciando alguna partida o discutiendo el mayor o menor mérito de un problema. Desde luego que en la mayoría de los casos se nota en ellos una técnica deficiente, como consecuencia de haberse formado como jugadores mediante conocimientos prácticos, inculcados por el mejor jugador de la zona.

Es necesario que la gran mayoría de los aficionados, especialmente los noveles, se convenzan de la utilidad de recurrir a los tratados, a objeto de orientar sus conocimientos de acuerdo con la técnica, único procedimiento para salir de la mediocridad.

Como en los pueblos de poca importancia no se puede pretender se formen agrupaciones ajedrecistas numerosas, razón por la cual un jugador de condiciones no puede mejorar visiblemente su juego, por los pocos adversarios de calidad, puede salvar esa situación reconstruyendo las partidas de los grandes maestros y aficionados de primera categoría, que se publican en las revistas de ajedrez.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE PROXIMO PASADO

Nº 1770 (3 de septiembre). — Nº 1: As de copas - escapados; 2: Valladolid; 3: Desalmado; 4: Dar en la tecla.
12 34 56789
495871362

Nº 1771 (10 de septiembre). — Nº 1: Tina negra - Argentina; 2: La blanca y la negra; 3: Margarita, Marta; 5: Lo textado no vale; 6: Una letra en descubierto.
1234 56789
487631259

Nº 1772 (17 de septiembre). — Nº 1: Estiramiento; 2: *Dependiente de tienda*; 3: *Residuo*; 4: *Imparcial*; 5: Ensalada rusa; 6: Irene, Esteban.

Nº 1773 (24 de septiembre). — Nº 1: Antepasados; 2: Estar con la lengua afuera; 3: Veterana; 4: Botafogo en punta; 5: Rosal - solar; 6: Candente.
12345 32541

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE PROXIMO PASADO

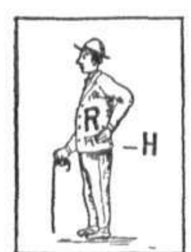
Nº 1774 (1 de octubre). — No se publicaron pasatiempos.

Nº 1775 (8 de octubre). — No se publicaron pasatiempos.

Nº 1776 (15 de octubre). — Nº 1: Operario; 2: Avellana; 3: r llama a da - llamarada; 4: Cortar por lo sano; 5: Catarata.
1 2345 6 78 23451678

Nº1777 (22 de octubre. — Nº 1: Pirámide; 2: Dosis menor que la indicada; 3: Ridículo en grado superlativo; 4: Nenes.

Nº 1778 (29 de octubre). — Nº 1: Estómago; 2: No hay sábado sin sol; 3: Tengo portero en mi palacio; 4: Entre lo grande y lo pequeño, hay diferencia de criterio; 5: Volante; 6: Tintero.



Nº 1

Comprimido, por Pilar Bayot

(Ciudad)

Nº 2

Frase comprimida, por Pilar Bayot (Ciudad)

: MALO BUENO

Nº 3

Frase comprimida, por "Mary" (Rosario de Santa Fe)

A	CAMALOTE

Nº 4

Comprimido, por **"Ignotus"** (Ciudad).

EN EL CUERPO HUMANO



Concurso de diciembre de 1932. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1932
CUPON Nº 1787



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



AZUL

Lunch ofrecido por sus relaciones y familiares a la señorita Mayita Cadaval y al señor Eberhard Grunow, con motivo de su reciente compromiso matrimonial.



PEHUAJO



Banquete de homenaje a la maestra señora María M. de Miguelañez, ofrecido por los profesores y maestros de la Escuela Normal de la localidad, con motivo de la jubilación de dicha educadora.

CUATREROS

Concurrentes al picnic realizado por los alumnos internos del colegio salesiano Don Bosco, que se llevó a cabo en el campo deportivo Soulas.



JUNIN



El intendente municipal, doctor Benito de Miguel, el jefe de los talleres del F. C. Pacífico, ingeniero R. Kinberley, el gerente de la usina eléctrica del Sud Argentino, ingeniero E. Middleton y personal técnico de la misma, en la inauguración de un nuevo ensanche del establecimiento.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Bernabé, Comodoro Rivadavia. — Esa enfermedad es como la punta de las flechas. Entra con facilidad pero no sale a dos tirones. Así es que hay que seguir curándose, amigo Bernabé, seguir no más.

◆ ◆

Graciela, Gualeguay. — Efectivamente, necesita un tratamiento especial: un raspado.

◆ ◆

Un lector de C. y C., Buenos Aires. — La diabetes no se cura con ese tratamiento, aunque la avariosis pueda intervenir en la producción de aquélla. La razón es... bueno, la razón es muy larga de exponer, y si a usted le parece, seguiremos adelante. Como le decía, la diabetes y la avariosis cuando coexisten en el mismo paciente hay que tratarlas cada una por su lado y no se influyen recíprocamente, por lo menos en forma apreciable. Por lo tanto, mientras haya glucosuria hay que vivir a régimen, y también mientras haya Wásserman positiva hay que dejar los proyectos matrimoniales colgados de la "ganchera" y seguir "dáguele que dáguele" con la jeringa de inyecciones.

◆ ◆

Rosendo, Mar del Plata. — Durante el tratamiento por la sanocrisina y demás sales de oro, la eliminación de éstas se hace principalmente por los riñones en la proporción de las tres cuartas partes y el resto por las heces. Sin embargo, queda retenida cierta cantidad a nivel del bazo, el hígado, los riñones y los pulmones, con la particularidad que los pulmones enfermos retienen más cantidad de oro que los sanos.

◆ ◆

Marina Notar. — Conviene que someta al niño al examen de un médico para determinar la causa de la anemia, porque nada vale tanto en estos casos como el tratamiento causal. En general están indicadas las preparaciones de hígado y estómago de cerdo y el hierro. Puede darle por ejemplo tres cucharadas de las de café por día antes de las comidas del remedio siguiente:

Tartrato de hierro y de potasio	2	gramos
Agua destilada	50	„
Jarabe de C. N. A. hasta . .	150	„

Esta medicación hay que continuarla varios meses seguidos durante veinte días cada mes.

◆ ◆

Paliducho afligido, Buenos Aires. — Son muchas las causas de la palidez. En general depende de trastornos circulatorios o alteraciones sanguíneas, o ambas alteraciones a la vez, como sucede en las afecciones renales crónicas. En las mujeres jóvenes es frecuente cierto grado de anemia o de clorosis. Usted no es una mujer joven pero es un joven paliducho tan preocupado (¡ay!) por su palidez, que a lo mejor resulta anémico o clorótico como la princesa aquella de Rubén. En este caso, entre suspiro y suspiro, cómase una lonja de hígado de ternera asada (300 gramos al día) con una buena ensalada de espinacas, si es que no prefiere usar los extractos hepáticos comerciales, algunos tan bien preparados que parecen bombones...

◆ ◆

Un padre afligido, San José del Rincón. — La epilepsia llamada esencial no es curable en el sentido estricto de la palabra, aunque pueden conseguirse mejorías estables y prolongadas. Hay diversos medicamentos con tal objeto, pero lo mejor es que ellos sean prescritos directamente por el médico tratante, según la intensidad de las manifestaciones y el estado general del enfermo. En cuanto al tratamiento de Calmette, a que se refiere, los resultados generales no han confirmado las esperanzas de los promotores.

◆ ◆

Antonia Renaldini, El Palmar. — Tiene que hacer examinar al niño para aclarar la causa de sus frecuentes resfríos. Como tratamiento de las tráqueobronquitis, practíquese mañana y tarde una fricción en la espalda y el pecho con:

Aceite alcanforado	30	gramos
Esencia de trementina	60	„

y déle una cucharada de las de café cada cuatro horas, de la poción siguiente:

Benzoato sódico	0,20	gramos
Tintura de raíz de acónito	11	gotas
Agua de laurel cerezo . .	0,25	gramos
Jarabe de Desessartz . . .	5	„
Jarabe de tolú hasta . . .	60	„

◆ ◆

Reinoldo Osram, Capital. — Las úlceras de la córnea dejan cicatrices comúnmente indelebles (leucomas). Pero pueden disimularse satisfactoriamente por medio del tatuaje con tinta china o cloruro de oro.

◆ ◆

Sarita, Rosario. — Ante todo es preciso estar bien seguro de que efectivamente se trata de ganglios tuberculosos y no de alguna otra forma de adenopatía. En las adenitis tuberculosas se pueden emplear los rayos ultravioletas y los Roetgen, según se trate de formas agudas o no, y según sean o no fistulizadas. De cualquier modo, es indispensable un examen atento del enfermito y un análisis concienzudo de las distintas circunstancias antes de indicar el tratamiento físico.

Doctor JUAN A. MASSA

PAGINA INSTRUCTIVA

LA DIGNIDAD FELINA

Hace poco hubo en París una notable exposición felina, y los admiradores de los gatos acudieron en gran número. Porque los amigos de la población felina son más numerosos cada día en las grandes ciudades. Hay que hacerlo constar, aunque la memoria de Buffon sufra un poco.

Buffon, en efecto, fué el mayor enemigo que tuvieron los gatos en su tiempo. Pero hay en nuestros días, felizmente, autores ilustres que nadie lee... Los prejuicios vertidos por ellos ya *no hacen* la ley en la educación juvenil, y ciertos animales ya no sufren el peso de la injusticia.

El gato fué uno de esos animales malhadados.

Y Buffon fué quien inventó el gran argumento de la traición del gato, tan explotada por los enemigos de los graciosos felinos. E inventó Buffon no pocos prejuicios más. Pero el gato es, entre todos, uno de los animales más difíciles de observar y de conocer bien. Buffon no se tomó el trabajo de comprobar sino que prefirió suponer.

Pierre Loti, quien, mejor que nadie, estudió la naturaleza de los felinos, ha dicho: "Los gatos tienen pequeñas almas sombrías, almitas mimosas, orgullosas y caprichosas, difícilmente penetrables y que no se revelan sino a ciertos privilegiados. Esas almitas se fruncen al menor ultraje o a la más leve decepción".

Esas pequeñas almas sombrías y orgullosas se amedrentan o se enfurecen ante la tiranía del hombre. Hay, para conquistarlas, que respetarles su independencia y no exigir de ellas ni sumisión ni bajeza.

Se suele colocar al gato entre los animales domésticos... Domésticos, no lo son casi los gatos. Si dan caza a las ratas no es por obedecer al dueño, sino porque el instinto los obliga. Si el gato ama la casa donde vive, es porque se encuentra feliz en ella. Pero la vieja levadura salvaje palpita siempre en él.

Si su condición cambia, si se deja de alimentarlo como de costumbre, si no se le acaricia más... preferirá la miseria a los malos tratamientos. Huirá, se esconderá, sufrirá hambre y frío, pero no se plegará nunca a las exigencias de la brutalidad.

El gato, tan calumniado y mal comprendido, es, sencillamente, un maestro de orgullo y de dignidad individuales.

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas *en el próximo número.*

1. — ¿Cuál es la capital de Turquía?
2. — ¿Quién fué el profeta del Islam?
3. — ¿Quiénes son los campeones mundiales de "bridge"?
4. — ¿Quién defendió a Puerto Arturo en la guerra rusojaponesa?
5. — ¿De quién es la frase: "Instruir puede cualquiera; educar, sólo quien sea un evangelio vivo"?
6. — ¿Qué es un areito?
7. — ¿Qué aviador ruso intervino en el salvamento de los náufragos del dirigible "Italia"?
8. — ¿Quién fué el primero que midió la Tierra?
9. — ¿Cómo se llama la parte exterior de la piel?
10. — ¿Quién pintó la Madonna de la Capilla Sixtina?
11. — ¿Quién dijo: "Llegué, ví, vencí"?
12. — ¿Qué medida inglesa es casi equivalente al litro?
13. — ¿Cómo se llama el Congreso de Dinamarca?
14. — ¿A quién se llama el Canciller de Hierro?
15. — ¿En qué deporte se usan las palabras "putter" y "hole"?
16. — ¿Quién escribió la ópera "Sadko"?
17. — ¿Cuál es el punto más occidental del Viejo Mundo?
18. — ¿En qué isla está la República de Haití?
19. — ¿Cuál es el río sagrado de la India?
20. — ¿Quién fué el primer presidente de la República China?

Fiesta en El Peligro

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la *Unión* Vecinal Pro Escuela Nº 9 y caminos de El Peligro.



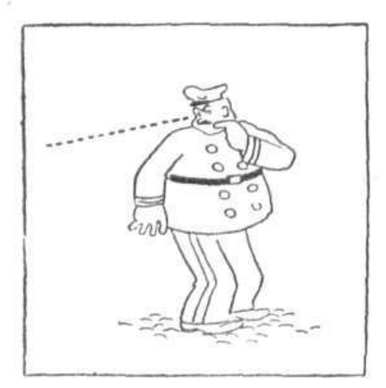


Jinetes que tomaron parte en el tradicional concurso de sortija.



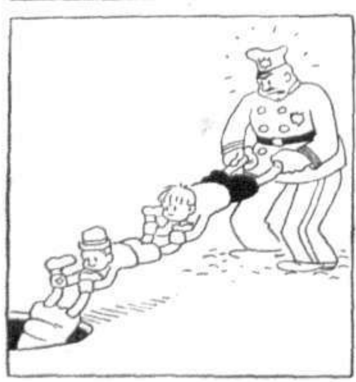
Otro grupo de concurrentes a la animada fiesta campestre.

LA SEMANA HUMORISTICA

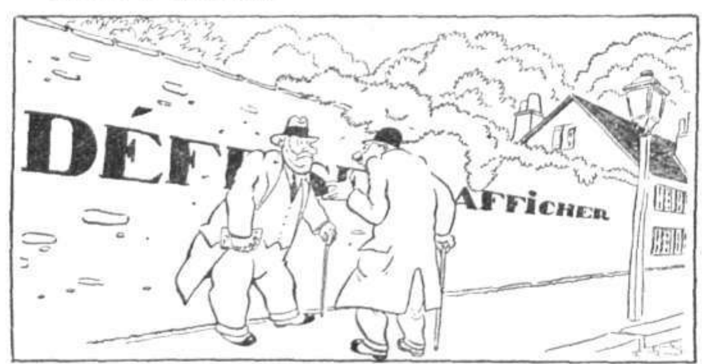








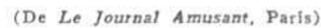
LA SORPRESA DEL AGENTE
(De *Judge*, Nueva York)



— Y con el auto, ¿donde pasaron la luna de miel?
— En el hospital.
(De *Le Rire*, París)



— ¿Gritas mucho cuando tu padre te castiga?
— No vale la pena. Es sordo.



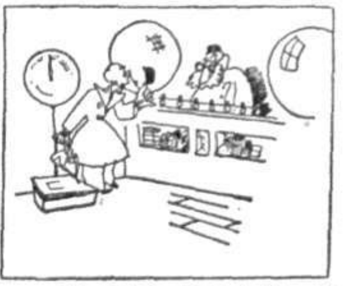
(De *Le Journal Amusant*, París)



— ¿Cómo puedes casarte con la viuda de tu hermano?
— Es que desde chico estoy acostumbrado a usar lo que él dejaba.
(De *Nebelspalter*, Suiza)



— ¿Está grave, doctor?
— Tiene tisis galopante. Pero no se aflija. Al galope hoy se avanza poco. Si fuera a ochenta kilómetros por hora... (De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Es usted farmacéutico de primera clase?
— Sí señor. Y también doctor en medicina.
— ¿Doctor en medicina? Perfectamente. Entonces, déme 10 centavos de pastillas de goma.
(De *Le miroir Du Monde*, París)

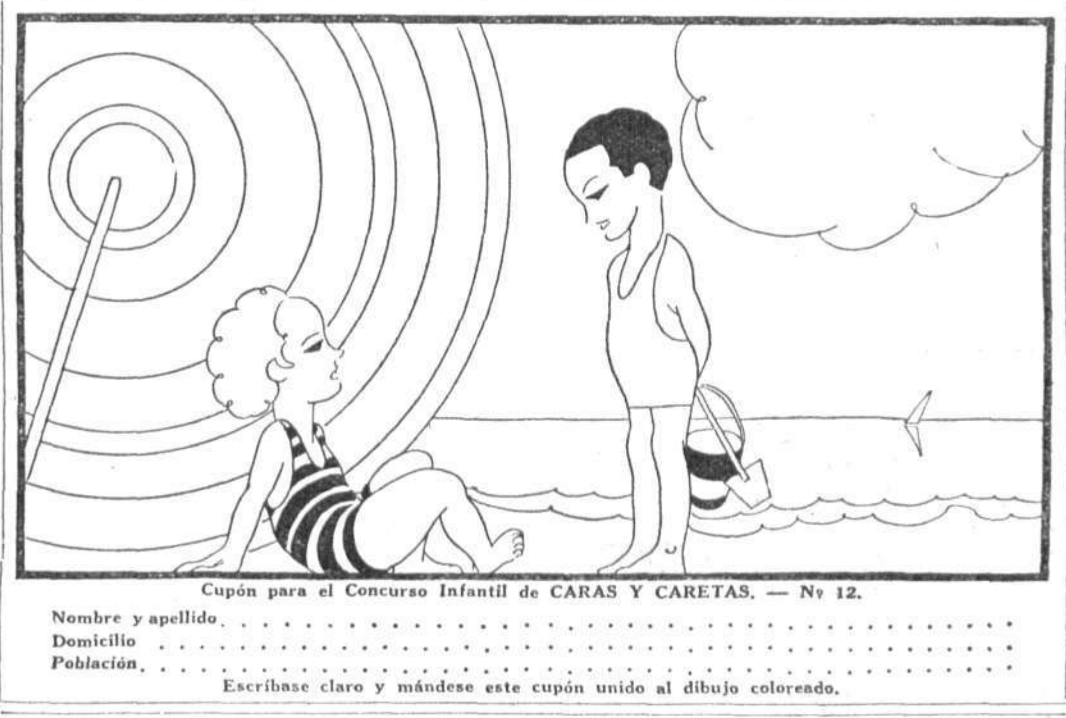


— Me sorprende verle a usted entrar en el boliche.
— ¡Pues si me viera usted salir!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, *que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.*



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 12.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

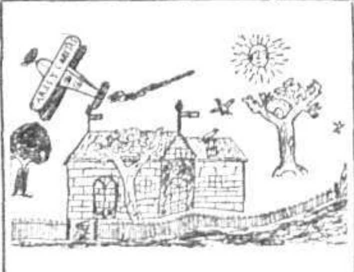
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



216. — La escuela en el campo.
Felipe Visi.

217. — Desde lo alto del mirador.
Martín Bessega.



218. — Dante y Virgilio.
D. Cartaffia.



219. — ¡Sonaste, Maneco!
A. Sabatini.

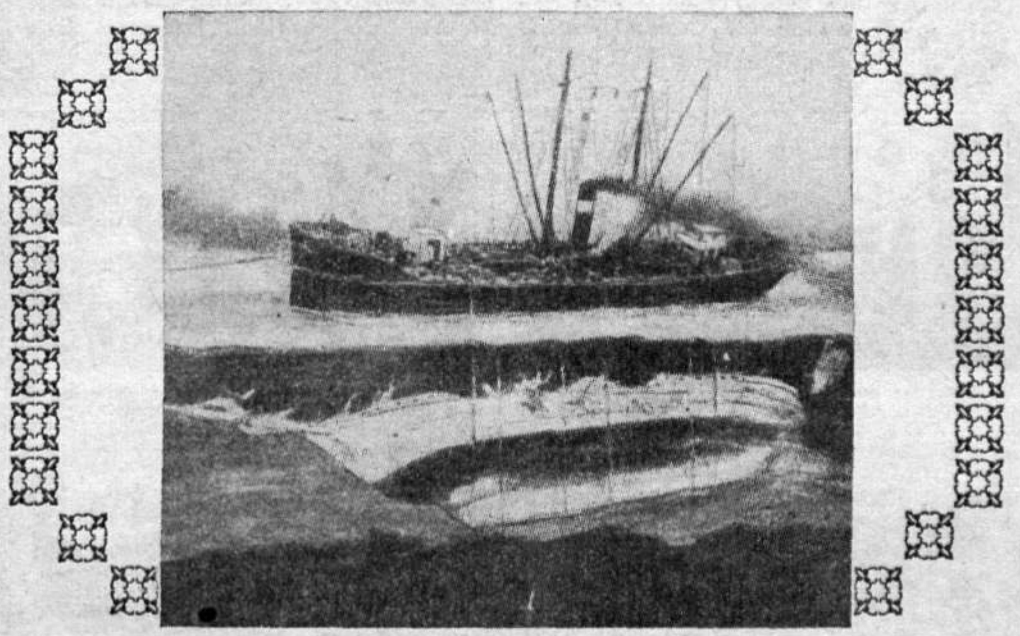


220. — Estampa gaucha.
Rosita Tuttelmondo.



221. — Este es mi oso.
Juan Vázquez, Coruña (España).

De los dibujos publicados en el mes de noviembre pasado, han sido premiados los correspondientes a los siguientes números: 186, 187, 192, 193, 198, 199, 200, 205 y 207.



El "Hiev" suspendiendo el casco del "Niobe".

Naufragio y salvamento del "Niobe"

Este hermoso buque-escuela de la armada alemana fué asaltado y hundido por un súbito temporal, en aguas del Báltico y en la corta travesía desde Kiel a Warnemunde (78 millas), el día 27 de julio último, sin que bastaran a evitarlo las acertadas órdenes de su comandante, cuyo prestigio profesional puso a salvo de toda crítica el gobierno alemán. La goleta de tres palos "Niobe" navegaba con todo el aparejo largo, a una velocidad de siete nudos y con marejadilla, cuando, hacia las dos de la tarde, apareció por el S una nube de tormenta y, de repente, refrescó el viento de una manera alarmante; por lo cual ordenó en seguida el comandante, teniente de navío Hein Puhfus, aferrar las velas altas, y la gente trepó por las jarcias. Mas, en aquel mismo momento, una racha de extrema violencia hizo escorar al buque con rapidez fulminante, produciéndose ya algunas invasiones de agua, mientras que los palos, bajo el impulso del huracán, se rompían con estrépito. El resto de la dotación hallábase entonces bajo cubierta y ocupada en conferencias teóricas; pero los hechos se desenvolvieron con tan fragorosa rapidez, que ninguno de ellos logró ponerse a salvo. El pequeño buque zozobró inmediatamente, y tan sólo se mantuvo tres minutos flotando, con la quilla al aire, antes de sumergirse en 28 metros de agua, en el estrecho de Fehmarn, entre la isla de este nombre y la danesa de Laaland, cerca de la costa alemana y del buque-faro que hay allí anclado, cuyos botes de salvamento fueron los primeros que pudieron prestar auxilio a los náufragos, a costa de heroicos trabajos.

Como puede suponerse, la Dirección de la Armada alemana no omitió recurso alguno, a fin de apresurar el salvamento del barco; pero resultó éste bastante laborioso. Una vez que se hubo logrado hacer pasar por debajo del casco del buque hundido varios cables de acero, el barco-elevador "Hiev", dotado de grandes tanques, fué suspendiéndolo sucesivamente, merced al vaciado de aquéllos, y remolcándolo luego, con mucha precaución, en dirección al golfo de Kiel y siempre en busca de aguas menos profundas, hasta que de nuevo reposase en el fondo. Cada vez que se realizaba esta operación, solían ganarse cerca de dos metros; y la fué repitiendo, hasta dejar al "Niobe" próximo a la superficie, encargándose entonces los buques de salvamento "Kraft" y "Wilde", provistos de potentes bombas y grúas, de achicar el agua y adrizarlo. El 22 de agosto habían sido retirados del interior del desdichado barco treinta y cuatro cadáveres; pero treinta y cinco habían desaparecido ya, ignorándose su paradero. Es lo más probable que fueran, en su mayoría, arrastrados hacia los estrechos daneses y el Skagerrack, por la incesante corriente superficial de aguas dulces que va del Báltico al mar del Norte.

"El Niobe" fué una modesta presa de guerra que el gobierno de Alemania habilitó, años después (en 1922-23), para que sirviera como barco-escuela de los guardiamarinas. Su desplazamiento llega sólo a 650 toneladas, y el casco, que es de acero, mide 46.1 metros de eslora, 9.2 de manga y 4.8 de puntal. Se le dotó con un motor auxiliar de 240 caballos, y sus tanques pueden contener 20 toneladas de aceite combustible.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CORONEL BRANDSEN





Señoritas que tomaron parte en las diferentes pruebas efectuadas en el campo de ejercicios del Club Atlético de la localidad, en el torneo femenino recientemente realizado.

AZUL



Numerosa concurrencia asistió a la fiesta realizada en la Escuela Normal, con motivo de la entrega de los diplomas a las maestras egresadas.

GENERAL VILLEGAS



Almuerzo a la criolla que le ofrecieron sus amistades al señor Lucidio Gómez, despidiéndolo de la vida de soltero.

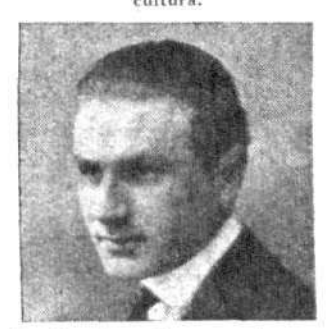
♥ LOS QUE TRIUNFARON EN EL SALON ARTISTICO de 1932 ♥


Miguel C. Victorica, primer premio nacional de pintura.


C. de la Cárcova, 1er. premio — nacional y municipal — de escultura.

CUANDO las escuelas o las tendencias más diversas interesan por igual, cuando en el campo del arte los valores objetivos más dispares son motivo de idénticas recompensas, puede afirmarse que el nivel de la cultura de un pueblo se eleva y que el espíritu crítico se refina sensiblemente. Esta conclusión, que no es nueva, nos la ha sugerido el Salón Nacional de Pintura y Escultura de 1932, integrado por obras del más variado carácter y reveladoras de espíritus que, por los más opuestos caminos, se dirigen hacia la conquista de la belleza. Y podemos afirmar que pocas veces, en nuestra ciudad, se han apreciado conjuntos que exijan una difícil tarea de apreciación como el inaugurado en el mes de septiembre. Nada fácil fué la tarea del jurado en la labor de discernir valores y otorgar recompensas, y el solo hecho de haber obtenido premios expositores dueños de encontrados medios expresivos habla de la serenidad y el eclecticismo que campean en el terreno de la crítica. Ofrecemos en esta página los retratos de los pineores y escultores triunfantes en el clásico torneo de 1932, no sin señalar la pena que aun subsiste en nosotros por el fallecimiento de uno de ellos, de Alfredo Guttero, que desaparece en el instante en que su obra acusaba un estado de madurez promisora.


Ana Weiss de Rossi, segundo premio nacional de pintura.


Emilio Centurión, segundo premio municipal de pintura.


Pablo Tosto, segundo premio nacional de escultura.


Roberto J. Capurro, segundo premido municipal de escul.ura.


Pedro Tenti, tercer premio municipal de escultura.


Víctor Roverano, tercer premio nacional de pintura.


El infortunado pintor Alfredo Guttero, que había conseguido el primer premio municipal de pintura, con su obra "Oda", en el Salón Nacional de 1932.


Héctor Basaldúa, tercer premio municipal de pintura.

Antonio Sassone, tercer premio nacional de escultura.

Costumbres espartanas

Nunca lucían más la paciencia y firmeza los espartanos jóvenes, como en una fiesta que se celebraba a la honra de Diana, sobrenombrada Ortia. En presencia de sus parientes, y de toda la ciudad, se dejaban azotar hasta verter sangre, sobre el altar de esta inhumana diosa, y algunas veces, hasta la muerte, sin dar voces, ni tampoco el menor suspiro. Sus mismos padres, viéndolos desgarrados, cubiertos de sangre y de llagas, y próximos a expirar, los exhortaban a perseverar, constantemente, hasta el fin.

De ahí viene que Horacio da a la ciudad de Lacedemonia el epíteto de Paciente, *Patiens Lacedemon;* y que otro autor pone en la boca de un hombre a quien habían dado tres palos sin quejarse: *Tres plagas Spartana Nobilitate conoxi.* Propiamente hablando, en la guerra consistía toda la ocupación y el ejército de los lacedemonios. El ejercitar artes mecánicas les era prohibido. Cultivaban sus tierras y les daban por ellas ciertas rentas los ilotas, una especie de esclavos.

Deseaba Licurgo que sus paisanos gozasen de mucho sosiego. Tenían a propósito salas comunes donde se juntaban para conversar. Nunca se hallaban solos. Se les acostumbraba a vivir, como las abejas, siempre juntos, siempre alrededor de sus jefes. Su pasión dominante era el amor a la patria, al bien común. No habiendo tenido Pedarete la honra de ser alistado en el número de los trescientos que tenían un grado distinguido en la ciudad, se volvió muy contento y muy alegre a su casa, diciendo: "Me alegro mucho de que en Esparta se hayan encontrado trescientos vecinos más hombres de bien que yo".

Todo inspiraba a Esparta el amor a la virtud y el odio al vicio. No permitió Licurgo a todo género de personas el andar en provincias extranjeras, temiendo trajesen costumbres extrañas o desordenadas que les habrían disgustado de la vida y de las máximas de Lacedemonia. Echó también fuera a todos los forasteros que venían sin traer algo útil o provechoso, y solamente por curiosidad trajo dos. Creyó más importante y necesario cerrar las puertas de las ciudades a las costumbres corrompidas, que a las enfermedades y a la peste misma.



DON ENRIQUE POCHAT

Caballero vinculado a nuestros círculos comerciales y cuyo reciente fallecimiento, acaecido en esta capital, ha sido muy lamentado.

En tiempo de guerra, el yugo de la disciplina dura y áspera que reinaba en medio de un aparente descanso, en Esparta se aflojaba un poco. Entre ellos, la ley capital y primera de la guerra era, nunca huir del enemigo por numeroso que fuese, nunca dejar su puesto, nunca entregar sus armas, y, en una palabra, morir o vencer.

Venido a Esparta el poeta Arquiloco, al instante, lo echaron fuera de ella, porque había referido en sus poesías, *que más valía arrojar sus armas que exponerse a la muerte.*

Saliendo a campaña un espartano, encargóle su madre volviese con su rodela o sobre ella. Oyendo otra madre que había muerto su hijo, dijo friamente: "Yo no lo había dado al mundo sino para eso". Difamados eran todos los que habían huido en un combate. Se los excluían de los empleos y los afrentaban en medio de las plazas. No iban a pelear los de Lacedemonia, sino después de haber implorado la asistencia de los dioses, por sacrificios y rogativas: y entonces, con mucha confianza marchaban al enemigo, como asegurados de la protección divina, y según dice Plutarco, como si Dios estuviera presente y peleara con ellos.

Egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres "Antonio Bermejo"



Fanny Jitermán. Julia S. Sokol. María Elena Baroffio. María Elena Hoffmann. Flora Esión. Beatriz Mendoza. Isabel Prassolo.

María Angélica Greco. Elsa Ada Dottori. Blanca E. Gómez. Bertha Rampoldi. Angélica E. Reffino. Elena Ponte. María Kastrosky.

Rosa Pizzi. María Carmen Portilla. Rosa E. López. Ofelia Gargiulo. María Libedinsky. Adela Straimel. Adelma Sommariva.

Jorgelina R. Becaas. Ana Elisa Gru. Paulina Jaitin. Antonia Alvarez Besio. Isidi Boglietti. Margarita Márquez. Julia Lidia Carrio.

Elena Pellizzetti. Elida Kolodeck. Beatriz Callegari. Gumersinda L. Villalba. Elena M. Casanovas. María C. Albistur. Sara M. Donza.

Elena E. Dellabranca. Violeta J. Raether. Lucila N. Montero Campos. Gerda Eckell. Ana Kogan. Lola Baraesi. Amalia C. Anselmo.

VICTIMAS DEL DEBER



Agente Esteban Alfredo López, de la sección 4ª — El 4 de febrero, mientras recorría a caballo las calles de la seccional, se encabritó el equino que montaba, y al despedirlo sobre el pavimento, sufrió una lesión en la base del cráneo que motivó su deceso pocos minutos después.



Cabo David Esteban Muleri, de la sección 8ª — El 21 de febrero al ascender a la garita para dirigir el tráfico, aquélla fué embestida por un automóvil. Perdió el equilibrio y cayó al pavimento, hiriéndose y falleciendo después por una infección de la herida.



Agente Ramón Otero, de la sección 10ª — El 14 de marzo, varios sujetos ejecutaban música frente a una casa, siendo reprimidos por un agente que fué desacatado y objeto de agresión. Su colega Otero acudió en su auxilio y fué muerte a tiros.



Cabo Abelardo Morales, de la sección 29ª — El 26 de marzo, perseguía a un perro, y al alcanzarlo fué mordido. No obstante sus cuidados, a los cuarenta días del hecho se sintió atacado de hidrofobia, por lo que debió internársele en el Instituto Pasteur, donde falleció.



Cabo Juan Scaparone, de la sección 3ª—El 30 de abril, recorría por el radio de su parada durante el servicio de noche. No se percató de la existencia de unas excavaciones efectuadas por Obras Sanitarias que no tenían señales de peligro, cayendo al interior de una de ellas. Sufrió lesiones de importancia, internado en el hospital Argerich, falleció durante una operación quirúrgica a que fué sometido.



Sargento Juan C. A. Aguirre, de la sección tráfico. El 8 de junio, atraído posiblemente por las detonaciones de los disparos de revólver efectuados por agentes que debieran repeler la agresión de delincuentes a quienes perseguían, llegó al lugar del hecho. Fué advertida su presencia por uno de los agresores, quien lo hirió mortalmente sin darle tiempo a defenderse.



Agente Leoncio Mielgo, de la sección 33ª — El 11 de julio, pretendió detener a un mendigo, quien lejos de acatar la orden, no vaciló en atacarlo con una cuchilla, produciéndole heridas de consideración. Se trabaron en lucha; y el agente pudo dificultosamente disparar tres veces sobre el agresor, para que cesara su ataque. Al día siguiente, el agente Mielgo falleció a raíz de las heridas que recibiera.



Agente Angel Juan Chiesa, de la sección 39ª — El 27 de agosto, montaba en un equino cuando fué embestido por un camión. Esto motivó su caída al pavimento, sufriendo heridas de gravedad que produjeron más tarde su fallecimiento.



Agente Gabino C. B. Olivera, de la sección Tráfico. — El 3 de septiembre, guiando una motocicleta perseguía a un automóvil y al efectuar una brusca maniobra, fué a chocar contra un surtidor de nafta, falleciendo después a consecuencia del golpe.



Agente Alberto Pernet, de la sección 10ª — El 10 de noviembre, en compañía de otro agente halló en un zaguán a tres comunistas a quienes perseguían. Se trabó en lucha con uno de ellos, quien le dió muerte de un balazo, dándose a la fuga.



Bombero Antonio Barrientos. El 10 de noviembre se le ordenó subiera por una escalera con una manga, para reducir a un supuesto demente, quien al advertir su presencia le hizo un disparo de pistola hiriéndolo mortalmente en la cabeza.



El genial compositor ruso Igor Strawinsky, autor de la "Sinfonía de Salmos".

La "Sinfonía de Salmos" de Igor Strawinsky

Por LUIS SANDI

STRAWINSKY es de los artistas privilegiados que pueden vivir toda una vida completa; que pueden, después de superarse y vencerse, llegar a la sencillez.

Los compositores primitivos de una cultura son sencillos, entre otras razones, por su falta de técnica; Strawinsky ha logrado serlo por su maravillosa técnica, tan sólida y tan fuerte que ya es usada con facilidad, como con facilidad funciona la complicada maquinaria de un hombre, silenciosamente y sin ostentación.

Después de "Le Sacre de Printemps" viene la renunciación heroica a las orquestaciones enormes o quizá el hastío, renunciación o hastío a que no llega con facilidad un músico, pudiéramos decir más bien, a que no ha llegado ninguno. Y vienen "Les Noces", donde ya no hay nada superfluo, nada excesivo, más profundamente humano — en todo el gran significado del vocablo — que se ha escrito en el idioma de las artes.

Ahora es la "Sinfonía de Salmos"; la misma profundidad que en "Les Noces", pero menor extensión; ya no se trata de un drama de una raza. Es el alma hebrea, es el espíritu judío el que canta a su Jehová, con todo el arrobamiento del primitivo y toda la sabiduría de la unidad racial más vieja de la tierra.

El mismo material sonoro usado en la obra es tan viejo como el mundo: voces, flautas y arpas que se tocaban ya, hace cinco mil años, en el Egipto; oboes que hacían oír su penetrante sonido cuando el esplendor de Babilonia; cuernos y trompetas que hicieron derrumbarse las murallas de Jericó; timbales cuyo origen se pierde en las incertidumbres de la prehistoria. Si se ven en la partitura pianos, violoncelos y contrabajos, éstos no son usados en el estilo común, sino solamente para adherirse y reforzar alguna sonoridad.

Casi pudiéramos decir que no estamos ante una obra de arte en el sentido personal y elaborado actual, sino ante un rito, ante una solemnidad de alguna religión de los primeros tiempos, cuando los conceptos de Dios y Señor y todas las palabras para alabar o volver propicio a este Dios no habían perdido su significado, desgastándose a fuerza de repetirlas.

En la Sinfonía no hay apasionamientos, no hay temas arrebatados, no hay sonoridades brillantes; apenas si uno que otro fulgor fugitivo como un relámpago. Los cantos son largos, insistentes, se mueven dentro de pocas notas, como si quisieran hundirse lentamente en el significado de las palabras y grabarse con éstas en el espíritu de los hombres. Poco a poco, hacia el final, esta lentitud, esta insistencia se va haciendo angustiosa; el espíritu ha sido preparado por un ¡Aleluya! estático de iluminados; después, fácilmente se deja conducir a un estado de inconsciencia profética, en el que el tiempo no tiene valor y va siendo arrastrado lenta, pero fuertemente hacia los últimos confines del éxtasis.

LECTURAS INFANTILES

LUZ y SOMBRA

Por Adelia Di Carlo

Yioyeta, Toti y Elde esperan con impaciencia el día de fiesta porque es el de los paseos y de las idas a la confitería en compañía de su papá y mamá.

Casi siempre van a una confitería muy grande, llena de espejos. Cuando se instalan alrededor de una mesita, en los días calurosos, miran a su papá y nada dicen. ¡El sabe bien lo que más les gusta! ¿Para qué pedir?

El señor sonríe feliz. Tal vez para que sus hijos aprendan a ser pacientes, tarda un poco en llamar al mozo, y cuando éste llega, después de mirar una por una la cara de los chicos, pregunta lentamente:

—¿Qué clase de helados tiene hoy?

El mozo apoyando una mano sobre la mesita, empieza, como en otras ocasiones, a enumerar las distintas clases de helados.

Mientras esta escena tiene lugar, en otros puntos de la gran sala, se oyen voces: ananás, crema, frutilla, limón, chocolate...

Yioyeta, Toti y Elde piden cada cual lo que quiere tomar ese día. Pero, el papá resuelve en casi todos los casos decidir la elección, y dice al mozo:

—Traiga de crema, para todos...

Otras veces solicita de frutilla y ananás, alternados con otros de crema.

Como el día de Navidad es de todos los niños del mundo porque nació el Gran Niño que tanto los amó, el papá promete que Yioyeta, Toti y Elde elijan lo que más les



guste, tanto en las diversiones como en los helados.

El Zoo es el sitio indicado por los queridos tiranuelos. Y allá van alegres y dichosos padre, madre e hijos. Las dos niñas se apoyan en el brazo de su papá, una a la izquierda y otra a la derecha; adelante va Toti hecho un hombrecito dando el brazo a su madre. Un anciano se detiene al paso de la alegre caravana; los contempla con ternura y los sigue hasta perderlos de vista.

—¡De veras que he visto pasar la felicidad retratada en esas caras! — exclama enjugándose una lágrima.

Así es.

Ninguna de las diversiones existentes en el Zoo que los niños quisieron tener les fué negada. Sus padres sentados en un banco del inmenso parque los veían ir y venir contentos y bulliciosos, sin darse un minuto de descanso.

Por fin sonó la hora de la retirada. La familia feliz se pone en marcha en dirección a la confitería. Al aproximarse a ésta, un niño ciego, como de diez años de edad, caminando despacio, despacio, tratando de abrirse paso entre las gentes y evitar obstáculos, moviendo apenas los labios murmura con voz débil:

—¿Me compra, señor..., me compra?

Ese niño vende fósforos. El papá de Yioyeta, Toti y Elde se compadece y le da todas las monedas que lleva en el bolsillo.

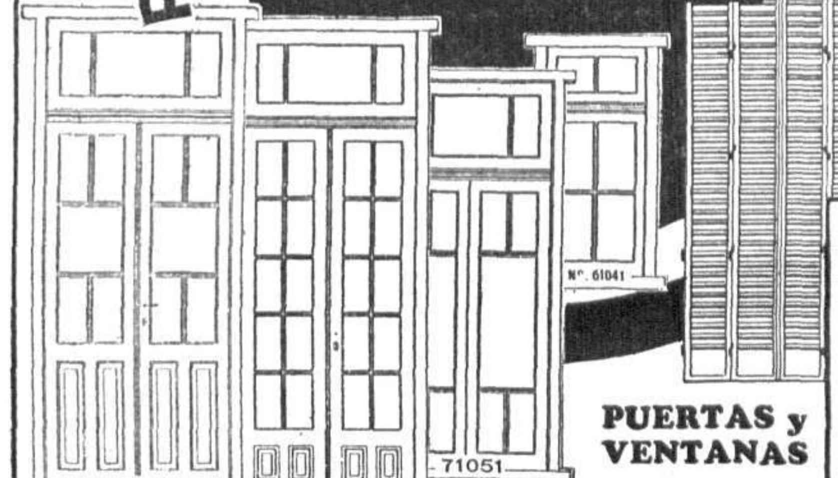
Una sombra de tristeza pasó por los rostros de la familia feliz.

Cuando los chicos sentados alrededor de la mesita, pedían al mozo el helado de su preferencia, Elde, la más chiquita, recordando al niño sin luz en los ojos, preguntó inocentemente:

—¿Papá, el cieguito, no sabrá lo que es un helado?...

Adelia di Carlo





CELOSIAS DE HIERRO

Celosías de 4 hojas para aberturas de:

1.40×1.00	$ 29.33
1.60×1.00	,, 31.64
1.80×1.00	,, 33.86
2.00×1.00	,, 36.17
2.20×1.00	,, 38.47
2.40×1.00	,, 40.78
2.60×1.00	,, 43.01
2.00×1.10	,, 38.47
2.20×1.10	,, 40.95
2.40×1.10	,, 43.43
2.60×1.10	,, 46.00
2.80×1.10	,, 48.48
3.00×1.10	,, 51.04
3.20×1.10	,, 53.52
2.20×1.20	,, 43.43
2.40×1.20	,, 46.17
2.60×1.20	,, 48.90
2.80×1.20	,, 51.64
3.00×1.20	,, 54.38
3.20×1.20	,, 57.11

Precios netos ya efectuados los descuentos. Construimos en todas las medidas, de 2, 4, 6 y 8 hojas.

PUERTAS y VENTANAS

PUERTA VIDRIERA Nº 21.053

De 1 1/2" con marco y herrajes colocados.

	En Pino	En Tea	En Cedro
De 2.60×1.00	$ 50.16	$ 56 62	$ 63 18
,, 2.80×1.10	,, 52.16	,, 58.71	,, 65.36
,, 3.00×1.10	,, 53.49	,, 60 14	,, 66.88

PUERTA VIDRIERA Nº 21.103

De 1 1/2" con marco y herrajes colocados.

	En Pino	En Tea	En Cedro
De 2.60×1.00	$ 55.01	$ 62.04	$ 69.07
,, 2.80×1.10	,, 57.—	,, 64 13	,, 71 25
,, 3.00×1.10	,, 58.33	,, 65.55	,, 72.77

VENTANA Nº 71.051

De 1 1/2" con marco y herrajes colocados.

	En Pino	En Tea	En Cedro
De 2.20×1.00	$ 30.87	$ 34 49	$ 38.10
,, 2.40×1.00	,, 32.21	,, 36.20	,, 40.19
,, 2.40×1.10	,, 33.54	,, 38.19	,, 42.75

VENTANA Nº 61.041

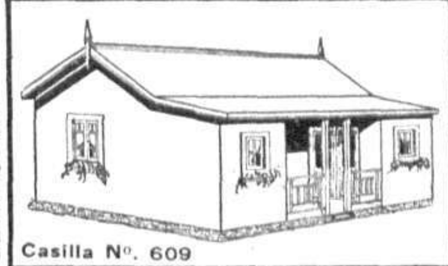
De 1 1/2" con marco y herrajes colocados.

	En Pino	En Tea	En Cedro
De 1.00×0.40	$ 14.34	$ 14.91	$ 15.86
,, 1.20×0.55	,, 15.67	,, 16 53	,, 17.86
,, 1.40×0.60	,, 16.62	,, 17.48	,, 18.81

Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, etc., en nuestro amplio local, CHARCAS 2950.

Solicite informes sobre nuestras ventas en mensualidades.

CASILLA Nº 609
De 2 piezas de mts. 4.00×4.00 cada una por 3.00 de alto en la parte más baja de las piezas, cocina y baño de 2.00×2.00 y galería de 2.00×4.00. Construída con chapas canaleta galvanizada y madera pino tea. Colocada, al contado NETO, $ 1,567.50


Casilla Nº. 609

TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO METALURGICOS

Exposición y Venta: CHICLANA 3341.

Administración y Talleres: CHARCAS 2950.

BUENOS AIRES

Notas generales

BELLAS ARTES



Grupo de damas que concurrieron a la inauguración del Primer Salón de Bellas Artes abierto con todo éxito bajo los auspicios del club social Liniérs.



Señor Cándido Martínez, que egresó de la E. de Artes Decorativas de la Nación con notas distinguidas.

DESPEDIDA DE SOLTERO



Banquete realizado en honor del señor Jorge V. Brown, despidiéndole de la vida de soltero.

MUSICA



Señor Manuel Lascano.



Señor E. Della Mattia.

Autores de la música y letra, respectivamente, del tango "Balazo", dedicado a Bernabé Ferreyra.

LA RIOJA





Nuevos bachilleres egresados en el último curso, acompañados del rector del Colegio Nacional, señor Francisco Baigorri.

PRIMERA COMUNION



Escenas de la primera comunión de alumnos de la Asociación Escuela de Cristo, impartida por monseñor Copello.

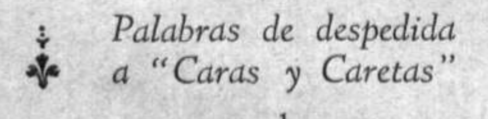
Gherardo Marone retorna a su patria

El entusiasta crítico e hispanista italiano dedica, antes de marcharse, por intermedio de "Caras y Caretas", palabras auspiciosas a los escritores argentinos.



El escritor Gherardo Marone, que se ausenta de nuestro país después de una fructífera permanencia en el mismo.

El espíritu de Gherardo Marone ha satisfecho su maravillosa curiosidad durante su permanencia en nuestro país. Su amor por las letras españolas, que cuenta con el elogio de Farinelli — nuestro ilustre huésped hace algunos años, — se ha robustecido en la Argentina, a la cual vino movido por un afán de conocer el desenvolvimiento literario de estas latitudes y con el intento de divulgar las personalidades más representativas de la poesía, la filosofía y la novela italianas. Fué la suya una visita de belleza. Una traducción de "Zogoibi", de Enrique Larreta, hizo más conocido su nombre, solamente familiar para pocos. Luego, en días de intensa labor, trazó un panorama de nuestra literatura, y nos dejó, en cambio, un deseo de conocer la obra literaria italiana de los tiempos actuales. Lo vemos partir con tristeza y regocijo a la vez; con tristeza, porque se va con él un gran amigo; con regocijo, porque sabemos la acción que en beneficio nuestro desarrollará en su patria eternamente moza.



Palabras de despedida a "Caras y Caretas"

1

Parto con profunda melancolía.

No sólo la generosa acogida y la cordial hospitalidad, sino este clima amigo, este "aire de familia", en el cual me ha parecido vivir durante los dos meses de permanencia en la Argentina, me colman hoy — en el instante del alejamiento — el alma de tristeza y de melancolía.

2

En mis conferencias, en la Facultad de Filosofía y Letras y en los centros italianos de La Plata y Buenos Aires, he querido, sobre todo, señalar el tono de iluminado optimismo, de fe en el porvenir, que tiene hoy en su totalidad la cultura italiana — filosofía, historia, poesía — en antítesis al furioso y acaso apocalíptico pesimismo de los otros países europeos.

3

En una de dichas conferencias — hablando de la contemporánea poesía italiana — hice pública a los escritores y poetas argentinos la invitación de acercarse más íntimamente a aquella poesía y, sobre todo, de traducir a su armoniosa lengua a los poetas que presentaba con cariño.

La invitación no fué hecha en vano: hoy ha aparecido en las vidrieras de las librerías de Buenos Aires la traducción de las poesías de José Ungaretti, el poeta más significativo del último quinto de siglo de vida italiana.

4

Debo confesar, con cierta mortificación, mi anterior ignorancia sobre cosas argentinas. Traductor, entre otros, de Enrique Larreta, no conocía hasta hace tres meses otra cosa que algún clásico y algún hombre moderno. Sin embargo, había tentado entrar en contacto con esta cultura. Mi viaje, en gran parte, fué provocado por tal necesidad.

Y bien; ahora puedo declarar, con convicción, de que no he perdido mi tiempo y de que he conocido aquí hombres y movimientos que bastan, ellos solos, a inscribir la literatura argentina en el gran conjunto de las letras universales.

Un elenco de nombres sería de pésimo gusto.

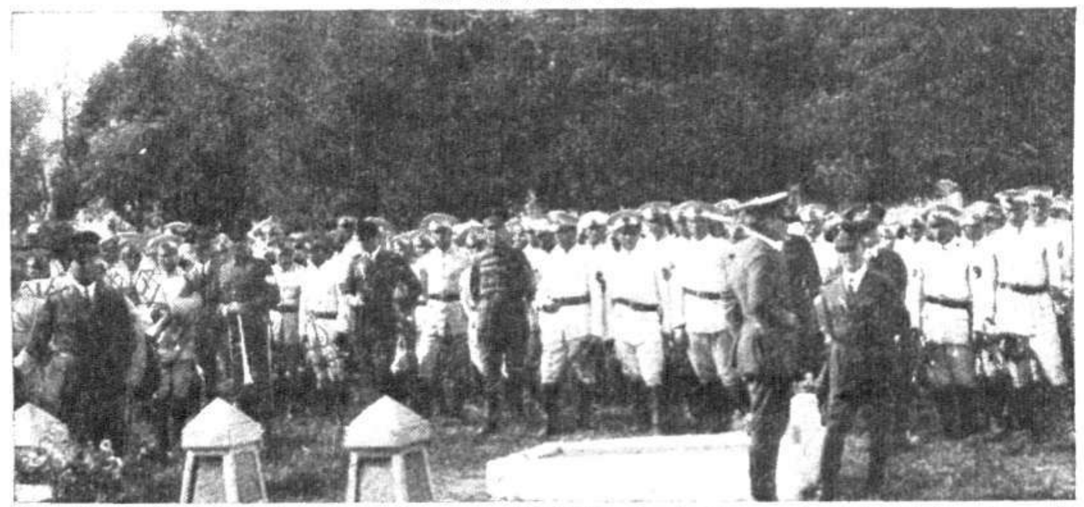
Lo que aquí interesa es mi asombro y mi admiración.

Por eso la partida me pone más triste.

GHERARDO MARONE

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



Compañías del Regimiento 9 de Infantería, con su oficialidad, ante el "Monumento al Soldado" en la necrópolis local, donde se realizó una misa en homenaje a los caídos en el cumplimiento de su deber.



CONCEPCION DEL URUGUAY

Grupo de alumnas egresadas de la Escuela *Nacional Profesional* de Mujeres "Ana Urquiza de Victorica", en los cursos profesionales de artes y oficios.



SALTA

Las comisiones directivas del Centro de ex Alumnos de Don Bosco, y del Club Atlético General Güemes, ofrecieron un banquete a los campeones deportivos de sus segundas divisiones.

JUJUY



Alumnos de la Escuela de Italiano que ofrecieron una demostración a la profesora señora Perrone, en ocasión de los exámenes finales.

AGRICULTURA

Frutas tropicales: el ananás

Por HUGO MIATELLO

Están exhibiéndose en los mercados de la ciudad los bellos y perfumados ejemplares de esta fruta de las zonas tropicales, originaria de las Antillas y, según algunos historiadores, de Méjico, Panamá, Guayanas y Brasil, en donde se ha encontrado en estado silvestre.

El ananás (Bromelia ananás) es una planta herbácea y vivaz, de tallo subterráneo, con hojas largas, carnosas, lisas, de forma lanceoladas y espinosas en sus bordes. Su fruto es una baya, ovalada, parecida al fruto del pino, de ahí que se le llame también con el nombre de "piña", y lleva una corona de hojas en su ápice. Se conocen muchas variedades de esta especie que se cultivan, pero las principales y más comerciables son Abacaxi de Pernambuco, Cayena, Esmeralda, Puerto Rico, Pan de azúcar, Española roja y otras, siendo la primera originaria del Brasil y la más adecuada para nuestro país.

Esta planta, originaria como es de zona cálida, casi diríamos tropical, vegeta bien en donde prospera el café y el bananero, pues exige una temperatura media variable entre 20 y 25 centígrados y no resiste a una inferior a 0 grados, de modo que no conviene donde se tengan heladas. Necesita un clima húmedo y lluvioso, con no menos de 1.200 milímetros anuales, o, en su defecto, agua de riego suficiente. A este respecto, los territorios de Formosa y Misiones serían los más adecuados para su cultivo y con riego y en lugares abrigados, también en Tucumán, Salta y Jujuy. En cuanto a tierras, las requiere más bien arenosas y sueltas, cuando más de mediana consistencia pero humíferas y permeables. Sus raíces cortas y superficiales se avienen mejor en esta clase de tierras, no pudiendo prosperar en suelos compactos, arcillosos, impermeables, siendo preferibles con leve inclinación y de fácil y rápido desagüe. Y, en fin, es conveniente, siendo posible, buscarle exposiciones sombreadas o defendidas del exceso de calor, cultivándola asociada a los bananeros, o entre hileras de naranjos y también, en cultivos artificiales, bajo umbráculos.

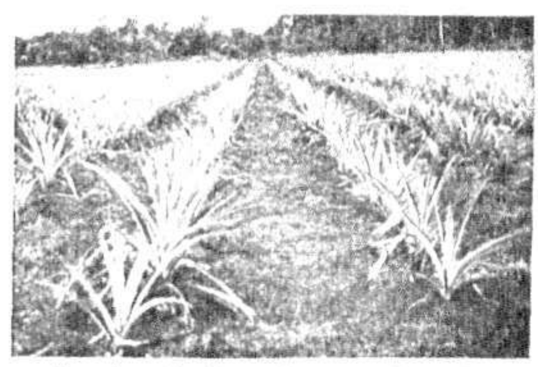
El ananás se puede reproducir por semilla, pero su desarrollo es lento y su producción tardía, y se emplea este medio solamente para formar nuevas variedades. El método generalmente usado en la práctica es plantando los retoños que se forman en la base de las plantas adultas a flor de tierra o en el ápice o corona del fruto y los brotes o hijuelos que nacen en las axilas de las hojas y en la base de los frutos. Cualquiera de estos retoños o brotes, una vez plantado y prendido produce una planta, pero no resulta indiferente plantar unos u otros, a los efectos de la mejor producción. Así, por ejemplo, los retoños nacidos al pie, en la base de las plantas y los brotes de las axilas de las hojas, siendo de formación más antigua, se consideran reproductores de mayor desarrollo, más fuertes y de fructificación más precoz y anticipada, mientras los brotes de la base del fruto y de su ápice o corona, siendo que se forman en la época de la fructificación de la planta, son más jóvenes, más pequeños, más débiles y de producción más lenta y tardía, aunque algunos aseguran que sus frutos son más dulces y sabrosos. De modo que, en caso de necesidad, se echa mano a toda clase de brotes o retoños, pero pudiendo hacerlo es preferible plantar solamente los primeros, esto es, los retoños nacidos al pie de las plantas. *Un detalle importante y previo que complementa* y perfecciona el método y asegura la buena producción y la longevidad de la plantación, es la selección de los brotes, eligiendo aquellos procedentes de plantas bellas, fuertes y productivas y que sean gruesos, vigorosos y maduros, extrayéndolos además con el pellón de tierra que envuelve las raíces y eliminando toda hoja cortada o podrida, principalmente las de la base.

Una vez preparado el terreno con labores profundas, en primavera temprano y a favor de las lluvias que aseguran su éxito, se efectúa la plantación en líneas distantes de 1 metro a 1.50 y de 40 a 60 centímetros entre planta y planta y a profundidad de 5 centímetros, más o menos, y apretando la tierra al pie para que el retoño se afirme, resultando así de 10 a [illegible] plantas por hectárea. En todo caso conviene más abundar en la distancia para dar mayor desarrollo a las plantas y poder efectuar bien las labores culturales de limpieza y carpidas necesarias.

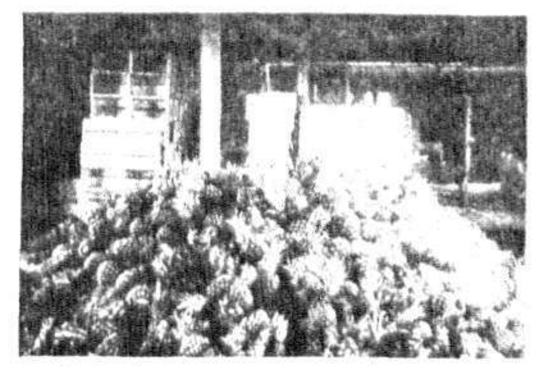
De los 12 a 18 meses de hecha la plantación maduran las piñas y se procede a su recolección, que se efectúa cuando tienen un tinte amarillento claro o rosado, evitando golpearlas, para asegurar su transporte en buen estado, empleando, para ello, cajas de madera, abiertas en listones y envuelto cada fruto en papel o paja. El fruto de ananás suele pesar de 1 a 4 kilos o más, según la variedad y el ambiente natural y cultural que se le ha prestado. Por su sabor, aroma y composición constituye una fruta deliciosa y apreciada, alimenticia, tónica, diurética y digestiva. Con su jugo se fabrican arropes, vino, licores y aguardientes y de sus hojas se extrae una fibra textil muy valiosa para cordelería y aun para tejidos finos. Una plantación de ananás puede durar de 5 a 10 años. La Argentina importa cerca de 1.000.000 de frutos anualmente y la difusión de su cultivo podría constituir una fuente de recursos no despreciable, de mercado amplio y seguro.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Una plantación de ananás en su primer año.



Frutos listos para su envase y transporte.

Los nuevos egresados de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación


A. Lascano González.


Marino G. Pérsico.


Mary Sampietro.


Antonia Artel.


Felisa Olano Izaguirre.


Angel A. M. López.


Gerardo Garramone.


Angel Ballaratti.


Elvira Ferraris.


Ernestina N. Di Sipio.


Juan C. Catos.


Miguel Berenguer.


Pedro Aramburú.


Rómulo De Francesco.


Violeta Passalacqua.


Armando J. G. Festa.


Cándido Martínez.


Tomás Massone.


Wanda Gennaris.


Elsa Pazzi.


Antonio Pereyra.


Julian Ibáñez.


Jorge V. Radaelli.


Lola Olano Izaguirre.


María Susana Sosa.

Reflexiones

Me afligís, dijo Tiberio, y el primer consejo que yo daría a mi amigo, encargado de una corona, sería renunciarla. ¡Renunciarla!, replicó el héroe. No, amigo mío, tenéis mucho valor para aconsejar una cobardía. ¿Las fatigas y los peligros os han hecho acaso dejar las armas? Pues la espada, o el cetro, vienen a ser una cosa misma. Es preciso cumplir con constancia sus deberes y llenar su destino. No ocultéis a vuestro amigo que será víctima de los suyos; pero decidle al mismo tiempo que este sacrificio tiene sus atractivos; y si quiere ser bien pagado de ellos, que se penetre, que se embriague del entusiasmo del bien público, que se abandone sin reserva a este valeroso sentimiento, y que espere de su virtud la recompensa y premio de sus penas. ¿Y en dónde está ese premio?, preguntó Tiberio. Está, dijo el anciano, en el sentimiento puro e íntimo de la bondad, en el placer de experimentarse a sí mismo humano, sensible, generoso, digno finalmente del amor de los hombres y de las miradas del eterno. ¿Creéis que un buen rey calcula por la mañana el salario de su día? Despierta, se dice a sí mismo, y que tu despertar sea el de la justicia y el de la beneficencia. Deja los pequeños intereses de tu descanso y de tu vida; tú no vives para ti. Tu alma es la de un gran pueblo; tu voluntad no es más que la voluntad pública; la ley es la que la expresa y la consagra. Reina con ella, y ten presente que el negocio tuyo es la felicidad del mundo. Os enternecéis, *mi querido Tiberio*; y yo siento que vuestra mano tiembla dentro de la mía. ¡Ah!, tened por cierto que la virtud, aun *en medio de las aflicciones*, tiene goces celestiales. Ella no nos asegura una felicidad pura y sin mezcla; ¿pero acaso la hay de esta especie en el mundo? ¿Estará reservado al hombre inútil, al perverso, al cobarde? Un buen príncipe llora los males que no puede remediar; pero ¿creéis que sus lágrimas son amargas como las de la envidia, las de la vergüenza, o las del remordimiento? Son las lágrimas de Tito que llora un día que ha perdido. Éstas son puras como el manantial de donde salen. Anunciad, pues, a vuestro amigo, con la misma autoridad que si un dios hablase por v u e s t r a boca, anunciadle que si es virtuoso, en cualquiera estado a que la suerte lo reduzca, por penoso que sea, que jamás le sucederá el mirar con envidia al más afortunado de los perversos. Pero esta confianza, que es el apoyo de la virtud, no se establece por sí misma; es necesario disponer para ella el alma de un príncipe joven; y mañana examinaremos juntos cuáles son los medios de prepararlo.

El hace todo lo que quiere de mi alma, dijo Tiberio a Justiniano; la eleva, la abate, la vuelve a levantar a su arbitrio. A mí me destroza la mía, dijo el emperador; y estas palabras que se le escaparon con un suspiro fueron seguidas de un largo silencio.

M A R M O N T E L



Señor Benjamín M. Romero, caballero *vinculado al comercio* mayorista, y cuyo deceso, ocurrido recientemente en esta capital, ha dado lugar a sentidas condolencias.

Cómo se hace reír

¿Cómo se debe hacer reír? Interrogado, el cómico Doumel lo ha dicho. Voluble, puntuando su elocuencia de sonoras exclamaciones, tan divertido en la ciudad como en el teatro, lleno de ánimo y de finura, expone la manera cómo conquista los públicos, desde Marsella hasta París, pasando por la fina Tolosa y la fría positivista Burdeos....

"La mejor manera de hacer reír a los demás (sic) dice, es la de hacerse reír a sí mismo. Si uno no se divierte a sí mismo, no es posible que logre divertir a nadie. Así, desde que yo cuento una macana (*blague* en francés), yo me la cuento.... y si me hace gracia la refiero a los demás, seguro de que hará reír al público. Desde el momento en que uno está persuadido [illegible] al público [illegible] esa propia convicción la que debemos hacer pasar al espíritu del espectador.

"Sucede a veces, continúa, que [illegible] el cuento no da [illegible] no hay que [illegible] al público [illegible] pero [illegible] ¡Ya sabía que [illegible]!

"El gran error es el de contar cuentos muy largos. ¡Nada de preparación! ¡Nada de desarrollo! Hay que llegar al fin bruscamente. La mejor cualidad de un cuento, de una historieta o de una chanza, es la de ser breve, rápida, de una pronta conclusión.

[illegible] la *blague* de actualidad es de éxito siempre. Por ejemplo, [illegible] un inglés se [illegible]: "Me han tomado por [illegible]", digo yo [illegible]. Y el público ríe. Servirse de los viejos monólogos, rebuscar los viejos almanaques, encontrar anécdotas en los papeles antiguos, es un método deplorable.

"Lo que hacía reír en otros tiempos no hace reír ahora. No hay nada que pase tanto de moda como el espíritu.

"Yo me sirvo mucho de gestos, prosigue el cómico. Una historieta hará tanto más reír cuanto se le acompañe con mímica certera. Hay que adular, halagar, al público".



El padre (señalando el aviso de precaución). — Paquito, siéntate; no vayas a golpearte con el puente.
(De *London Opinion*, Londres)



— Realmente, hija mía, para quince días, podías no haber traído más que lo estrictamente necesario....
— Es verdad.... ¡hubiera debido dejarte a ti en casa!
(De *Ric et Rac*)

Bodas de plata

CAPITAL



Los esposos Curia-Artese, rodeados de sus hijos, al festejar sus bodas de plata.



VILLA CAFFERATA (Santa Fe)



Los esposos Prom-Debernardi, reunidos con sus hijos, al celebrar sus 25 años de matrimonio.

VILLA ANGELA (Chaco)



El señor Ignacio Loberá y su esposa señora Modesta Martínez, en compañía de sus hijos, en sus bodas de plata.



♥

FLORENCIO VARELA

Los esposos Rosselli - Briancesco, el día en que cumplieron el 25º aniversario de sus bodas en compañía de sus hijos y nieto.

♥



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . . $ **2.50**	Trimestre . . . . . $ **3.—**	Trimestre . . . $ oro **2.—**
Semestre . . . . „ **5.—**	Semestre . . . . . „ **6.—**	Semestre . . . . „ „ **4.—**
Año . . . . „ **9.—**	Año . . . . „ **11.—**	Año . . . . . . „ „ **8.—**
Número suelto . . **20** cts.	Número suelto . . **25** cts.	
Número atrasado del corriente año . . **40** „	Número atrasado del corriente año . . **50** „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RECONQUISTA (Santa Fe)



El personal docente de la Escuela Normal de la localidad acompañado de su director, señor Rafael A. Figueroa, al finalizar el año escolar.

TUCUMAN



Las nuevas egresadas del curso de economía doméstica de la Escuela Profesional de Mujeres.



Asamblea realizada con el fin de constituir el club náutico 24 de Septiembre, y elegir sus autoridades.

ROSARIO



Grupo de niños que asistieron a la reunión infantil efectuada en la residencia de los esposos Barbarich-Amuchástegui, con motivo de la primera comunión de su hija María Eugenia.

Las auroras y la aureola boreales



Una aurora boreal en forma de cortinado. Este es el tipo clásico.

Es el Sol y no las estrellas, ni las nebulosas ni la autodestrucción de la materia el creador de los rayos cósmicos. Es también el que enciende las auroras boreales que, a manera de cortinas policromas, ondulan perpetuamente bajo un viento extraterrestre. A la altura de 100.000 metros, donde ellas se desenvuelven, no alcanza ninguna corriente atmosférica. Las apariciones y desapariciones súbitas, sus movimientos armoniosos se identifican con las luminiscencias que los físicos saben producir en tubos al vacío electrizados. Si se aplica una corriente a cualquier tubo lleno de un gas muy rarificado, sale del cátodo (polo negativo) un flujo de electrones. Estos, que son corpúsculos elementarios de electricidad negativa, disocian las moléculas gaseosas y las electrizan positiva o negativamente, ya se agreguen a ellas o las roben uno o varios de sus electrones.

El Sol emite electrones, como todos los cuerpos incandescentes colocados en el vacío, a la manera de las lámparas triodes, y son desviados por el imán colosal que es la Tierra. Ese imán hállase comprobado por la brújula, que señala el polo magnético norte. El flujo electrónico se enrolla en torno de los haces de "líneas de fuerza" del "imán terrestre", *convergiendo hacia los polos magnéticos del globo*. Tal es la teoría, fundada en los experimentos de gabinetes físicos, que parece explicar la producción de las auroras boreales.

La formación de los rayos cósmicos es paralela a la de las auroras. Estos pueden ser considerados como tempestades de luz. Aparte de esas tempestades, existe continuamente lo que el sabio investigador llama "luz boreal". Durante su invernaje de 1878, a bordo del buque "Vega", Nordenskjold observó por primera vez este fenómeno permanente de la Tierra. Forma una aureola que, a veces, se desdobla o se triplica en círculos concéntricos. Parece estar situado a 100 kilómetros de altura y se atribuye su origen a los electrones secundarios salidos del Sol.



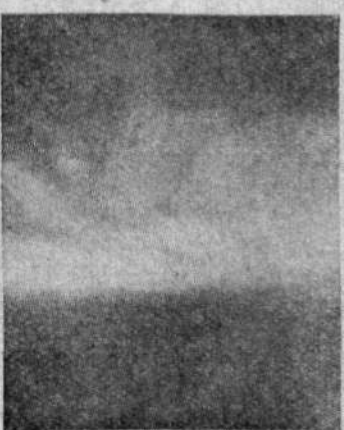
Comienzo de una aurora radiada. El fenómeno aparece casi instantáneamente.



La iluminación termina en una especie de fosforescencia que se extingue.



Aurora estallando en el cenit de la estación fotográfica.



Las radiaciones cercanas al polo magnético.

Enlaces




Eiras - Lapádula. — Junín (Buenos Aires).




Igarza - Fretes. — Olavarría.




Gastañaga - Aimar. — (T. Lauquen)




Nervi - Lipani. — Puan.




Segretin - Sotuyo. — Ensenada.



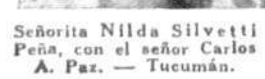

Erujimovich - Misrach. — Bernasconi (La Pampa).




Reinoso - Pinciroli. — Nueve de Julio.




Echaniz - Faubricius. — Villaguay (Entre Ríos).

Señorita Nilda Silvetti Peña, con el señor Carlos A. Paz. — Tucumán.



Señorita María Laura Cossio Lacavera, con el doctor Raúl Giménez Lazcano. — Tucumán.



Señorita Gracia M. T. Meineri, con el señor Jorge L. Flaherty.—Huanguelén.



Señorita Clarita Lorenzo, con el señor Ramón Carabán.—Cabildo (F.C.S.).

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



Demostración ofrecida por el gobernador de la Provincia a los delegados de la Sociedad Rural, asistiendo el diputado nacional, doctor Félix Quiroga, y autoridades locales.

JUAN ORTIZ (Santa Fe)



Baile de despedida a los conscriptos de la clase 1912, que se llevó a cabo con numerosa concurrencia.

CORDOBA



Fiesta realizada en celebración de las bodas de diamante del Instituto Robles, con la presencia del padre general de la orden Estanislao Pastori.

ROSARIO



Recital de canto por la señora Sadie Miller de Steinsleger, organizado por la Asociación de ex alumnas de la Escuela Normal Nº 2 Ana María Benito.

EL NUMERO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD DE "CARAS Y CARETAS"

JUICIOS DE LOS COLEGAS

DE "NOTICIAS GRAFICAS"

"Caras y Caretas"

ESTA popular revista ha puesto en circulación un número extraordinario dedicado a las tradicionales fiestas de Navidad y Año Nuevo. Esta edición consta de más de doscientas páginas, nutridas de material de lectura, profusamente ilustradas.

Como es costumbre, tiene varias colaboraciones, debidas a la pluma de nuestros más renombrados escritores, realzadas con artísticos dibujos. Tiene además cuentos traducidos del extranjero, novedosas anécdotas y pensamientos de escritores del pasado, que son siempre de palpitante actualidad.

Como si todo esto fuera poco, dedica una buena cantidad de páginas a reflejar el progreso sorprendente de la segunda ciudad de la república, Rosario de Santa Fe, insertando sobre sus actividades muchas crónicas, reportajes, fotografías, etc.

Por todo, el presente número de "Caras y Caretas", el más antiguo de nuestros semanarios ilustrados, es un exponente del progreso que han alcanzado en el país nuestras artes gráficas.

DE "BUENOS AIRES HERALD"

El número de Navidad de "Caras y Caretas"

EL número de "Caras y Caretas" correspondiente a Navidad, puesto a la venta hoy, hace honor a las ediciones extraordinarias a que nos tiene acostumbrados este destacado magazine.

Las reproducciones a todo color de los famosos cuadros de Rubens y Van Dyck son muestras excelentes del arte gráfico; y los lectores británicos se interesarán especialmente en la página dedicada a la misión Roca, en la que aparecen los retratos de S. S. M. M. el Rey y la Reina y el Vicepresidente de la República.

Fotos de la ciudad y el campo y una sección especial dedicada a Rosario, además de la acostumbrada información gráfica y literaria, completan este número que merece calurosas felicitaciones a sus editores.

DE "LE COURRIER DE LA PLATA"

"Caras y Caretas"

LA popular revista "Caras y Caretas" acaba de publicar un número de Noel, que contiene el doble de páginas de los números ordinarios.

Además de todas las ilustraciones de actualidad, que se encuentran siempre en "Caras y Caretas", este número ofrece páginas ilustradas recordando los principales acontecimientos del año, dando al mismo tiempo los retratos de los artistas pintores, escultores, escritores y actores que, en el transcurso del año, se han distinguido por las recompensas recibidas.

En este número, cada provincia tiene su página con el retrato de su gobernador, una vista de su capital y detalles estadísticos.

Finalmente, numerosas páginas están consagradas a la ciudad de Rosario, al desenvolvimiento extraordinario que ella tiene, a sus instituciones, a su comercio y a su industria.

Este número voluminoso e interesante va seguramente a obtener un éxito importante.

DE "GIORNALE D'ITALIA"

El número de Navidad de "Caras y Caretas"

COMO todos los años, la popular revista "Caras y Caretas" ha dedicado un número extraordinaro a la festividad de Navidad.

El número — como todos aquellos lanzados por la difundida revista que tiene ya treinta y cinco años de vida próspera y proficua — es digno de las precedentes afirmaciones de "Caras y Caretas".

La revista, presentada con criterio artístico y moderno, es rica de colaboraciones interesantes como variadas y rica también en numerosas y bellísimas fotografías.

DE "LA FRONDA"

"Caras y Caretas"

ESTA vieja y prestigiosa revista argentina acaba de editar un número especial dedicado a la Navidad. Como todas las ediciones extraordinarias, ésta que nos ocupa constituye una nueva prueba de la capacitación de su personal y del espíritu moderno que anima sus diferentes secciones.

Una información gráfica completa, complementa el importante material de lectura que contiene.

DE "EL DIARIO SIRIO - LIBANES"

"Caras y Caretas"

AYER fué lanzado a la circulación un número extraordinario de "Caras y Caretas", la prestigiosa revista argentina.

Este número, que consta de 200 páginas, está dedicado a las fiestas de Navidad y Año Nuevo, conteniendo interesantes colaboraciones de prestigiosos representantes de nuestra literatura, así como también algunos cuentos extranjeros traducidos, anécdotas y pensamientos de intelectuales del pasado.

Contiene también este interesante volumen, algunas notas destacando los adelantos y el progreso de las ciudades de provincias, especialmente de Rosario, por la que "Caras y Caretas" no ha escatimado esfuerzo para dar una amplia información gráfica de sus lugares más pintorescos, centros de mayor importancia, etc., así como crónicas y reportajes a sus hombres más destacados.

En resumen, este nuevo número extraordinario de "Caras y Caretas", es un alto exponente del gran progreso de nuestras artes gráficas.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



Por

G. K. CHESTERTON

El laborioso director de "The Daily Reformer", señor Eduardo Nutt, sentado a su mesa de trabajo abría cartas y corregía pruebas, acompañado por el vivo repiqueteo de una máquina de escribir, a cargo de una robusta joven.

El señor Nutt, que se hallaba en mangas de camisa, era un hombre grueso, rubio, de ademanes resueltos, boca de firme corte y palabra enérgica; pero sus ojos azules, redondos, un tanto pueriles, tenían una mirada entre asombrada y caprichosa que en cierto modo contradecía aquellos rasgos recios. No era esa expresión del todo infundada. Se podía decir de él, como de muchos periodistas de cargo responsable, que su emoción más familiar era una de constante temor: temor de un pleito por calumnia, temor de perder avisos, temor de errores de imprenta y temor de verse obligado a abandonar el cargo.

Su vida era una serie de penosas transigencias entre el propietario del periódico (y suyo), que era un viejo fabricante de jabón, hombre poseído por tres errores irremediablemente arraigados y el personal de redacción, muy inteligente, que había conseguido reunir. Algunos de éstos eran personas expertas y de brillante preparación y (lo que era peor) entusiastas sinceros de la orientación política del diario.

Tenía delante una carta de uno de esos colaboradores; y, no obstante ser habitualmente rápido y resuelto, parecía que no se decidía a abrirla. Tomó una galerada de pruebas, la recorrió con sus ojos azules y su lápiz azul, cambió la palabra "adulterio" por la expresión "conducta reprochabe" y la palabra "judío" por "extranjero", tocó un timbre y la despachó para el piso alto.

Luego, con expresión preocupada, abrió la carta de su distinguido colaborador, carta que llevaba sello de correos de Devonshire, y decía así:

"Estimado Nutt: ¿Qué le parece un artículo sobre aquel misterioso asunto de los Eyres de Exmoor, o, como lo llaman las viejas de estos lados, la Oreja del Diablo? El jefe de la familia es, como usted sabe, el duque de Exmoor, uno de los pocos viejos aristócratas que todavía nos quedan, un legítimo tirano chapado a la antigua, de ese tipo contra el cual nos corresponde hacer un poco de ruido. Creo que estoy en la pista de una historia que causará sensación.

"Por supuesto, no creo en la vieja leyenda referente a Jacobo I; en cuanto a usted, ya sé que no cree en nada, ni siquiera en el periodismo. La leyenda — sin duda la recuerda usted — trata de uno de los episodios más negros de la historia de Inglaterra: el envenenamiento de Overbury por aquel gato de bruja que fué Frances Howard y el misterioso terror que obligó al rey a perdonar a los criminales. Corre una buena dosis de supuesta brujería mezclada con el asunto. Dice la tradición que un criado se enteró de la verdad escuchando por el ojo de una cerradura, una conversación entre el rey y Carr. Al instante, la oreja que había aproximado a la puerta comenzó a crecer y adquirió proporciones monstruosas: tan espantoso era el secreto. El hombre fué colmado de dones, recibió tierras, oro y un título de nobleza que lo hizo antecesor de duques, pero la oreja deforme reapareció en sus descendientes hasta el día de hoy. Por cierto que usted no cree en la magia negra, y si creyese en ella no podría utilizarla para el diario. Si en su despacho se produjera un milagro tendría usted que callarlo, con toda cautela, porque en este tiempo tenemos hasta obispos agnósticos. Pero esto es otra cosa. A lo que iba, es a decir que hay algo realmente muy curioso con respecto a Exmoor y su familia. Algo natural, me apresuro a agregar, pero anormal. Y la oreja famosa tiene algo que ver en el asunto, según sospecho: es un símbolo, una mera imaginación, una enfermedad u otra cosa que no me explico. Otra tradición asegura que los "Caballeros", imitando a su soberano, comenzaron a usar el cabello largo, a fin de que no se descubriera la oreja del primer lord Exmoor. Y esto también, en mi opinión, es fantasía infundada.

"Hay, por otra parte, un motivo cuya importancia deseo hacerle notar: me parece que estamos cometiendo un error al atacar a la aristocracia sólo a causa de su champaña y de sus brillantes. Mucha gente se inclina a admirar a los nobles precisamente por la vida de lujo y de diversión que llevan. Creo que concedemos demasiado cuando admitimos que la aristocracia suele hacer felices a los aristócratas mismos. Le propongo una serie de artículos que demuestren lo asfixiante, lo inhumano, lo infernal que es la atmósfera de alguna de esas "grandes casas". Abundan los casos, pero ninguno mejor, para empezar, que el de la Oreja de los Exmoor. Creo que para fines de la semana tendré averiguada la verdad sobre el asunto. Suyo siempre, Francis Finn".

El señor Nutt reflexionó un momento, mirando fijamente su botín izquierdo. Luego con voz llena, alta, y casi mecánica, pues todas las sílabas sonaban lo mismo, exclamó:

—Señorita Barlow: tenga la bondad de escribir una carta al señor Finn. "Estimado Finn: Creo que conviene. Los originales deben llegarnos por el segundo correo del sábado. Suyo, E. Nutt".

Articuló toda la epístola como si tratara de una sola palabra. Luego tomó otra galerada de pruebas y un lápiz azul y cambió la palabra "sobrenatural" por la palabra "maravilloso" y la expresión "meter en vereda" por el vocablo "reprimir".

El señor Nutt continuó entregándose a tales amenas y saludables actividades y el sábado siguiente lo encontró sentado a la misma mesa, dictando a la misma dactilógrafa y empleando el mismo lápiz azul para corregir la primera serie de las revelaciones del señor Finn. Se iniciaban éstas con una tirada de mordaz invectiva contra los abominables secretos de los príncipes y la angustia que reina en las altas esferas de la sociedad. El artículo estaba bien escrito, en perfecto inglés, no obstante su estilo violento; pero el director había confiado a otro redactor, como de costumbre, la tarea de dividirlo en párrafos y de injertarle subtítulos llamativos como "Los venenos de una gran dama", "La oreja maldita", etc., y buen número de otras afortunadas modificaciones. Luego seguía la leyenda de la Oreja, amplificada de la primera carta de Finn y en seguida la substancia de sus recientes descubrimientos, en estos términos:

"Sé que es práctica de los periodistas colocar el final de un relato en el encabezamiento, y llamarlo título. No ignoro que el periodismo consiste principalmente en decir: "Ha muerto lord Jones" a gente que nunca se enteró de que existía un lord Jones. El cronista opina que ésta, como otras costumbres periodísticas, constituyen un periodismo de mala calidad. Corresponde a "The Daily Reformer" sentar ejemplos mejores en ese orden. El cronista se propone, pues, referir su historia, tal *como ocurrió, en sus grados sucesivos.* Empleará los nombres verdaderos de las personas que intervengan, las cuales, en su mayoría, están dispuestas a confirmar su testimonio. Los "títulos" sensacionales irán al final.

Recorría tranquilamente un camino público que se interna en un huerto particular de Devonshire y parece señalar dónde sirven la excelente sidra de Devonshire, cuando me encontré de pronto delante de una casa como la que tal camino prometía. Era una taberna aldeana cuyo edificio estaba formado por un "cotage" y dos graneros largos y bajos. Tenía techumbre de bálago, de ese bálago que parece largo cabello entrecano crecido en época remotísima. A un lado de la puerta, arriba, una muestra designaba la casa: "El dragón azul", y bajo esa muestra veíase una de esas largas mesas rústicas que se solía poner delante de las tabernas inglesas antes de que los antialcoholistas y los fabricantes de bebidas destruyeran la libertad de beber. Sentados a esa mesa se hallaban tres señores que parecían de un siglo atrás.

Ahora que conozco bien a los tres, no me es difícil desenredar y ordenar las impresiones que me produjeron en el primer momento, cuando me parecieron tres fantasmas, pero muy sólidos. El personaje dominante, tanto porque era el de mayor volumen en las tres dimensiones como porque se hallaba sentado en el medio del lado largo de la mesa, frente a mí, era un hombre alto, obeso, vestido completamente de negro, de cara rubicunda, aun apoplética, de frente ensanchada por la calvicie y ceño un tanto adusto. Lo miré con mayor atención, pero no pude decirme exactamente qué era en él lo que me producía esa impresión de antigüedad a no ser su anticuada corbata blanca, de clérigo, y las arrugas horizontales que surcaban su frente.

Aun menos fácil me fué determinar la impresión en el caso del hombre sentado a la derecha de la mesa, el cual, a decir verdad, era una persona vulgar, de esas que uno ve cotidianamente, de cabeza redonda, cabello castaño y naricilla corta y redondeada. Vestía también de negro y su traje era aun del más estricto corte de clérigo. Sólo cuando vi sobre la mesa su sombrero achatado y semi-

esférico me di cuenta de la relación con algo antiguo que había percibido en el primer momento. Era un sacerdote católico.

Quizás el tercer personaje, sentado en el otro extremo de la mesa, contribuía más que los otros a esa impresión, aunque era menos importante en su presencia física y más descuidado en su manera de vestir. Sus miembros descarnados vestían mangas y pantalones sumamente ajustados, al punto que parecían inmovilizados en ellos. Tenía cara alargada, amarillenta, aquilina, que parecía aun más saturnina en razón de que las afiladas mandíbulas que resaltaban de las mejillas sumidas se hundían en alto cuello al estilo de antaño. Su cabello (que debía ser castaño obscuro), tenía un sombrío tinte rojizo que, por contraste o por conjunción con su cara amarilla, parecía más bien purpúreo. Este desusado color resultaba tanto más notable cuanto que llevaba largo el cabello y era éste abundante y rizado, si bien de una manera poco natural. Sin embargo, analizando de nuevo, me inclino a creer que lo que me produjo esa primera idea de cosas de otra época, fué simplemente un juego de altos vasos de vino, de tipo antiguo, uno o dos limones y dos pipas como las que usan los aldeanos ricos que administran la iglesia local.

Dada mi calidad de inveterado reportero y el hecho de hallarme, al parecer, en un establecimiento público no necesité recurrir a mucho atrevimiento para sentarme a la misma mesa y pedir un vaso de sidra. El hombre de negro, más voluminoso, parecía muy versado, especialmente en antigüedades locales. El otro hombre de negro me sorprendió, aunque hablaba mucho menos, con una cultura aun más vasta. No tardé en hallarme con ellos en términos de cordialidad. En cambio, el tercero, el señor viejo de los pantalones ajustados, adoptó una actitud distanciada y superior, por lo menos hasta el momento en que mencioné el caso del duque de Exmoor.

El tema pareció cohibir un tanto a los otros dos, pero tuvo la virtud de provocar la locuacidad del tercer personaje. Hablando con cierta reserva y con el acento de un caballero de elevada educación, y llevándose a intervalos la pipa a la boca para echar una bocanada, me refirió algunos de los relatos más horribles que he oído en mi vida: uno de los Eyres, en tiempos remotísimos, había ahorcado a su propio padre; otro hizo azotar a su mujer, públicamente, arrastrándola por las calles de la aldea a la zaga de un carretón; un tercero incendió un templo lleno de niños. Algunos de esos relatos no son nada apropiados para ser impresos: tal el episodio de las Monjas Rojas, el abominable caso del Perro Moteado o aquello que cometieron en la cantera. Y esa narración de impiedad y de escándalo surgía con cierta delicada afectación de sus labios delgados, más bien bellos que, por momentos, bebían un sorbo de vino del esbelto vaso.

Noté que el hombre corpulento sentado frente a mí intentaba con el gesto pedirle que callara. Pero evidentemente profesaba gran respeto al caballero que hablaba y no se atrevía a interrumpirle con brusquedad. El cura menudo, sentado en un extremo de la mesa, aunque parecía libre de temor o de confusión, miraba fijamente la mesa y probablemente encuchaba el relato con pesar.

—Se diría —dije al narrador,— que no abriga usted ninguna simpatía para los Exmoor.

Me miró un momento, apretando los labios que palidecieron, sin perder su expresión de fina afectación y luego, con ademán deliberado, hizo pedazos sobre la mesa la larga pipa y el vaso y se puso bruscamente en pie, imagen exacta del perfecto caballero en quien estalla un acceso diabólico.

—Estos señores — respondió, — le dirán si tengo o no motivo para esa antipatía. La maldición de los antiguos Eyres ha afligido a esta comarca y muchos son los que por ella sufrieron. Estos señores saben que ninguno ha sufrido tanto como yo.

Y dicho esto pisoteó los fragmentos del vaso que había caído de la mesa, dióse vuelta y echó a andar bajo la verde fronda, trémula y brillante, de los perales.

—En verdad, es un caballero extraordinario, — comenté ante los otros dos. — ¿Saben ustedes, por casualidad, qué grave ofensa ha recibido de la familia de Exmoor? Y, ante todo, ¿quién es?

El hombre corpulento me miraba con el aire asustado de un toro acorralado. Al principio no pareció darse por interpelado. Al fin dijo:

—¿No sabe usted quién es?

Afirmé que lo ignoraba. Al cabo de un momento de silencio, el cura pequeño dijo, mirando siempre la mesa:

—Es el duque de Exmoor.

Y, en seguida antes de que me recobrara de la sorpresa, agregó, con acento igualmente tranquilo, como quien quiere empezar por poner las cosas en orden:

—Este señor, amigo mío, es el doctor Mull, bibliotecario del duque. Yo, me llamo Brown.

—Pero... — balbucí, — si es el duque, ¿por qué habla en esa forma condenatoria de los duques antecesores suyos?

—Porque está convencido — contestó el cura llamado Brown, — de que por ellos es víctima de una maldición. — Y agregó, como al desgaire: — Por eso usa peluca.

Transcurrieron algunos minutos antes de que me diera cuenta del significado de esa frase.

—¿Se refiere usted a esa fábula sobre una oreja fantástica? — pregunté. — La conozco, por supuesto, pero no dudo de que se trata de una invención supersticiosa, fundada, probablemente, en un suceso muy sencillo. He pensado a veces que no es más que una versión extravagante de la historia de una de esas mutilaciones frecuentes en el siglo décimo sexto en que se solía cortar las orejas a los delincuentes.

—No me atrevo a admitirlo — contestó pensativamente el hombre pequeño. — No está fuera de la ciencia ordinaria o de las leyes naturales el hecho de que una deformidad, por ejemplo una oreja más grande que otra, reaparezca en los miembros de una misma familia.

El corpulento bibliotecario apoyó en las grandes manos rojizas la frente calva, como quien trata de recordar sus obligaciones.

—No; — dijo con voz sorda. — Me parece que se equivoca con respecto a ese hombre. Le advierto que no tengo motivos para defenderlo, ni siquiera para guardarle consideración. Me trata tan despóticamente como a todos. No crea usted porque lo ha visto sentado aquí con llaneza de amigo, que no es un gran señor en el peor sentido de la palabra. Haría venir a un hombre de una milla de distancia para que tocara un timbre que tiene a un

metro de su sillón, o llamaría a otro que está a tres millas para que le alcanzara una caja de fósforos que está en la misma pieza. Necesita un lacayo para que le lleve el bastón y otro criado para que le tenga los anteojos de teatro...

— Pero no quiere tener un criado para que le cepille la ropa — le interrumpió el cura, con curiosa vivacidad, — pues ese criado podría tocarle la peluca.

El bibliotecario se volvió hacia el que acababa de hablar, olvidando, al parecer, mi presencia. Estaba excitado y, presumo, no exento de un ligero efecto del vino.

— ¿Cómo lo sabe usted, Pedro Brown? — dijo. — Es así. Permite que todo el mundo haga algo para él, menos ayudarlo a vestir. Y se empeña en vestirse siempre solo, como en un desierto. Despide inmediatamente, sin darle certificado de servicios, al criado que sorprende cerca de la puerta de su cuarto de vestir.

— ¡Bah! Una rareza de viejo — observé.

— No — replicó con sencillez el doctor Mull. — No; y es por eso que dije que están equivocados con respecto a él, en el sentido de que lo juzgan injustamente. Lo cierto es que el duque experimenta realmente los sentimientos de indignación y de amargura que demostró hace un momento provocados por esa antigua maldición de que cree ser víctima. Con vergüenza y con terror sinceros oculta bajo esa peluca de púrpura algo que, en su opinión, horrorizaría a quienes lo vieran. Yo lo sé, y sé también que no se trata de una mera desfiguración como sería la mutilación sufrida por un delincuente o un defecto físico hereditario. Es algo peor y tengo conocimiento de ello porque me lo dijo un hombre que se halló presente en una escena que nadie podría inventar, una escena en que un hombre mucho más fuerte que cualquiera de nosotros intentó levantar el velo del secreto y tuvo que retroceder espantado.

Me dispuse a pronunciar una frase, pero Mull, como si ignorara mi presencia, continuó, sin alzar la cabeza de entre las manos:

— Se lo digo, padre, porque, en realidad, más que perjudicar al duque, con decirlo, lo estoy defendiendo. ¿Sabe usted algo de la época aquella en que estuvo a punto de perder todas sus propiedades, todos sus bienes?

El sacerdote meneó negativamente la cabeza y el bibliotecario comenzó a relatar el caso tal como lo había oído de su predecesor en el mismo cargo, persona que había sido su protector e instructor y en cuya palabra confiaba implícitamente. Hasta cierto punto no era más que la historia vulgar de la ruina de una familia noble. La repetida historia del abogado de la familia. Este abogado y agente financiero tuvo el tino de estafar honradamente, si vale la expresión. En vez de emplear en su provecho los fondos y valores que tenía en custodia, explotó la negligencia del duque para llevar a la familia en tal situación de aprieto financiero, que en cierto momento el duque debía verse obligado a poner a su entera disposición esos valores.

El nombre de ese abogado era Isaac Green, pero el duque lo llamaba siempre Elisha. Quizás, en su intención, este nombre tenía algo que ver con el hecho de que el individuo era completamente calvo, aunque no contaba más de treinta años. Se había elevado muy rápidamente, pero sus comienzos fueron harto turbios. En efecto, al principio fué agente de informes secretos, una especie de espía privado y más tarde un prestamista. Pero como procurador y abogado de los Eyres tuvo, repito, el tino de mantenerse dentro de la corrección legal, a la espera del momento de asestar el golpe decisivo. Ese golpe cayó durante una cena. El ex bibliotecario aseguraba que jamás se borraría de su memoria la escena aquella — las pantallas de las lámparas, los botellones, cuando el abogadillo, sonriendo fríamente, propuso al gran terrateniente que le transfiriera la mitad de sus propiedades. El duque, sin decir una palabra, tomó un botellón y lo estrelló en el cráneo calvo de su interlocutor, tan impulsivamente como esa tarde había hecho pedazos el vaso en la mesa de la taberna. El golpe dejó en el cráneo una herida triangular. Se alteraron los ojos del abogado, pero no su sonrisa.

Se puso en pie, tambaleándose, y respondió a la ofensa como suelen responder los individuos de su clase:

— Me alegro de esto — dijo, — pues ahora podré hacerme dueño de la totalidad de las propiedades. La ley me las dará.

Exmoor, pálido como un muerto, pero llameantes los ojos, replicó:

— La ley se las dará, pero usted no tomará posesión. ¿Por qué? Porque eso sería mi ruina total, y antes de que se consume el despojo, me quitaré la peluca... Cualquiera puede ver su cabeza pelada, despreciable pollo desplumado. Pero no hay hombre que sobreviva después de haber visto la mía...

Diga usted lo que quiera, invente las explicaciones que más le satisfagan: lo cierto fué — y yo, Mull, le juro que el hecho es solamente verdadero — que el abogado, luego de sacudir los puños en alto, con ademán de desesperada impotencia, salió corriendo del salón, y desde ese momento no se le vió más en la comarca. También desde ese día Exmoor inspira a todo el mundo un secreto temor, no como poderoso terrateniente y magistrado, sino como si fuera un brujo diabólico.

El doctor Mull narró esa historia con gestos teatrales algo desorbitados y con un tono excitado que me hizo sospechar en él un apasionamiento decidido y parcial. Por mi parte, admitía la posibilidad de que todo no fuera más que una extravagancia de un viejo jactancioso. Pero ahora, llegado a la mitad de mis investigaciones, debo reconocer que los dos primeros resultados de ellas confirman el relato del doctor Mull. Un antiguo boticario del pueblo me dijo que cierta noche se le presentó un hombre calvo, vestido de etiqueta, que declaró llamarse Green, para que le aplicara un emplasto en una herida de tres cortes que tenía en la cabeza. He sabido también, hojeando periódicos viejos y un registro judicial, que, en la misma época, un tal Green entabló, o intentó entablar, un pleito contra el duque de Exmoor".

El señor Nutt, director de "The Daily Reformer", escribió algunas palabras en lo alto de la primera carilla del original, trazó al margen de la misma ciertos signos misteriosos y luego, dirigiéndose a la señorita Barlow, dijo con la voz alta y monótona de costumbre:

— Escriba una carta al señor Finn.

"Estimado Finn: Bueno su artículo, pero he tenido que aderezarlo con algunos títulos, y, como a nuestro público no le agrada un cura católico — pien-

se en los lectores de los suburbios, — le he puesto "El señor Brown, espiritista". Suyo, E. Nutt".

Uno o dos días después el activo y sensato director examinaba con sus ojos azules que parecían cada vez más redondos, el segundo artículo del señor Finn sobre los misterios de la alta sociedad. Comenzaba así:

"He realizado un descubrimineto sorprendente. Confieso que es muy distinto del que esperaba y no dudo de que ha de causar en el público mayor sensación. Me atrevo a decir, sin vanidad, que las palabras que en este momento escribo serán leídas con vivo interés en toda Europa y, probablemente, también en América y en las colonias.

"Todo lo que voy a referir lo he escuchado antes de apartarme de la misma mesita, a la sombra de los perales. Y lo debo todo al cura Brown. Es un hombre extraordinario. El corpulento bibliotecario no tardó en dejarnos, no sé si avergonzado de habérsele ido la lengua más de lo prudente o preocupado por el acceso de ira que agitaba, al retirarse, a su misterioso patrón. Lo cierto es que se alejó por el mismo camino que había seguido el duque, y sospecho que con la intención de ir a verlo. Una vez solos, el padre Brown tomó uno de los limones que estaban sobre la mesa y comenzó a examinarlo con curiosa complacencia.

"—¡Qué lindo color es el del limón! — dijo. —Y a propósito de colores: una de las cosas que más me desagradan es el color de la peluca del duque.

"—En verdad, no sé qué quiere decirme... —dije.

"—Supongo — continuó — que el duque tiene un motivo muy fundado para ocultar sus orejas: como el rey Midas. — La alegre sencillez de su tono tenía no sé qué de burlón y chocante dadas las circunstancias. — Es sin duda más correcto, menos llamativo, cubrirlas con cabello que con placas de bronce o colgantes de cuero. Pero si prefiere emplear cabello, ¿por qué no usa uno que parezca realmente cabello? No hay en el mundo cabello natural de ese color. Es un tinte de nube crepuscular visto a través del follaje. ¿Por qué no oculta más esa maldición de la familia si en verdad se avergüenza de ella? ¿Quiere usted que se lo diga? Es, sencillamente, porque no se avergüenza de ella. Al contrario: le enorgullece.

"—Es una peluca demasiado fea para que uno se enorgullezca de ella... y la historia también —observé.

"—Considere — replicó el curioso hombrecillo —cuáles serían sus sentimientos al respecto. Quiero creer que no es usted más afectado ni más mórbido que cualquiera de nosotros. Pues bien: ¿no le parece, aunque sea de un modo vago, que una legítima maldición familiar antigua puede ser en cierta manera un rasgo de distinción? Creo que en vez de avergonzarse se sentiría usted un tanto orgulloso, si uno de los descendientes del horrendo Glamis le llamara su amigo o si la familia de Byron le hiciera depositario, a usted solamente, de los sombríos secretos de su raza. No reproche duramente a los aristócratas que tengan cabezas tan débiles como las nuestras y se inclinen a jactarse de sus secretos infamantes.

"—Tiene usted razón — me apresuré a decirle. — En la casa de la familia de mi madre había, según dicen, un duende, y ahora que reflexiono llego a la conclusión de que la idea de ese duende familiar me infundió en alguna hora de desaliento una sensación de importancia personal.

"—Recuerde — prosiguió — ese chorro de sangre y de veneno que empezó a manar de sus delgados labios en el instante en que le mencionó sus antecesores. ¿Por qué habría de exponer ante un extraño semejantes horrores si no experimentara cierto orgullo de ellos? No oculta su peluca, no oculta su sangre, no oculta la maldición y los crímenes de su familia... pero...

"La voz del hombrecillo cambió tan súbitamente, cerró la mano con tal fuerza y sus ojos se hicieron de pronto tan redondos y brillantes como los de un mochuelo avizor, que creí que se había producido sobre la mesa una pequeña explosión.

"—Pero — continuó — oculta todo en el acto de efectuar su tocado o de vestirse.

"Lo que en ese momento colmó mi excitación nerviosa fué la aparición del duque, que avanzaba bajo el reluciente follaje de los árboles, con silencioso paso y su cabello de color purpúreo. Venía de detrás de la casa, en compañía de su bibliotecario. Antes de que llegara a distancia en que pudiera oír, el padre Brown agregó con tono tranquilo:

—¿Por qué oculta el secreto que cubre su peluca purpúrea? Sencillamente porque no es el secreto que suponemos.

El duque se acercó y volvió a ocupar el asiento en un extremo de la mesa, con la dignidad de costumbre. El bibliotecario, confuso todavía, se balanceaba detrás de él, como un gran oso. El duque, dirigiéndose al cura, con tono grave, dijo:

—Padre Brown: el doctor Mull me informa que usted desea dirigirme algunas preguntas. Yo no observo ya la religión de mis antepasados, pero por ellos y en obsequio a las cordiales ocasiones en que nos hemos encontrado, estoy dispuesto a escucharle y a satisfacer su curiosidad. Supongo que desea usted hablarme a solas.

Lo que hay en mí de caballero me impulsó a ponerme en pie y retirarme, pero, al instante todo lo que tengo de periodista me obligó a permanecer sin moverme. Antes de que pasara esta parálisis, el cura hizo un ademán como para invitarme a quedar y dijo:

—Si Su Señoría accede a mi petición o si me permite algún derecho a aconsejarle, le ruego que tolere que esté presente el mayor número posible de personas. He encontrado en toda la comarca centenares de habitantes, aun entre mis feligreses, cuya imaginación está emponzoñada por un sortilegio que puede usted — se lo suplico — romper de una vez. Desearía que todo Devonshire estuviera aquí presente para ver lo que va usted a hacer.

—¿Para ver? ¿Qué? — preguntó el duque, frunciendo el ceño.

—Quitarse la peluca — replicó el padre Brown.

Ni un músculo se alteró en el rostro del duque, pero miró a su interlocutor con una fijeza que aun me parece la más terrible expresión que puede asumir un rostro humano.

Recuerdo todavía las grandes piernas del bibliotecario temblando como sombras de tallos en la superficie del agua. Se me ocurrió en este instante la idea de que en los árboles que nos rodeaban se estaban posando silenciosamente innumerables demonios en vez de pájaros.

—Quiero evitarle el trance — dijo el duque con acento de inhumana piedad. — Me niego a acceder a su

petición. Si le hiciera conocer a usted nada más que una vislumbre del cúmulo de horror que debo soportar solo, caería usted gimiento a mis pies y me suplicaría que callara. No lo horrorizaré con esa vislumbre. No descifrará usted la primera letra de aquello que está escrito en el altar del Dios Desconocido.

—Conozco al Dios Desconocido — dijo el curita con una inconsciente grandeza de certidumbre, erguida como torre de granito. — Sé su nombre: Satanás. El verdadero Dios se hizo carne y vivió entre nosotros. Y debo decirle que dondequiera que vea usted hombres subyugados por el mero misterio, ese misterio es de iniquidad. Si el demonio dice que hay algo demasiado horrible de ver, uno debe verlo. Si dice que es demasiado terrible para oír, debe oírlo. Si cree usted que una verdad es intolerable, sopórtela. Ruego a Su Señoría que dé fin a esta pesadilla, ahora mismo, junto a esta mesa.

—Si lo hiciera — dijo el duque — usted y todo aquello en que usted cree y todo aquello para lo cual vive, serían lo primero que se derrumbaría y perecería. Sólo tendría un instante para conocer antes de morir la gran Nada.

—La cruz de Cristo se interpondrá entre mí y el mal, — dijo el padre Brown. — ¡Quítese la peluca!

Yo me apoyaba en la mesa, invadido por una excitación que ya no dominaba. Al escuchar ese extraordinario duelo verbal se me ocurrió, sin definirse, una idea impulsiva.

—¡Su Señoría nos engaña! — exclamé. — ¡Quítese la peluca o se la arrancaré yo mismo!

Supongo que puedo ser pasible de un proceso por agresión, pero estoy satisfecho con lo que hice. Cuando el hombre replicó con la misma voz fría, de piedra: "Me niego", me abalancé hacia él. Hizo tres desesperados esfuerzos, resistiéndose como si el infierno entero lo ayudara, pero al fin conseguí echarle atrás la cabeza... y cayó la peluca. Confieso que cerré los ojos al verla desprenderse.

Los abrí al oír un grito de Mull que se hallaba junto al duque. Su cabeza y la mía se aproximaron al mismo tiempo al cráneo calvo del duque sin peluca. Al cabo de un silencio de asombro, el bibliotecario exclamó:

—¿Qué es esto? ¿Qué significa? Este hombre no tiene nada que ocultar. Sus orejas son iguales a las nuestras.

—Sí — dijo el padre Brown, — y es eso, precisamente, lo que quería ocultar.

El cura se aproximó al duque, pero, cosa curiosa, ni siquiera le miró las orejas. Fijó la mirada, con seriedad un tanto cómica, en la calva inmediata a la frente y luego señaló una cicatriz de tres rayas que se distinguía todavía marcadamente.

—El señor Green, según sospecho — dijo cortésmente, — se salió con la suya de quedarse con todas las propiedades.

Y ahora, permítanme los lectores de "The Daily Reformer" que relate lo que me parece la parte más notable del asunto. Esa escena de transformación mágica, que les parecerá sin duda tan extravagante y caprichosa como las de los cuentos de hadas persas, ha sido (excepto en lo concerniente a mi agresión), estrictamente legal y constitucional desde sus comienzos. El hombre de la cicatriz triangular y de las orejas ordinarias no es un impostor. Aunque llevaba la peluca de otro hombre y pretendía poseer la oreja de otro hombre, no ha robado el título nobiliario. Es, realmente, el verdadero y único duque de Exmoor. Lo que ocurrió fué lo siguiente: El viejo duque tenía, en realidad, una pequeña deformación de una oreja, más o menos hereditaria. Esa deformación lo afligía y, obsesionado, dió en ideas raras. Es muy probable que la invocara como una especie de terrible maldición en la escena violenta (que sin duda ocurrió), durante la cual hirió a Green con el botellón. Pero la disputa concluyó de modo muy diferente. Green insistió en reclamar el cumplimiento de los compromisos del duque. Este tuvo que reconocer los derechos de su acreedor y entregarle todas sus propiedades. Al verse en la miseria, el noble se pegó un tiro y murió sin dejar descendientes. Transcurrieron algunos años y el amable gobierno inglés resolvió restablecer el título de nobleza de Exmoor, que consideraba extinguido y lo otorgó, como de costumbre, a la persona más indicada que era, por supuesto, el propietario del castillo y demás fincas de los Exmoor.

Este hombre se aprovechó de las fábulas feudales. Probablemente, en el fondo de su espíritu vulgar y vanidoso, envidiaba y admiraba a aquellos antiguos personajes infames. Y es así como millares de pobres individuos tiemblan ante un misterioso señor de remota y sangrienta estirpe prestigiada por diadema de estrellas maléficas, cuando en realidad están temblando ante un gato de albañal que hasta hace doce años era un picapleitos y un usurero. Creo que es éste un ejemplo muy típico de lo que es nuestra aristocracia y de lo que seguirá siendo hasta que Dios se sirva enviarnos hombres mejores".

El señor Nutt dejó a un lado el manuscrito y exclamó con tono seco:

—Señorita Barlow: tenga la bondad de escribir una carta al señor Finn.

"Estimado Finn: Usted debe de estar loco: no podemos tocar ese asunto. Es cierto que necesito vampiros y abominable pasado y aristocracia corrupta bien mezclados con superstición. Eso gusta. Pero debe saber que los Exmoor no nos perdonarían ese artículo. Me imagino lo que dirían los de aquí, de la casa. Sepa que sir Simon es amigo íntimo de Exmoor y que un primo de los Eyres está prestando ayuda a nuestro partido en Bradford. Por otra parte, el viejo jabonero, que el año pasado mordió bilis por no haber conseguido el título de par del Reino, me echaría a la calle, por telégrafo, si le arruinara otra posibilidad publicando una insensatez como la suya. ¿Y qué me dice de Duffey? Nos está escribiendo una serie de artículos de primer orden sobre "El talón del normando". ¿Cómo va a seguir escribiendo sobre los normandos si es procurador, como el tipo de que usted habla? Sea razonable. Suyo, Nutt."

Y mientras la señorita Barlow tecleaba precipitadamente, el señor Nutt estrujó el manuscrito y lo arrojó al cesto de los papeles, pero antes, automáticamente, por mera fuerza de la costumbre, lo corrigió, cambiando la palabra "Dios" por la palabra "circunstancia".

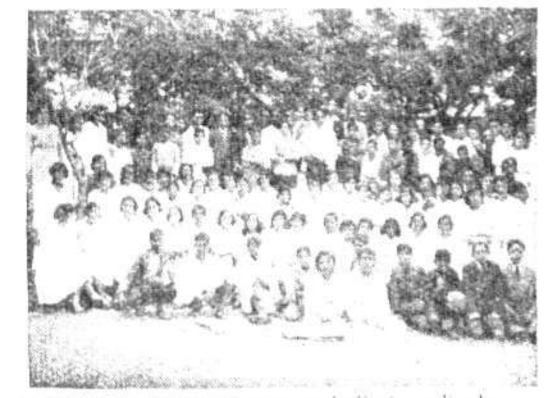
G. K. CHESTERTON

DIBUJO DE VALDIVIA

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CATAMARCA





Director, profesores y grupo de alumnos de la Escuela Normal de Artes y Oficios, en la fiesta realizada con motivo de la terminación del curso escolar.

SALTA



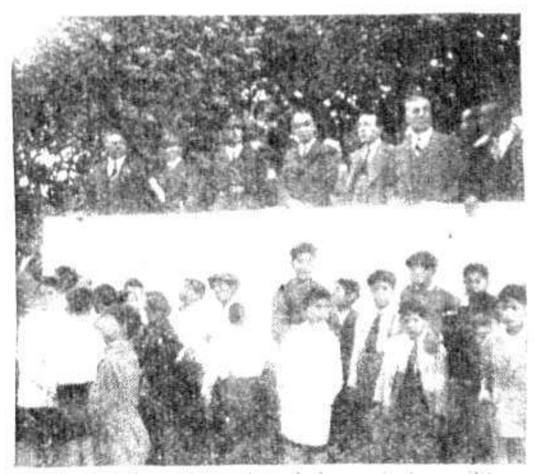
Banquete efectuado en honor del señor Ramón Madariaga, a quien obsequiaron sus correligionarios del Partido Radical.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Profesores y alumnos de la Escuela Fiscal de la Estación Malabrigo, en gira práctica y docente, visitando los talleres del periódico "Tribuna" de la localidad.

SAN LUIS



Las autoridades gubernativas de la provincia y militares de la localidad, en el palco oficial, presenciando el desfile de los conscriptos del 4 grupo de artillería y 4 regimiento de caballería "General Lavalle", que regresaron de las recientes maniobras.

DICHO y HECHO

Por Caballé

En Entre Ríos

—El estado de sitio tal vez sea bueno para combatir a la langosta.

—¿Por qué?

—Porque la langosta siempre ha sido opositora.

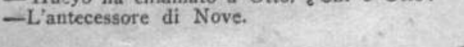
Ligas

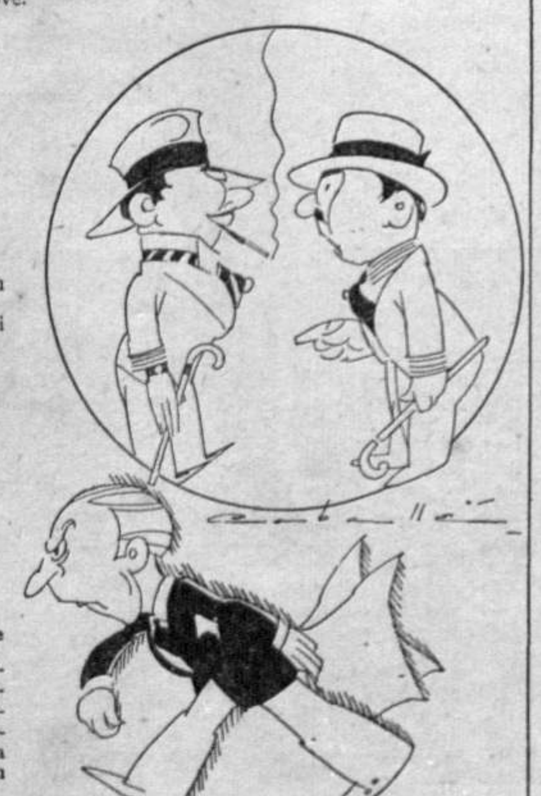
Un diputado. — En París han fundado la Liga contra los discursos.

Otro diputado. — ¿No podríamos fundar nosotros la Liga contra las interrupciones?

Vendedores ambulantes

—Hueyo ha chiamato a Otto. ¿Chi é Otto?
—L'antecessore di Nove.





El marido temeroso

—No tengas miedo. En tu casa no hay armas.
—¿Y las uñas de mi mujer?

Por culpa de la clave

—¡Me han embromado! Ya no puedo escribir versos a Amelia, Ramona, Carmen, Lola, Martha y Teresa. La policía va a creer que yo también escribo con clave.

El concejal indignado

—Hablan los ministros, opinan los senadores y los diputados, y a nosotros, los concejales, no se nos consulta sobre los asuntos políticos. ¡No puede ser válida ninguna de las medidas que tomen!

Los Perfumes de Moda



CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA
PRIMER BESO



Exquisita
AGUA COLONIA
GRIET

Frasco Medio
" Cuarto
" Octavo

NUEVO Pequeño Código Social
Editado por la PERFUMERIA GRIET

Gratis enviamos a quien lo solicite, adjuntando $ 0.20 en estampillas para franqueo, un precioso y útil

CODIGO SOCIAL
(Nueva Edición)

compuesto de 56 páginas, profusamente ilustradas.



POLVOS - LOCIONES
TALCOS - BRILLANTINAS

JABONES la pastilla, $ **0.30**

PERFUMERIA
GRIET
Girardot 1618-40 Bs. Aires

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas